

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

• **¿CRISTIANO; ABIERTO O DE CORAZON?**

• **ESTO NO ES DEMAGOGIA:
ES EVANGELIO**

• **CUADERNO: LAICOS EN LA IGLESIA**

Año 38 No. 452 1o. de Julio de 1973

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.



EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

¿Cristiano = Abierto de Corazón? Alfonso Castillo, S. J. 4
 Crisis Universitaria. Sebastián Mier, S. J. 6
 ¿Es Posible el Diálogo con los Marxistas? Anthony Wheatly, S. J. 8

IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

Algunos Caminos Concretos Para la Evangelización de Adultos. Arnaldo Zenteno, S. J. 11

MODERNO: LOS LAICOS EN LA IGLESIA

Iglesia y Mundo. Exploración Bíblica. Carlos Soltero, S. J. 18
 La Realidad Política de México: Un Reto a la Responsabilidad de los Cristianos. Manuel González Morfín, S. J. 23
 El Consejo Parroquial. Una experiencia Eclesial en Tiempo de Crisis. Javier Garibay G., S. J. 28
 Reflexiones Sobre Pastoral Estudiantil. Guillermo Villaseñor G., S. J. 31
 La Hora del Seglar en la Iglesia? Xavier Cuenca, S. J. 33
 Si la Mayoría Silenciosa Hablara. Jesús Pavlo Tenorio. 35

EDIFICACION

Del Domingo 18 al Domingo 21 Entre el Año. Carlos Soltero, S. J. 38

DOCUMENTOS

Ciencia y Técnica al Servicio de la Fatiga Humana. Paulo VI. 41
 Decreto Sobre la Remuneración de los Presbíteros. Card. José Salazar. 43
 Curia Diocesana. Una Experiencia de Transformación. Ob. Rafael Muñoz. 45
 Esto no es Demagogia: Es Evangelio. Card. Michele Pellegrino. 48

LABORACIONES

El Problema Económico y Nuestra Renovación Sacerdotal. P. Ramón Godínez F. 57
 Problemática de la Misión en México. P. Enrique Morfín. 62

El papel del laico en la Iglesia continúa siendo un fecundo tema en la reflexión y en la praxis cristiana actual. A partir del Concilio se le dio un impulso vigoroso. Sobre todo, en plano de las ideas. En el nivel de las concretizaciones y realizaciones, aún queda un largo camino por andar. Por doquier se multiplican las experiencias, exitosas unas, fracasos reales otras, pero la necesidad de que la Iglesia cuente con un laicado responsable está estimulando toda una amplia gama de intentos.

La exigencia de continuar una reflexión en esta línea nos ha motivado este número. Es indiscutible que una clarificación, en esta ocasión a nivel bíblico, de la realidad Iglesia-mundo puede ayudar a comprender el significado del quehacer del cristiano, del laico en el mundo. Los demás artículos son aproximaciones y cuestionamientos desde diversos ángulos del problema.

"Esto no es demagogia, es evangelio, del Card. Pellegrino no es sino un intento de encarnar en una diócesis determinada toda la opción de la Iglesia en favor del universo de los hombres. Este acercamiento episcopal, que produjo reacciones muy diversas, puede iluminar en los esfuerzos que todos hacemos por realizar aquello de ser 'sal de la tierra' y 'luz del mundo'.

La Redacción de Christus.

Intención General.—"Que en los problemas y dificultades actuales sepan los hombres encontrar ayuda también en la Revelación Cristiana". Intención Misional.—"Colaboración ecuménica en Asia Meridional".

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 452 1o. de Julio de 1973.

Director: Xavier Cuenca, S. J.

Consejo de Redacción. Rubén Cabello, S. J., José Mendoza de la Mora, S. J., Luis Narro, S. J., Sebastián Mier, S. J., Jorge Alonso, S. J., Alfonso Castillo, S. J., Luis García Orso, S. J., Pedro de Velasco.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70634 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buen Prensa, A. C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181 México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

¿CRISTIANO=ABIERTO DE CORAZON?

Alfonso Castillo S.

"Porque de los que son como los niños es el reino de Dios".

TRES TIPOS DE HOMBRES.

Todo acercamiento a una realidad nueva puede producir muchos efectos en una persona. Diariamente conocemos algo diferente. Algunos están tan acostumbrados a eso que ya no encuentran gusto ni interés en nada. Su vida ha dejado de ser un descubrir permanente. Semejan a un acantilado, que impertérrito ante viento y agua, es incapaz de dejarse impactar. Otros sí se dejan impresionar, al menos sensiblemente. Gozan o sufren al contacto con eso distinto, pero sólo externamente se ven afectados. No les dice nada directamente a su vida. Son como esos molinos de viento abandonados, que sólo mueven las astas, pero ya el viento es incapaz de sacar agua. Otros en cambio, que no pierden la sensibilidad humana, están a la expectativa, con el corazón dispuesto, ante la novedad que cada día ofrece. Ahí están dispuestos a escuchar una palabra dirigida a ellos y a modificar su interior. Porque creen que todo lo que vive, todo lo que palpita en este mundo, pronuncia su palabra al hombre. Para que sea escuchada. Se parecen más al musgo del campo, siempre verde, esperando nuevo frescor.

No es necesario mucha profundidad para captar esto. Los niños son como el musgo. Los jóvenes más como el molino de viento. Los mayores, como el acantilado. Sin embargo, todos tenemos algo de musgo, algo de molino, algo de acantilado. Hay niños viejos y viejos jóvenes. O como se afirma, el problema generacional no reside en la edad, sino en la actitud ante la vida. En el enfrentamiento entre el musgo y el acantilado, entre el que cree en las posibilidades del mundo y el que no tiene motivos para creer en un mundo diferente. Y en el medio se encuentra el molino, que cree, pero . . . Se mueve entre el riesgo y la seguridad, entre el futuro abierto y el mañana sombrío. Con frecuencia, depura las causas humanas, pero también inconscientemente, obnubila y entenebrece el potencial del hombre.

Es absurdo querer encasillar simplistamente las actitudes humanas. El hombre rebasa su misma humanidad. Es incapaz de ser descrito con tres palabras. Con esta perspectiva presente, no está demás tratar de captar las realidades humanas como lo hemos intentado hasta aquí. No para apartarlas o limitarlas, sino para insistir en su dimensión abierta.

Entre las actitudes humanas vigentes, es urgente comprender el actual radicalismo de derecha, evidentemente ligado a un sector religioso de la población. En su posición extrema, sus entusiastas defensores, no exentos rara vez de rasgos fanáticos, son el prototipo del acantilado. Ya todo está dicho en lo que ellos afirman. La única forma de seguir viviendo es la sostenida por ellos. No hay otra opción. En última instancia, y en esto se destacan, no dejan camino abierto al hombre. Cuando bloquean, con los medios que sean, todo intento de respiro, no hacen sino "sanar" las heridas que aparecen al acantilado. Ejemplos tenemos en Puebla, Guadalajara y Monterrey. Porque no reconocen que el hombre es creador de nuevos seres. Más bien, lo consideran "homo animalis", obligado siempre a andar las mismas veredas. Por principio, no se puede aceptar que la realidad pluriforme, que hay multitud de posibilidades, a cada hombre es quien tiene que responder personalmente e irremplazablemente dentro de la sociedad en la que vive.

¿EVANGELIO RADICAL?

¿Tiene entonces sentido hablar del evangelio como la palabra más radical? ¿En dónde podemos localizar la radicalidad del evangelio? Más allá de situar la clave de la existencia en el individuo y la estructura social, el radicalismo evangélico reside en el compromiso total en favor del hombre.

de haber algo más extremo que la decisión de dar la vida por los demás? El compromiso evangélico se realiza en diversos niveles. En todos requiere una disponibilidad y entrega total. A nivel personal, en primer plano. El compromiso consigo mismo, con su historia pasada y con su dinamismo futuro. Sólo si creemos en nosotros mismos podremos proyectar nuestra fe en Dios y en el hombre. Este compromiso es el que sustenta todo compromiso posterior. Entonces si seremos capaces de salir de nuestro horizonte, de nuestro micro-mundo, para comprometernos con la historia concreta que nos ha tocado vivir, con los hombres con nombre y apellido que nos rodean. Será este compromiso el que exprese, el que manifieste mi fe en Dios, mi opción por Él. Es en el hombre donde tiene lugar mi respuesta a Dios. En otras palabras, los diversos niveles, yo mismo, el hombre y Dios, no son sino los contractantes de un único y radical compromiso en favor de la vida. Si existe, por ejemplo, el compromiso de colaborar en la transformación de una comunidad, o el compromiso que surge del vínculo matrimonial, y que no es sino la total decisión de que ambos esposos estén dispuestos y se entreguen para mutuo crecimiento y transformación, debe verse acompañado, si hablamos de auténtico compromiso, de una opción por Dios y de un reconocimiento de mis propias posibilidades de comprometerme. No es posible un compromiso por Dios sin optar por el hombre.

Y es que el punto de partida de cualquier compromiso es la aceptación de que yo, desde lo más hondo de mi ser, y a pesar de mis bloqueos y traumas, soy capaz de donación; de que el hombre, todo hombre, aquel con quien me comprometo, es capaz de salir desde su interior y entregarse generosamente; de que Dios, que ya de una vez por todas optó por el hombre en el hombre Jesús, no cesa de donarse en su presencia activa en medio del universo, en el centro de nuestras vidas.

De ahí que los que son como el musgo son los más capaces de ese compromiso, porque descubren e impulsan las potencialidades vivientes en cada ser. Su sensibilidad humana les permite permanecer abiertos ante lo nuevo, lo inusitado, lo original. No se asustan ante un mundo que se está configurando muy diferente al de ayer. Creen en la sorpresa que trae consigo el acontecer humano. Y ante la Palabra de Dios siempre se admiran. Ante ellos nunca envejece. Conserva su frescor, su actualidad, su capacidad de vitalizar al hombre desde dentro. La conversión es en éstos un proceso permanente en el que el compromiso va adquiriendo cada día energías rejuvenecedoras ante las nuevas exigencias.

Por otra parte, al constatar que en la civilización urbana se incrementa el deterioro de la fe y del compromiso en los tres niveles, el contacto con

otro mundo, donde la fe y la confianza, el compromiso y la solidaridad, el esfuerzo por construir unidos el mañana tengan vigencia, oxigena nuestra esperanza, inyecta nuestro sentido de la vida con nuevos horizontes y perspectivas. Frecuentemente pensamos que el mundo no cambia porque estamos rodeados de acantilados; nosotros mismos constituimos un acantilado. No somos capaces de percibir que muchos acantilados son de fachada, no están arraigados son producto de una deficiente captación del mundo en que vivimos. Detrás de ellos, el musgo permanece a la expectativa, en la espera de un momento propicio en que una ranura permita asomarse al sol. La capacidad en el hombre de cambiar es inmensa. Pero no rara vez esta capacidad está bloqueada por diversas situaciones humanas: miedo al riesgo, a la inseguridad; conformismo y autosatisfacción; captación mutilada de la realidad, etc. El descubrimiento personal de éstos bloqueos motiva una nueva actitud vital e impulsa una apertura mayor ante las exigencias contemporáneas de cambio.

EXPERIENCIA CRISTIANA PRE-EVANGELIZADA.

No resulta del todo extraño encontrar grupos humanos que viven como el musgo, a la espera de lo valedero y trabajando activamente en un compromiso solidario con sus conciudadanos. Sobre todo, en el medio rural se dan más frescos. Para un cristiano, este encuentro resulta aleccionador y simultáneamente paradójico. En una visita de una semana viví en medio de una experiencia cristiana pre-evangelizada. Intentos serios de vivir el evangelio sin evangelización, sin institución eclesial, sin muchas tradiciones típicas en México. Surgen de ahí serias preguntas a la institución eclesial diocesana y a los cristianos. ¿El evangelio, de por sí, conduce a constituirnos como acantilados, cerrados ante los imperativos ineludibles de la época? ¿Qué tiene que hacer ahí la Iglesia? ¿Su presencia llevará a oscurecer los actuales valores evangélicos o más bien a profundizar su realización? ¿Está capacitada para responder adecuadamente a un pueblo parco en expresiones religiosas, pero pletórico de actitudes cristianas? ¿Permitirá el florecimiento de tradiciones cristianas originales, diferentes de las ya la plantación de diáconos casados arraigados a su tierra, donde la necesidad está a flor de tierra, y la carencia de sacerdotes se agudiza más?

La captación de la realidad humana, propia y ajena, deberá ser el punto de arranque de un proceso de transformación que busque la vigencia del evangelio. Sólo entonces el cristianismo adquirirá su auténtica dimensión radical. Si no transforma, perdió su sal.

CRISIS UNIVERSITARIA

Sebastián Mier, S.J.

No cabe duda que uno de los fenómenos más importantes de nuestra época es el universitario. Tuvo dimensiones mundiales más notables hace unos cuantos años. Y en nuestro país conserva su fuerza, sobre todo a partir de 1968. Aunque son muchas las ciudades de la República en las que se han presentado disturbios de una u otra especie, han tenido más resonancia los de Monterrey, Culiacán, Puebla y México. Ha habido huelgas y paros de distinta duración, manifestaciones por las calles, mítines más o menos concurridos, desplegados en los periódicos... y también encuentros armados con la participación de diversos grupos de estudiantes o pseudo-estudiantes, policía y hasta ejército. Las causas son también muy variadas: protestas contra planes de estudio y métodos académicos, exigencias de mejores condiciones de trabajo por parte de los empleados, diferencias entre los grupos que procuran el poder, quejas contra autoridades no sólo universitarias sino también civiles de varios niveles...

ACTITUD CRISTIANA.

Frente a esta realidad podemos adoptar actitudes más o menos adecuadas, más o menos cristianas. Ni hay por qué creer que entre estos dos adjetivos no hay relación alguna. El seguimiento de Cristo para ser auténtico debe ser total, abarcar toda la vida. No como algo extraño que atropella nuestra intimidad o merosca nuestra persona; sino como la fuerza que brota desde la profundidad más genuina de nuestro ser de hombres cabales. Si no es ésta una convicción operante en nuestra existencia habremos de preguntarnos muy seriamente si acaso hemos comprendido a Jesucristo. Si no sentimos que Jesús, lejos de mutilarnos, nos abre el camino para la más plena de las realizacio-

nes; nos encontramos a gran distancia del cristianismo. Esto significa que el amor a Jesús debe impulsarnos a buscar la actitud más adecuada, y que la actitud más adecuada no lo será de verdad si contradice al amor de Jesús.

Ahora, la actitud variará según nuestra posición en la sociedad, según nuestra vocación. La cuestión universitaria es importante, muy importante. Pero no es lo único. Hay otros asuntos de similar trascendencia tanto individual como socialmente. Y resulta posible participar en todo a la vez. Por nuestra actitud concreta será diversa según el lugar que ocupamos en el organismo social. A los alumnos, maestros, trabajadores y autoridades directamente implicados corresponderá de ordinario la responsabilidad mayor, y con ella la necesidad de invertir grandes esfuerzos en la búsqueda de soluciones. Constituirá su ocupación principal. No obstante, conviene que todos revisemos qué parte nos puede tocar en este problema, pues tendemos mucho más fácilmente a olvidar responsabilidades que a asumirlas. También los católicos nos habíamos acostumbrado a considerar tales asuntos como ajenos.

Habrá, con todo, actitudes fundamentales, valores de valor, apreciaciones, con valor y aplicación para todos los niveles. Analicemos, pues, la situación universitaria un poco más detenidamente.

CRISIS OBJETIVA Y SUBJETIVA.

Al hablar de la situación universitaria solemos decir que está en crisis. Pero esta crisis puede tener un doble significado. El que comunmente se entiende es el objetivo, o sea, que los universitarios y la universidad sufren un conflicto, una tensión, atraviesan por una situación peligrosa, inestable...

decisiva, violenta, en desajuste... Y bajo este punto de vista, sería de lamentar tal estado. Y surge el deseo más o menos consciente de que haya una mano fuerte que imponga el orden, que aplaque a esos 'estudiantes' ociosos, que acabe con los agitadores movidos por intereses extraños. Posiblemente allí habrá mucho de verdad: no faltan los universitarios adocenados prestos a secundar el menor desorden sin que importe el motivo. Existen también los 'líderes' de diversas tendencias deseosos de aprovechar todas las circunstancias que favorezcan sus intereses inconfesables.

Pero el sentido subjetivo de la crisis nos abre una perspectiva más amplia, y por lo mismo —creo yo— más verdadera. Con mayor acierto diremos que hay crisis universitaria en México por cuanto los estudiantes, subjetivamente —no como objeto de la historia, sino como sujeto de la misma— hacen crisis, o sea, crítica, juicios... ponen en tela de juicio a las instituciones educativas, a la educación y a la sociedad en su conjunto.

Más arriba mencionaba algunas de las causas que han aducido los movimientos universitarios. Una mentalidad superficial podría considerarlas simples pretextos. Sobre todo cuando se tienen que padecer las molestias de ciertos 'métodos' que emplean dichos movimientos. Este juicio puede brotar también al considerar que ese no es el camino para remediar la situación. Sin embargo, nada debe impedirnos el caer en la cuenta de la realidad de las lacras que señalan dichas críticas. Bajo esta perspectiva, la crisis es signo de cierta salud. Significa que la corrupción de la sociedad no es tan completa hasta el punto de que lleguen a faltar voces que la denuncien. Significa que todavía se alcanza a percibir un ideal menos imperfecto, que todavía se mantiene viva alguna esperanza de mejorar.

Ciertamente no es cómodo despertar del sueño para descubrir una enfermedad. Y menos cuando de alguna manera esa enfermedad nos beneficia, o éramos nosotros quienes la estábamos provocando tal vez sin darnos cuenta. La crisis universitaria tomada en serio nos ayuda a tomar conciencia de los males, de los enormes males de nuestra sociedad.

Ya en 1968 los señalaban y no se han remediado aún: se critica, entre otros puntos, la falta de libertad sindical; la injusticia en la estructuración de las relaciones de trabajo que condicionan en horas, precios y pagos a la clase asalariada de la que los mismos estudiantes —como profesionistas— son parte al menos potencial; también la falsedad del mejoramiento del campesino... se critica asimismo el instrumento jurídico de la opresión; el instrumento material de la misma: los granaderos, por ejemplo; el instrumento burocrático: los fun-

cionarios concretos; y se pide la indemnización de quienes aparecen como víctimas de esta opresión.

Pueden parecer duras las palabras, pero más lo es la realidad. No pretendo justificar todo lo que se hace y dice, pero sí dejar bien asentado que todo ello es una reacción provocada por injusticias muy reales. Tal vez no sea la reacción más acertada, por eso precisamente no podemos permanecer inactivos.

ACCION E INFORMACION.

Es urgente actuar. Pero una actuación apropiada requiere información suficiente que permita elaborar un juicio maduro tanto de la situación misma, como de los medios. Ahora bien, es muy difícil recoger información completa y fidedigna. Debemos aplicar aquí nuestro esfuerzo: podemos ayudarnos de los periódicos y revistas, pero hay que conocer sus tendencias y cotejarlas unas con otras. Quienes estén más directamente implicados, necesitarán mayores datos; pero también tendrán mejores oportunidades para conseguirlos.

Hay también que considerar que información suficiente no significa exhaustiva. Toda actuación humana incluye un riesgo de equivocarse. Y es de hombres valientes correr ese riesgo. Todos nuestros actos a ese nivel tienen carácter provisional, y hemos de estar siempre dispuestos a corregirnos. Así nos hizo Dios. Esos medios colocó a nuestro alcance para que colaboremos con él en llevar la creación y la redención a su plenitud.

CONCLUSION.

A todos nos atañe, pues, el problema universitario. Conviene que nos formemos ante él un juicio que lo abarque en toda su amplitud y profundidad. La actitud cristiana fundamental estará inspirada en las palabras y el ejemplo de Jesús: "nadie tiene más amor que quien da la vida por los que ama". Las acciones más concretas dependerán de nuestro cargo y misión dentro de la sociedad. Puede consistir en despertar la conciencia de estudiantes confundidos o comodines, ayudar a los profesores a tomar una posición más justa y efectiva, orientar la opinión del pueblo en general, participar en reuniones de estudio de los problemas concretos desde alguna universidad, dialogar con las autoridades competentes, apoyar las reclamaciones justas de los diversos sectores por medios asimismo justos...

Siempre con la conciencia de que lo poco o mucho que pueda lograrse depende en gran parte de la calidad de nuestros esfuerzos. Dios no está dispuesto a suplir nuestra pereza, sino que quiere precisamente realizar su obra por medio de nuestra actividad. Este es uno de los supuestos de toda oración.

¿ES POSIBLE EL DIALOGO CON LOS MARX-ISTAS?

Anthony Wheatly S.

Mucho se viene hablando del diálogo marxista-cristianos, pero ¿qué tan legítimo puede ser? Hace sólo unos cuantos años se consideraba completamente imposible. Parecen de todo punto irreconciliables no únicamente el pensamiento, sino también la acción de un materialismo ateo y de la Iglesia de Dios. ¿Excluye esto todo punto de contacto? Intentemos un análisis de algunos aspectos básicos.

"El gobierno del estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa". Manifiesto del Partido Comunista. 1848.

"(La burguesía) Ha glomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos". Idem.

"Salta a los ojos de todos, en primer lugar que en nuestros tiempos no sólo se acumulan riquezas, sino que también se acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos . . . Esta acumulación de poder y de recursos, nota casi característica de la economía contemporánea, es el fruto natural de la ilimitada libertad de los competidores, de la que han sobrevivido sólo

los más poderosos, lo que con frecuencia es tanto como decir los más violentos y los más desprovistos de conciencia . . . Tal acumulación de riquezas y de poder origina, a su vez, tres tipos de lucha: se lucha en primer lugar por la hegemonía económica; se entabla luego el rudo combate para adueñarse del poder público, para poder abusar de su influencia y autoridad en los conflictos económicos; y finalmente pugnan entre sí los diferentes estados, ya porque las naciones emplean su fuerza y su política para promover cada cual los intereses económicos de sus súbditos, ya porque tratan de dirimir las controversias políticas surgidas entre las naciones recurriendo a su poderío y recursos económicos.

¿De dónde procede la última cita? Invito al lector a pensar unos momentos sobre el posible autor de esas palabras. Tal vez provengan del mismo Manifiesto Comunista. O de otra obra de Marx o Engels. O tal vez de un escrito de Lenin sobre el imperialismo. O, si son palabras más modernas, de un marxista contemporáneo. O de un autor latinoamericano escribiendo sobre su continente. En realidad ninguna de éstas es la respuesta. Encontramos estas palabras en Acta Apostólica Sedis XXIII, (1932)

pag. 211-2. Son de la encíclica *Quadragesimo Anno* del papa Pío XI.

A algunos les parecerá que les estoy haciendo trampas. En un sentido, sí es cierto. Sacar dos o tres citas de su contexto y compararlas con otras citas también sacadas de contexto no son base sólida para comparar dos autores. Pero, al mismo tiempo, cuando encontramos análisis tan semejantes de la situación del hombre (aunque separados por ochenta años) el asunto merece más estudio. Se pone más interesante cuando encontramos también que hay muchas diferencias, bastante grandes, entre los dos autores. Casi en seguida, el Papa Pío XI condena al comunismo por querer abolir la propiedad privada y su aceptación de la lucha de clases.

¿Cuántas veces la Iglesia ha condenado al comunismo y al marxismo? ¿Cuántos países comunistas han perseguido a la Iglesia? ¿Y porqué tantos cristianos hoy en día leen y citan a Marx? ¿Por qué hay un movimiento de diálogo entre los cristianos y los marxistas? ¿Es parte de una dialéctica; o del movimiento ecuménico? ¿O tal vez simplemente subversión por una parte y entrar por la puerta del otro?

Me parece que hay razones buenas y válidas para entablar este diálogo. Pero siempre existe el problema; qué tan representativos son de sus respectivos corrientes. ¿Quién hoy en día es un fiel Marx-ista? Hasta el mismo Marx dijo: "No soy Marxista" Dentro de la Iglesia hay quienes dicen que los cristianos 'izquierdistas' no son de la Iglesia. Vamos a tomar, entonces, por una parte, al mismo Marx (y Engels) y por otra lo que a nosotros parece ser una posición cristiana bastante central y básica. Y con esta base vamos a examinar varios puntos claves del pensamiento de Marx para ver cuáles son los puntos de contacto y cuáles los de separación.

EL HUMANISMO

Marx creía en el hombre y en lo que debería ser el hombre. Su 'sistema' brotó de su interés por los hombres de su tiempo y de su búsqueda para encontrar el camino a fin de rectificar los múltiples males de su tiempo. El primer volumen del *Capital* está lleno de ejemplos de la explotación de los obreros' de aquel entonces. (Ponemos entre comillas la palabra obreros porque hoy en día no llamamos obreros a niños de nueve y diez años que trabajan más de doce horas diarias). Citamos nada más un ejemplo usado por Marx. "Presidiendo una asamblea, celebrada en el salón municipal de fiestas de Nottingham el 14 de enero de 1860, Mr. Broughton, un Country Magistrate, declaró que en el sector de la población urbana que vivía de la fabricación de encajes reinaba un grado de tortura y miseria desconocidos en el resto del mundo civilizado... A las 2, a las 3, a las 4 de la mañana, se

sacan a la fuerza de sus sucias camas a niños de 9 a 10 años y se les obliga a trabajar para ganarse un mísero sustento hasta las 10, las 11 y las 12 de la noche, mientras su musculatura desaparece, su figura se va haciendo más y más raquílica, los rasgos de su cara se embotan y todo su ser adquiere un pétreo torpor, que con sólo contemplarlo hace temblar... ¿Qué pensar de una ciudad en la que se celebra una asamblea pública para pedir que la jornada de trabajo de los hombres se reduzca a las 18 horas al día! ?" (Pág. 188-9 de la edición del Fondo de Cultura Económica, 1959).

Marx quería cambiar el mundo (promoviendo la marcha fijada de la historia) para acabar más pronto con la explotación del hombre por el hombre y para promover el desarrollo de la persona y la comunidad humana. Si en el sistema que desarrolló encontramos aspectos que chocan con los nuestros, tenemos que respetar el pulso fundamental del autor. Era precisamente este humanismo lo que lo llevó a imaginar una sociedad en la que "el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos." (Manifiesto Comunista). Pero, veamos la realización de algunos aspectos de este humanismo.

SOCIEDAD SIN CLASES

Tres de las ideas de Marx relacionadas con la sociedad se pueden resumir diciendo: hay una lucha de clases, para llegar a la sociedad sin clases y sin propiedad privada. Más fácilmente podemos ver lo atractivo para el cristiano en el concepto de la sociedad sin clases. Por clases entendemos varias cosas. A veces se definen según ingreso, otras veces según educación o 'cultura'. Y otras por maneras de actuar, etc. . . En general, las clases se definen por atributos de distintos tipos, y sin poder precisar lo que queremos decir, hablamos de la clase alta o la clase media o baja. Pero todos entienden lo que queremos decir. Pero para Marx, las clases no tienen nada que ver primordialmente con ingreso, con antepasados, con educación . . . Para él, hay dos clases, los explotadores y los explotados, los opresores y los oprimidos. El hecho de que algunos son ricos y los otros pobres; que unos son de la clase alta y otros de la clase baja es secundario. Para Marx, existen clases porque existe la explotación. Y esperaríamos que el cristiano estaría de acuerdo con esta expresión básica de la idea de Marx.

LA LUCHA DE CLASES

Para Marx: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases" (Manifiesto Comunista). Y también: "Los comunistas . . . proclaman abiertamente que sus

objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente." (idem). ¿Es la historia de todas las sociedades realmente la historia de la lucha de clases? Dudamos. Pero dejamos a los más competentes en historia el pasar juicio sobre esto. También para Marx, la lucha de clases tiene que ser violenta. Esto sí lo rechazamos. Como dice Pablo Sexto en su Carta Apostólica 'Octogesima Adveniens', "...sería ilusorio y peligroso... el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso." Pero más que esto, es el hecho de que la violencia no es la acción normal del cristiano, ni la doctrina de Cristo. El mismo Papa, en la *Populorum Progressio*, hablando de la tentación de la violencia y la revolución, dice: "Sin embargo, como es sabido, la insurrección revolucionaria —salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien del país..." La violencia no es la actitud básica ni de Jesús ni del Cristiano. Entre los cristianos se discuten la posibilidad de participar en la violencia (en su sentido física). Pero ahora los que defienden la respuesta afirmativa generalmente la hacen como recurso último en situaciones especiales como a las que se refiere el Papa. Entonces, me parece fundamental que el cristiano rechace la solución de la lucha de clases viene por la violencia, como la entendió Marx.

Pero, ¿existe o no tal lucha de clases? Primero, tenemos que recordar que para Marx las clases son los explotadores y los explotados, los opresores y los oprimidos: "Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos..." (Manifiesto Comunista). No hay duda que sí existen estas clases, los explotadores y los explotados, los opresores y los oprimidos. Y también hay una lucha: los opresores por defender o extender su posición y los oprimidos para obtener su libertad, para limitar al opresor y para convertirlo. Y el cristiano debe estar en esta lucha —la lucha para acabar con la opresión. Mientras exista la explotación y la opresión existiría la lucha. Pero esta lucha no puede ser para el cristiano una lucha necesariamente violenta.

Aquí convendría reflexionar sobre la cuestión de la propiedad privada. La Iglesia siempre ha defendido este derecho, aunque sometido al bien común y la ley de la caridad. Aquí el diálogo entre el cristiano y Marx se hace muy difícil. (Y todavía más difícil entre el cristiano y el estado 'comunista' de hoy en día). Pero no quiero entrar aquí en una discusión de posibles puntos de contacto. Es un asunto muy complejo y requiere un tratamiento más extenso.

Aquí no más quiero mencionar un punto sencillo que me parece importante. La teoría económica vigente como ciencia trata de la relación entre el hombre y las cosas. La tradición neo-capitalista define la economía como la ciencia del modo en que el hombre reparte los escasos recursos entre distintos fines, o como la actividad del hombre en relación con las cosas. Marx, en cambio, basa todo su análisis en las relaciones sociales de producción (o el modo social de producción.) Lo que le interesa son más bien las relaciones interpersonales en el proceso de producción. Creo yo que consciente o inconscientemente este aspecto atrae a muchos cristianos; basar la economía en relaciones hombre-hombre más que en relaciones hombre-cosas. Que el siguiente paso del análisis sea la explotación del hombre por el poder monopolista es otro aspecto que nos atrae porque sí lo vemos.

EL MATERIALISMO

Marx no era materialista completo en el sentido de negar la existencia de la consciencia humana. Pero sí negó la existencia de un Ser Supremo. Fuera del hombre, para Marx, sí existe un centro, pero este es la comunidad. Pero fuera de la comunidad no existe otro centro. Una posición obviamente rechazada por el cristiano.

Pero dentro de este materialismo hubo un respeto enorme para la persona. Buscó, como ya hemos dicho una sociedad en la que el "libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos". Buscó la dominación de la producción por el hombre en lugar de la dominación del hombre por la producción. Quería liberar al hombre de su alienación.

OBSERVACIONES FINALES

Hemos intentado mostrar algunos puntos de contacto y otros de divergencia entre el pensamiento de Marx y el cristianismo. Pero lo hemos hecho contentándonos tan sólo con revisar las posiciones fundamentales sin entrar en un desarrollo más detallado.

A este nivel, podemos resumir los puntos de acuerdo y los de oposición de esta manera: hemos de esforzarnos por obtener una sociedad sin clases, es decir, en la que no existe la explotación; pero consideramos que la violencia física sea el camino apropiado. Una economía realmente humana debe basarse mucho más en las relaciones humanas que en la actividad sobre las cosas. La dignidad humana tiene una supremacía sobre todos los otros valores de este mundo; pero para alcanzar su plenitud debe subordinarse a Aquel que es su origen, fundamento y último fin.

Algunos Caminos Concretos Para la Evangelización de Adultos

SEGUNDA PARTE

El mes anterior publicamos la primera parte de este artículo. Allí nos referimos a los objetivos mediatos e inmediatos de la Evangelización, y describimos la metodología y los procedimientos que hemos empleado en esta tarea evangelizadora. Ahora queremos presentar los *Resultados* (V-Realizaciones y Dificultades) y una *Apreciación Crítica* del trabajo realizado.

Arnaldo Zenteno, S.J.

V) REALIZACIONES Y DIFICULTADES

5.1 *Personal y Actividades principales.* El trabajo anteriormente descrito y en el que participamos directamente se realiza en conjunto y en colaboración con los Sacerdotes y Religiosos de la Parroquia, y sólo así es posible y deseable realizarlo. Además de lo que realizamos con ellos, hay otras actividades que llevan a cabo exclusivamente o las religiosas o los sacerdotes de la Parroquia, por ejemplo la catequesis de los niños, una escuela, grupos de Acción Católica, etc. Aquí nos concretamos —por la índole de este informe— a describir y analizar lo referente a nuestro personal (lo que hace en común con ellos y lo que hacemos más particularmente).

5.1.1 *Personal de planta:* Desde Octubre de 71 trabaja aquí de tiempo completo Arnaldo Zenteno S.J., y desde septiembre de 72 Armando Bravo S.J. Sus principales actividades son las siguientes: atender a las comunidades (3 de Matrimonios, 2 de hombres, 1 grupo juvenil), las liturgias de las Comunidades, Las Misiones, pláticas prebautismales, Misas Dominicales en el Templo, Periódico Mural, Junta Cívica, Visitas Familiares, las investigaciones de Sociología Religiosa y el contacto con los profesores de las Escuelas Oficiales. Además colaboran con las religiosas en algunas actividades de su escuela (atención quincenal a un grupo de padres de familia; celebración Eucarística en la Nocturna, etc.)

5.1.2 *Personal Auxiliar:* a) *Congregación Familiar de Casa Loyola.* El Matrimonio Luis y Susana Hernández, y la Sr. Magy González Durán y el Sr. Modesto Mendoza atienden 2 comunidades de señoras y una de matrimonios,

y el Sr. Mendoza participa activamente en las Misas de Zona. b) *Maestro de Novicios y 3 Novicios jesuitas.* El P. Ramón Mijares y los novicios atienden dos grupos juveniles, una comunidad de matrimonios y las Misas de Zona (los domingos). Además de este trabajo semanal, este equipo participa activamente en las Misiones de tiempo de Cuaresma, Navidad y Fiesta Patronal, y 2 novicios viven y ayudan aquí en el mes de experiencias apostólicas.

5.2 *Algunos resultados.* Es difícil presentar en síntesis una evaluación de esas diversas actividades. Solamente presentaremos unos datos más significativos y algunos resultados de las investigaciones.

5.2.1 *Algunos datos cuantitativos:* a) *Comunidades.* Los congregantes de Casa Loyola atienden 3 comunidades (2 de señoras y 1 de matrimonios), los Novicios atienden 3 comunidades (2 juveniles y una de matrimonios), y los PP. Armando Bravo y Arnaldo Zenteno atienden 5 comunidades (tres de matrimonios y dos de hombres). La asistencia en las comunidades de ordinario va de 15 a 25 personas.

b) *Liturgias en las Comunidades:* Se tienen estas Eucaristías un promedio de 6 veces a la semana. Asisten un promedio de 25 adultos y jóvenes.

Liturgias en las calles. Aparte de las Comunidades, se tienen unas 3 veces por semana. La asistencia es muy variada, promedio de adultos y jóvenes como 15 hombres, 48 mujeres, 25 jóvenes.

c) *Misiones.* El número de adultos que asiste es muy variable (entre 30 y 300 personas) No ponemos número de los niños, pues son incontables.

d) *Domingos de la Juventud.* La asistencia varía mucho según los temas y la propaganda que se haga. Han asistido

de unos 100, a más de 250. En los Ejercicios asistieron más de 1000 jóvenes a la tanda abierta, y 300 a la tanda con inscripción.

5.2.2 *Un balance de la liturgia en las comunidades:* A modo de ejemplo presentamos un resumen del reporte de 5 misas en las Comunidades.

(0).-Participantes:

Hombres	Mujeres	Muchachos	Muchachas	Niños
28	87	21	22	?
5	19	4	4	?

Promedio:

1.-Preparación.

Se prepararon cuatro solamente.

¿Cómo?

- Plática previa de la comunidad en torno a la Eucaristía. (2)
- Preparación de las lecturas.
- Preparación de las peticiones y de la acción de gracias

2.-Participación en el Rito Penitencial.

NO SI 5

¿De qué pidieron perdón?

- Ofender a los demás. (2)
- Falta de comprensión para con los demás.
- Murmurar contra los demás. (2)
- Egoísmo.
- Por no llevarse bien con los hijos y con el esposo.
- Adulterio.
- Hipocresía.
- Falta de entendimiento entre los esposos.

3. Liturgia de la Palabra.

¿Hubo lecturas adecuadas a la Comunidad? SI 5 NC

¿Hubo intercambio y participación? SI 5 NO

Comentarios principales.

- Homilía de Armando.
- Se les hicieron algunas preguntas sobre el pecado, las Misas en la calle, etc.
- Sobre la amistad.
- Vivir la fe siendo buenos vecinos.
- Acercarse a Dios aumentando nuestra fe y pidiéndosela.
- Compartir pan y ropa.
- Nadie está de más como parte de la Iglesia.
- Unidad del Cuerpo Místico.
- La conversión nos pide vivir nuestro cristianismo toda nuestra vida.

4. PLEGARIA.

Las peticiones principales fueron:

- enfermos
- ausentes
- familia
- mundo
- Enrique Valencia

- los jóvenes
- por el grupo
- la paz en los hogares
- los que están en la cárcel
- por los oprimidos
- por los ausentes
- hijos ausentes
- niño moribundo
- paz del mundo
- comprensión entre nosotros.
- tragedia del tren
- por los grupos de la Colonia.

5. ¿Cuántos comulgaron? Total. Promedio.
50 (uno no reportó) 12

6. ¿Cómo estuvieron los cantos?

- regulares: sólo con la grabadora.
- muy bien
- regulares
- no hubo

7. Participación, atención de los fieles.

MAL REGULAR BIEN 3 EXCELENTE 1 (Uno no reportó).

8. Solución al problema de los niños:

- No se solucionó; estaban al frente distraendo un poco.
- No fueron problema.

9. La misa fue: una asamblea () Un encuentro fraternal (4) (Uno no reportó).

Por qué concreto?

- Reunión de las comunidades.
- Se sentía amistad y seguimos con convivencia.
- Por ser una comunidad de cristianos.

5.2.3 *Un balance de la liturgia en las Calles* (donde no hay comunidad); Presentamos el reporte de 6 Misas.

REPORTE SOBRE SEIS MISAS EN LAS CALLES

1. Participantes:

Hombres	Mujeres	Muchachos	Muchachas	Niños
103	286	41	111	307
17	48	7	19	51

Promedio

1. Preparación.

Se prepararon las seis Misas.

¿Cómo?

- Altar, avisando a los vecinos. Revisar las lecturas.
- Haciéndoles tomar conciencia del compromiso con la Palabra de Dios.
- Avisar a las gentes y preparando las lecturas.

2. Rito Penitencial.
Se participó en cinco Misas, en una no.
¿De qué se acusaron?
- En una Misa hizo las invocaciones al Padre.
- Falta de responsabilidad.
- Falta de respeto a los vecinos.
- Nuestras críticas.
- Falta de comprensión en los matrimonios.
- Descuido de las obligaciones (2).
- Robos de que ha sido víctima la colonia.
- Malos ratos.
- Malas voluntades
- Egoísmos (3)
- Mentiras

3. Liturgia de la Palabra.
¿Hubo lecturas adecuadas? En cinco sí; la otra no informó.
¿Hubo intercambio y participación? En cuatro sí.
Comentarios:
- Por qué la Misa en la calle.
- Evangelio de la predicación del Bautista; conversión que lleve a cambiar nuestras vidas.
- Falta coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.
- El Evangelio se comunica o se deja de comunicar en nuestras acciones.

4. Plegarias. Peticiones principales.

- Enfermos (3)
- Los que no tienen trabajo (2)
- Los hombres
- Vecinos
- Paz (2)
- Misiones
- Sacerdotes
- Pecadores
- Los que fueron a acompañar a la Virgen.
- Los que no van a Misa
- Los operados
- Las necesidades del P. Zenteno.
- difuntos
- Animas del Purgatorio (2)
- Hijos
- Presos (2)
- Niños huérfanos
- Necesidades de la Colonia
- Los accidentados
- Moribundos
- Esposos (2)
- P. Guillermo Silva
- Los que nos vienen a visitar
- Los que no tienen qué comer
- El esposo de la Sra. Rosita
- La Sra. de abajo que está enferma.
- Miembros de la comunidad
- Alma del P. Cuéllar
- Niños (2)

5. Comulgaron: Total Promedio por Misa
147 25

6. ¿Cómo estuvieron los cantos?
- Regulares (2)
- Siguiendo la grabadora (2)
- Medianamente participados
- Participados

7. Participación y atención de los fieles:
Mal Regular Bien 3 (tres no informan).

8. Solución al problema de los niños:
- Quietos estando solos.
- Bien atendidos.
(cuatro no informan).

9. La Misa: ¿Fué asamblea? SI (3) ¿Fué encuentro fraternal? (1)
- Por avisarles de antemano.
- Lugar del noveno rosario.
- Mucha atención.
- No se ha roturado el individualismo.
- Sentido sacral del encuentro.
- No se informa.

5.2.4 Encuesta sobre actitudes y opiniones. Presentamos únicamente un resumen de las conclusiones a la encuesta que se hizo sobre actitudes y opiniones. Se empleó el cuestionario que envía Serpal (Servicio Radiofónico para A. Latina) para utilizarlo en los grupos que reflexionan con los discos del "P. Vicente". Al utilizar este cuestionario con personas de las comunidades, pretendimos hacer una evaluación de las comunidades y comparar la mentalidad de los grupos juveniles (2), de matrimonios (2), de un grupo antiguo de señoras y de uno de hombres.

A continuación presentamos las preguntas, los % y luego algunas conclusiones. En el cuadro adjunto agrupamos las preguntas por sus semejanzas, aunque cambiemos el orden que tenían dentro de la encuesta.

1. Una persona lista vive al día, no se preocupa por el mañana.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
3. Planear nos hace infelices, pues los planes nunca tienen éxito.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
9. Comprar aparatos en abonos, única forma de progresar.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
2. Tener fe, no sólo es ir a Misa, es también vivir como hermanos.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
4. Los sacerdotes no tienen por qué meterse en asuntos de sindicatos, salarios.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
8. El mundo y nuestra comunidad andan mal porque no hacemos nada por cambiarlo.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
5. Hay quien nace con estrellas, quien estrellado, y no se puede evitar.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%

7. Le gustan los trabajos con problemas; le gusta superar los obstáculos.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
6. Los amigos no ayudan en lo difícil (nadie ayuda). Los amigos sólo sirven para pedir cosas. (buey solo, bien se lame).	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
14. Para lo importante es mejor pedir ayuda a los amigos que a los expertos que saben, pero son desconocidos.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
10. El progreso depende del esfuerzo individual y no depende de la situación política del país.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
11. Al último se condenarán los que no comparten los bienes con los necesitados.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
12. Todos deberíamos trabajar duro para alcanzar las metas y quedar contentos con los resultados.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
13. La gente no debería molestarse si alguien le hace esperar en una cita.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%
15. Como la pobreza es un mal social, todos deberíamos hacer algo por remediarlo.	Acuerdo	%
	Desacuerdo	%

5.2.4.1 Análisis de algunas respuestas.

Grupo de señoras: se ve claramente el fruto de las comunidades, a) en el cambio de mentalidad que muestra la pregunta 2. "La fe no sólo es ir a Misa, sino vivir como hermanos" (100%), b) en admitir que los sacerdotes pueden entrar a los asuntos temporales de justicia (45%), y c) en reconocer que el mundo y la comunidad andan mal, porque no hacemos nada por cambiarlo (95%). En esta misma línea van el reconocimiento de la pobreza como mal social que hay que remediar (100%) y el aceptar como criterio de salvación el compartir los bienes con los necesitados (89%).

Por el contrario encontramos el pensamiento "tradicional" de los adultos contrapuesto a los jóvenes, en lo que se refiere a vivir al día (92%), no hacer planes (88%) y admitir la necesidad de los abonos (73%). Hay también una fuerte desconfianza respecto a las amistades (61%). El fatalismo es todavía muy alto (65%).

Los jóvenes muestran su perfil peculiar. Su religiosidad va claramente en el sentido de los Documentos de Medellín De 92 a 100% afirman que la Fe no sólo es ir a Misa, sino también vivir como hermanos. Su compromiso y responsabilidad ante los males de la comunidad es en un 91%, reconocen la pobreza como mal social en un 91-100% y el compartir los bienes es criterio de salvación para un 84-91%.

Su rechazo del fatalismo (62-66%) aunque todavía no muy alto, sí lo es, en comparación al ambiente de adultos de la colonia que lo rechazan apenas en un 21-25%.

Un punto en el que tal vez por la redacción de la pregunta, no se nota cambio de mentalidad, es el de la participación del sacerdote en lo temporal de justicia (50-46% rechazan esa posibilidad).

Respecto al progreso temporal, solamente un 25-38%

aceptan que hay que vivir al día (los adultos en un 68-100%). Del 60 al 70% dicen que hay que hacer planes (los adultos apenas en un 13-43%).

Otro indicador significativo es el de comprar en abonos como medio de progresar. Los jóvenes lo aceptan en 38-41% y los adultos en un 70-73%.

Respecto a los amigos. Un 57-83% de los adultos afirma que los amigos no sirven en la vida, y de los jóvenes sólo un 15-33%.

En un estudio más completo comparamos además las respuestas del grupo de Matrimonios y los de los hombres. Pensamos que para el objetivo de este informe, basta con el cuadro y con las breves reflexiones que anteceden y que muestran en varios puntos el fruto de las comunidades en el cambio de mentalidad, y muestran también la diversa mentalidad de los jóvenes y los adultos.

5.2.5 Algunos resultados de la investigación dialógica con 50 personas de las Comunidades.

En esta investigación se tomó como base y punto de comparación el aspecto religioso de la entrevista abierta de 1971. La finalidad de esta nueva investigación fue ahondar en el tema y comparar la religiosidad de las personas de las comunidades con las de las que no están en las comunidades.

Más adelante proporcionaremos un estudio detallado en que se analicen las respuestas y las diferencias entre los diálogos de 1971 y los de 1972. Además allí haremos notar las diferencias entre adultos, jóvenes, etc. en 1972. Por ahora presentamos algunos de los resultados de los 28 diálogos que se hicieron con señoras de las comunidades. Lo presentamos a modo de ejemplo.

5.2.5.1 Diálogos con 28 señoras de las Comunidades de Base.

Para esta investigación dialógica se escogieron al azar dos personas de cada comunidad de señoras. A fin de poder comparar la religiosidad de las personas de las comunidades con la que brotó de la colonia en general (cfr. Christus, febrero 73) en el vaciado seguimos la misma guía. Resumimos lo principal de estos diálogos. En otro artículo haremos más detenidamente el análisis y comparación.

A) Qué entienden por Religión: (en qué la ponen)

Sacamos en claro 4 tendencias básicas de opinión:

a) *las que la relacionan directamente con lo explícitamente religioso-cultural:* acudir a Dios en los apuros, rezar mucho, ir a Misa, etc. . .

b) *Prácticas religiosas:* la religión es para practicar y cumplir, para mejorar y no tener vicios, etc. . . En lo negativo, algunos afirman que no hay relación entre doctrina y práctica, o que sólo se cumple cuando se tiene ganas, o que se hace por herencia de los papás.

c) *Religión y familia:* Cumplir con la religión es educar a los hijos, soportar al esposo.

d) *Respecto al prójimo en general:* Es entenderse con los vecinos y amarlos, y hacer bien al prójimo.

B) QUE ES BUENO

a) *Lo explícitamente religioso-cultural:* Ir a la Iglesia, estar cerca de Dios, recibir los sacramentos.

b) *Cumplir deberes familiares*: ser buena mamá, corregir a los hijos, que el esposo no golpee y la esposa sí entienda. Es bueno lo que enseñan los papás.

c) *Con los prójimos en general*: Respetar al prójimo, no meterse con los demás, ayudar a otros, no criticar, visitar al enfermo y ayudar al pobre; ser responsable y tener para comer.

C) QUE ES MALO:

a) Respecto a la familia: Consentir a los hijos, no educarlos, infidelidad, no respetar a los mayores, pleitos entre esposos, que los hijos tengan hambre.

b) *En lo directamente religioso*: No ir a Misa, Brujerías, ir a Misa y pelearse, etc.

c) *Con los prójimos*: emborracharse, no trabajar.

d) *Lo sexual*: Faltas sexuales, malas amistades, minifalda, pastillas o hijos con hambre?

Queda como criterio más general: La Biblia nos dice qué es bueno y qué es malo. Y también la afirmación: lo malo es fácil y cómodo.

D) QUIEN ES DIOS PARA EL PUEBLO:

a) *Dios Bueno, Salvador*: Es nuestro Padre que nos ama y ayuda, El quiere el bien de todos. El da la salvación.

b) *Dios y temor*: Sólo una persona dice que nos castiga. Las demás dicen que es bueno, no castiga; no le tienen miedo.

c) *Voluntad de Dios (Providencia)*: La mayoría de las respuestas se centran en este apartado. Todo sucede por la voluntad de Dios, todo depende de El, Dios manda pobreza y pena; no se mueve la hoja sin su voluntad; Dios quiere a unos buenos y a otros malos; Dios da fuerza para trabajar, etc...

E) QUIEN ES JESUCRISTO:

En los diálogos de hace un año, ni una sola vez hablaban de Jesús. Aquí sí se refieren a El, pero todavía con vaguedad o falta de precisión.

a) *Expresión confusa o indeterminada*: Nuestro Señor, Nuestro Padre que nos ayuda, Dios. O se refieren a las imágenes, los cristos.

b) *Expresión más cercana a la verdad*: Dios vino a salvarnos, Dios fue pobre, Hijo de Dios que vino a salvarnos por amor. Hijo de Dios. El que murió en la cruz por nosotros. El que está en la Eucaristía.

F) **QUE ES LA BIBLIA PARA ELLOS**: Es el Nuevo Testamento o los Evangelios, es Palabra de Dios; nos habla de la vida de Dios. La leen poco, pero les gusta y les parece bien. La aprenden más en las juntas que en la Misa.

G) SENTIDO COMUNITARIO DE SALVACION:

Esto lo concretan en orar en familia y darle buen ejemplo, en pedir por el mundo y pensar en los otros.

Como son personas de las Comunidades se les preguntó para qué venían a las Comunidades y qué servicio prestaban en la Colonia.

H) **¿PARA QUE VIENES A LA COMUNIDAD?** : Para aprender la religión, oír hablar de Dios, conocer la Biblia. Para practicar, ser mejor. Para sentirse hermanos y ayudarse entre las familias.

I) **¿QUE SERVICIO PRESTAS A LA COLONIA?** : ser más hermanos, conocerse y comunicarse más; amistad y unión entre vecinos, no criticar, no pelear; para evangelizar a otros.

Creo que este breve resumen, puede dar una idea del proceso en que se encuentra la gente con miras a una religiosidad más evangelizada y por lo mismo más centrada en Cristo y encarnada en su vida, y para transformarla.

5.2.6 *Grupos Maternales – Problema del Control de la Natalidad*. En colaboración con el Area de Previsión y Asistencia Médica, participamos en los grupos maternos para reflexionar en el tema: Control de Natalidad. A continuación presentemos un breve resumen de las opiniones que expresaron las señoras. En otro sitio analizamos más detenidamente estas respuestas y los problemas que plantea por ejemplo el hecho tan importante de que vean como bueno el control de la natalidad y al mismo tiempo piensen que es pecado. Para el fin de este informe, basta un breve resumen que por sí solo es ya elemento de reflexión y nos ayuda a conocer la mentalidad de las señoras de la colonia.

En los diversos grupos hemos encontrado una problemática semejante y que refleja el sentir ordinario de nuestra Colonia. Esa problemática se puede resumir así:

A) *Qué es Control de Nacimientos.*

De ordinario no entienden las expresiones Control de la Natalidad o limitación de nacimientos. Ellos usan expresiones tales como: no tener familia, retirar o espaciar los hijos, evitar los hijos, etc.

B) *¿Es bueno controlar los nacimientos?*

En los grupos de 20 personas, de ordinario 18 afirmaban que era bueno el control de la natalidad, y sólo 1 o 2 personas decían no saber si era bueno o malo. Solamente en un grupo encontré otra proporción de opiniones: 7 es bueno, 4 es malo y 3 no saben. En este grupo, ya se había discutido el tema con las trabajadoras sociales, en los otros grupos no. Y en el grupo mencionado, una vez que se relacionó el tener muchos hijos con su situación de pobreza, hubo acuerdo en que era bueno limitar los nacimientos.

C) *¿Por qué es bueno espaciar los hijos o no tener mucha familia?*

Es bueno no tener muchos hijos pues falta comida, hay pobreza, no hay atención médica, falta ropa, hay gastos de escuela, son enfadosos, no se les puede atender, ni enseñar la religión, etc.

Un segundo bloque de razones —mucho menos— se refiere a la salud de la mamá. Un tercer apartado —que nunca brotó espontáneamente— es que los esposos piensan que es pesado tener mucha familia. Muy pocas señoras se refirieron al hecho de que fuera un problema para México.

D) *No limitan los nacimientos por miedo ¿miedo a qué?*

Las señoras afirman que no limitan los nacimientos por ignorancia y por miedo. ¿Miedo a qué? :

— miedo a que por las pastillas se enfermen ellas o los niños

— miedo a los celos y disgusto del esposo

— miedo sobre todo, a que sea pecado (así 12 personas de cada 20). Esto me parece muy grave: que lo que ven como bueno —limitar los nacimientos—, lo vean como pecado (¿un pecado extrínseco y arbitrario?)

E) *Hay que tener los hijos que Dios nos dé.*

En casi todos los grupos se repite esa frase, que refleja un providencialismo excesivo, típico de una religiosidad no evangelizada.

F) *¿Habló el Papa sobre este tema?*

De 120 personas interrogadas sólo dos dijeron saber que el Papa había hablado sobre el tema, y sólo una de ellas expresó algo que recuerda la *Humanae Vitae*. Una tercera persona afirmaba que el Papa daba una bendición para tener 2 hijos en lugar de uno.

G) *¿Por qué se casan?*

La mayoría afirman que para tener hijos; unas pocas añaden que para educarlos; muy pocas afirman que por amor al marido, y una o dos para que las mantengan. Me parece muy grave el que tan pocas hablen del matrimonio por amor al marido.

H) *¿Decisión en conjunto?*

A casi todas les parece posible tratar este tema con el marido. No pocas plantean el problema de si ellas solas pueden tomar la decisión si el marido es irresponsable o no quiere tocar el tema. Este resumen de sus principales opiniones, plantea ya muchos problemas. Esto se complica si entramos a la relación de este problema y de la mentalidad de las señoras, con la situación de injusticia y marginalidad en que viven.

VI) APRECIACION CRITICA.

6.1 *Respecto a las Comunidades:* Lo más positivo es que las comunidades lo van siendo en verdad (mutua ayuda, amistad) y que su religiosidad se va transformando con una auténtica evangelización. También es muy positivo el que se comprometan en la colonia, por ejemplo los más constantes de la junta Cívica, pertenecen a las comunidades. En los grupos ha habido una positiva liberación de la palabra: al expresarse en la descodificación, al discutir los temas, al presentar varios sociodramas.

Un punto que pide más evolución es la unión de las comunidades entre sí y un mayor compromiso a nivel colonia.

La Comunidad central de la Parroquia es quizá lo más prometedor en esta línea de participación, solidaridad y organización. Aunque ahora sólo está en una etapa inicial.

También es muy positiva la ayuda de los pocos Congregantes que colaboran en estas Comunidades.

Lo negativo respecto a las comunidades: nos falta evaluarlas más, captar mejor su dinámica y analizar con seriedad los contenidos y valores que van apareciendo en las reuniones. Por dificultad de trabajo y horarios no se han formado promotores hombres, sino sólo promotoras. Quizá se han dado pocas responsabilidades a los seglares de la Colonia y el peso de los grupos lo llevamos los Sacerdotes Religiosos y seglares de fuera de la Colonia.

Una dificultad seria en las comunidades locales-territoriales es el ambiente de susceptibilidad (a veces de chisme) que hay en algunas calles y que hace se alejen algunas personas de las comunidades.

Otra dificultad seria en las comunidades de matrimonios es que muy pocos matrimonios asisten completos, ya que de ordinario faltan varios hombres. Algunos no van porque no les ven sentido a las reuniones, pero otros por dificultad de sus horarios de trabajo o por llegar demasiado cansados del trabajo.

En algunos grupos se ha sentido la dificultad que tienen algunos hombres (mucho más que las mujeres) para comprender una religiosidad que no se reduzca al templo, devociones o a lo más a la Biblia. No entienden por qué en las reuniones comunitarias se proyecte el cristianismo a la vida de la colonia o que parta la reflexión de problemas tales como los contratos de compra-venta de lotes y la injusticia.

6.2 *Liturgia de las Comunidades.* Es muy positivo el que sea una catequesis viva y el modo como participa la gente. Otro tanto se diga de la adaptación, encarnación en la vida de la comunidad.

Como negativo señalaré el que hemos evaluado pocas veces que no siempre se preparan las lecturas adecuadas. Además el riesgo de quedarnos en algo que les da más devoción, pero que no sea un compromiso de transformación de su vida.

6.3 *Misiones.* Lo más positivo es el partir de la religiosidad popular, pero darle un contenido evangélico. También muy positivo el hecho de que así participe toda la colonia, y no solamente los que van al templo. Lo negativo ha sido a veces falta de organización para avisar de más que la gente lo capte o para escoger los horarios adecuados.

Trabajo con los jóvenes. Lo positivo es que hay ya varios grupos de jóvenes muy constantes y comprometidos. Los domingos de la juventud y los cursos han sido fructuosos.

Lo negativo: no hemos atendido a los panderos. Estamos quizá muy centrados en los muchachos de los grupos y en los de la nocturna. En los grupos que atendemos directamente quizá ha habido mucha distancia de amistad, pero han faltado más elementos de formación de los jóvenes. También es negativo el no tener cada mes un domingo de la juventud.

6.4 *Visitas familiares.* Lo más positivo es el hecho de hacerlas. Lo negativo es que por tantas juntas, hay poco tiempo para hacer visitas familiares. También es negativo el que no nos hemos obligado a hacer reporte o como documento de campo de las visitas, y así perdemos gran parte de la riqueza de estas visitas.

6.5 *Periódico Mural*. Es un elemento concientizador abierto a mucha gente que quizá no está en los grupos. Lo negativo es que ha sido obra de una sola persona. Aunque ya se empezó un proceso en que participen los jóvenes.

6.6 *Investigación de la religiosidad*. Hemos encontrado resultados muy positivos que nos sirven para evaluar especialmente las comunidades. Lo negativo es que no ha habido tiempo de hacer con calma el análisis de las encuestas y de los diálogos.

6.7 *Trabajo en la Vicaría*. Lo positivo es el ambiente cordial que se ha ido generando. Es también muy positivo el cambio de mentalidad de muy canonista y formalista hacia discusión de problemas más importantes. Lo mismo se diga del paso de una mentalidad muy culturalista a una mentalidad más enraizada en el anuncio del Evangelio, y a una concepción más integral del apostolado.

6.8 *Coordinación a nivel Parroquia*. Lo positivo es la realidad de colaboración y coordinación a nivel de juntas semanales y planeación de los acontecimientos más especiales. Lo negativo son las limitaciones ordinarias por nuestras fallas para saber colaborar y trabajar en equipo.

CONCLUSION

Pensamos que este trabajo de Area de Evangelización representa un serio esfuerzo por pasar de la religiosidad espontánea a una auténtica evangelización. Lo más significa-

tivo de este esfuerzo está en el hecho de hacerlo en Comunidades y en partir de su vida. En la dinámica de los grupos resalta especialmente la liberación de la Palabra y el nuevo sentido que adquiere su religiosidad al comprometerse en su vida toda.

A nivel parroquia, el incipiente esfuerzo de Comunidad Central de la Parroquia, es lo más prometedor a largo plazo en la línea de organización y participación activa de los seglares con los Sacerdotes y Religiosas.

Creemos que todo este trabajo tiene que basarse en una continua investigación y reflexión sobre los contenidos y valoraciones reales de la gente en sus expresiones religiosas y en su vida en general; y por otro lado debe basarse en un trabajo de conjunto. Los diversos trabajos aquí descritos, sólo ha sido posible realizarlos por el trabajo de equipo. Esto por una parte es una exigencia de una auténtica índole eclesial, y por otra parte es exigencia de un trabajo muy complejo y que además debe proyectarse en la vida toda de la gente (y no sólo en las "prácticas religiosas").

Creemos que sólo así: en convivencia con el pueblo, en investigación y reflexión, y dentro de un equipo, sólo así es posible realizar una evangelización que esté encarnada en su vida y que quiera estar realmente integrada con la promoción. Sin este esfuerzo serán sólo palabras de moda, el hablar de una evangelización auténtica, promotora, concientizadora y liberadora de todo el hombre.

CURSO DE PASTORAL

DIOCESIS DE TULA HIDALGO

Inscripción el día 8 de agosto de 1973, en la tarde.
Desarrollo del curso del 9 al 18 de agosto inclusive.
Dirigir correspondencia al

Sr. Tomás Mora
Apartado No. 44
Tula, Hgo.
Tel. 2-16

- TEMARIO:**
1. La realidad en que se desenvuelven aquéllos a los que evangelizamos.
 2. La realidad religiosa.
 3. Necesidad del cambio personal y eclesial para la pastoral.
 4. Teología Pastoral.
 5. Acción Pastoral.

PROFESORES: Miembros del Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA).
Hna. Sálua Chehaibar — Segundo Galilea — Baltazar López — Raúl Vidales

Costo aproximado \$ 250.00

mismo modo que Dios es eterna e infinitamente en esa eterna y total comunicación de una persona divina con las otras.

En esa apertura hacia el otro, que aparece como característica esencial del ser humano, ese otro es, en forma eminente, el mismo Dios: el hombre es capaz de entrar en comunión con El, y está llamado a ella. Pero su relación de apertura con un otro humano, está también puesta de relieve en forma magistral, como ya apuntábamos, en el relato de la creación de la mujer. El primer encuentro del hombre con la mujer lo hace exclamar entusiasmado: "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne". Y también aparece subrayada fuertemente esa relación de apertura del hombre a un otro humano, cuando, desde un punto de vista negativo, se van amontonando estragos producidos por el pecado. La Escritura pinta las malas consecuencias del pecado, precisamente como malas, y así, indirectamente, ilumina lo que deberían ser las relaciones del hombre con los demás hombres. "Entonces se les abrieron a ambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos" (Gén 3,7) se avergüenzan el uno del otro, pierden la mutua estima que antes tenían (Gén 2,25) pues hay que tener en cuenta que en el A. T., con la desnudez no va unida tanto la nota de concupiscencia o provocación sexual, cuanto la idea de humillación y deshonra social. Pierden la solidaridad que debía existir entre Adán y la mujer, "hueso de sus huesos y carne de su carne" y comienzan a inculparse mutuamente de lo sucedido (cfr. 3-12). Y cuando el pecado se multiplica e inunda la familia humana, su primera víctima es la fraternidad; Caín envidia a su hermano y finge desentenderse de él por completo; "soy yo, acaso el guardián de mi hermano?" (Gén. 4-9). Se desencadena enseguida la violencia, ejemplificada por el autor yavista en el canto salvaje de Lamec (Gn. 4, 23, 24). Por último, destruye la unidad del género humano en el amplio episodio de la torre de Babel, que es como el climax de toda esa etapa de multiplicación sin freno de la maldad.

Los valores que el pecado aniquila aparecen indirectamente como elementos que, según el plan de Dios, deben existir en la vida del hombre: fraternidad, convivencia pacífica y justa, unidad y solidaridad de la familia humana.

Alianza

Más adelante, Dios establece su alianza con Abraham y luego con sus descendientes; con todo el pueblo de Israel, por medio de Moisés. Los miembros individuales del pueblo israelita entran en alianza con Yavé en cuanto unidos y asociados y solidarios en la nación santa y pueblo sacerdotal, que se convierten en propiedad personal de Yavé. Ese pacto de Yavé con la comunidad de Israel se orienta a la salvación de éste; para que viva, prospere y sea dichoso (cfr. 6, 3, 24) en comunión con su Dios. Por eso, el Dios de la alianza no podía menos que querer que en el interior de su pueblo existiera un estado de cosas que permitiera de hecho la realización de esa salvación y felicidad; más aún, que la expresara y la fuera realizando en la vida cotidiana de Israel.

Para eso, se inculca como obligación fundamental del israelita el respeto por los derechos de sus compatriotas, y sobre todo de aquellos que más en peligro estaban de ser oprimidos, los extranjeros, los pobres, los débiles. Basta con ver el relieve de las prescripciones referentes a las relaciones del israelita con los otros miembros del pueblo de Dios tienen en el decálogo (Ex. 12, 17; Dt. 5, 6 21), en el llamado "Código de la Alianza" (Cfr. Ex. 22, 20-26), en el Código de Santidad" y en el Código deuteronomico.

La obligación de amar al extranjero, de respetar el derecho del huérfano y de la viuda no se basa en una solidaridad meramente natural, sino en la historia de la salvación; "No violes el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomes en prenda los vestidos de la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te rescató Yavé tu Dios. Por eso te ordeno poner en práctica este precepto" (Dt. 24, 17-18) (Lv. 19, 33-36).

Israel debe imitar la santidad de Yavé. Esa santidad significa primeramente su trascendencia por encima de todo lo que no es El mismo, y sobre todo como distancia de aquello que más se opone a su ser, como son, la maldad y la injusticia. Consecuentemente, esta urgencia a imitar la santidad de Yavé se aplica también a prescripciones de carácter social contenidas en el Código de Santidad (cfr. Lv. 19, 20).

El sentido de todo esto para el israelita es que no se puede agradar a Yavé ni participar en la salvación y alianza que El ofrece sin respetar a los demás, y sobre todo a los más débiles. Más aún, el Deuteronomio tiende a fomentar entre todos los israelitas un espíritu de verdadera fraternidad: cfr. 15, 2-3, 7, 11, 22).

Es conocido de todos el énfasis que los profetas dan a este respeto y preocupación por los demás, en el contexto de la fidelidad a la alianza con Yavé, que es el objeto central

de su predicación. La conversión hacia Yavé, el establecimiento de una relación verdaderamente personal con El se debe reflejar y expresar en una relación de justicia, de solidaridad, de fidelidad para con el prójimo. Mq. 6, 8 ofrece como una síntesis de las exhortaciones de los profetas; pero las citas de los textos proféticos se podrían acumular casi indefinidamente. Véanse por ejemplo, los siguientes textos: Am. 2, 6; 4, 13; 5, 7-17; 8, 4-7; Is. 1-21-23; 5, 1-2 4; 9, 17-10, 4 Jer. 5-26-29; 22, 13-15; Ez. 22-7; Mal. 3, 15.

Encarnación-Redención

Cuando Dios nos habló y se nos dio en su Hijo, no cambió radicalmente ese aspecto de la íntima solidaridad del hombre con sus semejantes. Lo llevó en Cristo a su plenitud. Le dio un sentido mucho más profundo y universal. Hizo a los hombres verdaderamente capaces de

realizarlo, comunicándoles su propia vida y enriqueciéndolos con el don de su Espíritu. Todos estamos llamados a ser hijos de Dios en Jesucristo (Ef. 1, 5), de modo que El es el primogénito entre muchos hermanos (Rm. 8, 29). Cristo vino a restaurar la unidad de la familia humana (hay que

recordar el episodio de la torre de Babel), derribando con su muerte el muro de división, y haciendo de todos un solo hombre nuevo (Ef. 2. 15); pues todos los hombres se hacen uno con El (Gal. 2, 28), y por El todos tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. (Ef. 2. 18).

Y como la tarea paradójica de la existencia cristiana es llevar a cabo, cada vez con mayor plenitud, lo que el cristiano es ya de hecho, de ahí las exhortaciones vehementes del N. T. a la práctica de la unidad y del amor fraterno en la rutina de la vida diaria. "Nosotros siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, y somos los unos miembros de los otros", dice S. Pablo, y continúa enseguida sacando consecuencias de esa afirmación: "sea vuestra caridad sin fingimiento . . . amandoos cordialmente unos a otros, estimando en más cada uno a los otros . . . compartiendo las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad" Rom. 12.5. Recuérdese la insistencia de la universalidad del amor, con el precepto del amor a los enemigos en Mt. 5. 38. 48. Y ese amor fraterno se debe practicar de una manera realista en la preocupación y solicitud eficaz por los necesitados, Jn. 3. 17. 18. Todo lo cual es de tan grande importancia que el amor al hermano es signo indispensable del amor a Dios. (I. Jn. 2, 9-11, 4.20) y se convierte en el mandamiento por excelencia de Cristo (Jn. 15, 12-17). Y en la presentación que hace Cristo del juicio universal (Mt. 25, 31-46), se fija exclusivamente en esa actitud de preocupación eficaz por sus "hermanos más pequeños" necesitados; en el socorro prestado al hambriento y al desnudo, en la atención mostrada a quienes tienen necesidad de consuelo en su enfermedad o abandono.

Al actuar así, el cristiano imita el proceder de su Señor; muestra que en verdad participa de su vida; expresa y realiza en obras su comunión con El. Porque Cristo, por su parte, manifiesta su perfecta orientación y entrega al Padre en su entrega a los hermanos, de manera que la Cruz, prueba máxima de amor y obediencia al Padre (Flp. 2. 8.; Jn. 10, 17), es también su máxima expresión de amor hacia los hombres (Jn. 15-13). Cristo da la vida por sus ovejas (Jn. 10. 15); no vino a ser servido sino a servir y dar su vida como rescate por muchos (mc. 10-45).

Escatología

Nuestra comunión con Dios por Cristo en el Espíritu Santo, y nuestra consiguiente comunión y unidad con los demás hombres es ya una realidad de la última época del mundo, época inaugurada con la venida de Cristo y en la cual vivimos. La Iglesia es sacramento de esa comunión, y en ella, especialmente, la Eucaristía. Pero la realización perfecta de esa múltiple comunión está todavía en el futuro, cuando Cristo "entregue el reino a Dios Padre, después de haber destruido todo principado, toda potestad y toda fuerza . . . para que Dios sea todo en todas las cosas". (Cor. 15. 24. 28). Sólo entonces se cumplirá en toda su plenitud aquel deseo y petición de Cristo en su oración después de la última cena: "como tú, Padre, en mí y yo en tí, que también ellos sean una sola cosa en nosotros" (Jn. 17-21). Mas nuevamente la plenitud de la realización

escatológica presenta al cristiano la tarea: esa unidad perfectísima ha comenzado ya a realizarse y debe manifestarse en la vida del cristiano "para que el mundo crea que Tu me enviaste". Y por supuesto, no se trata de una unidad puramente sentimental o intelectual e interior; sino de esa solidaridad total y efectiva, que considerábamos antes.

II. El hombre y la realidad material

Entendemos aquí por realidad material toda la creación material de Dios, en cuanto está al alcance del hombre, influye sobre él, condiciona su vida de múltiples modos, es campo donde el hombre realiza muchas de las potencialidades recibidas de su creador.

En nuestra exploración de los datos bíblicos sobre la actitud que debemos tener frente a la realidad material, vamos a adelantar —como una especie de método proleptico— la conclusión de que la actitud del cristiano frente a lo material o terreno o temporal es positiva: de aprecio y de compromiso (quizá el "compromiso" se podría describir como interés, empeño y dedicación apasionada a descubrir, aprovechar y desarrollar las virtualidades divinamente dadas a lo material). Ese compromiso con lo material no puede ser, por otra parte, algo absoluto o cerrado en sí mismo.

Sobre esa actitud de aprecio y compromiso, vamos a preguntar a la Eucaristía el *por qué*, el *para qué* y el *cómo*.

¿Por qué?

a) La materia es obra de Dios, y, como de Dios pueden venir sólo cosas buenas, la realidad material es buena. La afirmación de la bondad de la creación material se repite como estribillo en el Génesis 1, y más que afirmación es una constatación atribuida al conocimiento infinitamente penetrante del mismo Dios. Además de ser obra buena de Dios, la realidad material es un don suyo al hombre. Gé. 1-28.

b) Las cosas materiales, en cuanto creadas por Dios mediante su Palabra, son también ellas palabra auténtica —aunque modesta, lejana y a veces apenas perceptible— dicha por Dios. Nos habla El y son reflejos suyos. Sal. 19. Sab. 13. 1-5).

c) La realidad material es tomada en cuenta por Dios en varias formas, cuando se trata de establecer su alianza con Israel. En primer lugar, es tomada como signo de salvación que Dios promete, y signo cuasi-sacramental, se podría decir. Porque, por ejemplo, la posesión de la tierra que mana leche y miel, con todas las bendiciones que de allí se derivan, significa, sí, una salvación mucho mayor; pero al mismo tiempo la realiza parcialmente y en un aspecto correspondiente a las etapas respectivas del plan divino. Aspecto que, por lo demás, no podrá estar ausente tampoco en la realización definitiva de la salvación; pues ésta se dirige no solamente a una parte del hombre, sino al hombre entero, espíritu encarnado.

Además de eso, el Dios de la alianza toma muy en serio la manera como la realidad temporal o material puede condicionar la existencia humana. Dios no podía, o por lo menos, no quiso hacer de Israel su propiedad exclusiva, ni

nación consagrada, cuando era aún un grupo miserable de esclavos oprimidos. Intervino "con mano fuerte y brazo extendido" para liberarlo, para darle aun exteriormente la dignidad de pueblo suyo (Ex. 3, 7-10; 6, 5-8). Y esa intervención de Dios tiene ciertamente valor paradigmático; porque cuando El haga nuevas todas las cosas, en la consumación eterna de su alianza, "se enjugará toda lágrima de sus ojos, —de los ojos de los hombres— y no habrá más muerte ni luto, ni clamor ni pena; porque el primer mundo ha desaparecido" (Apc. 21, 4-5).

d) Lo material-temporal es asumido inmediatamente por el Verbo de Dios en la encarnación: "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. 1-14); "así como los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó El de las mismas" (Heb. 2-14); porque "al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo nacido de mujer" (Gal. 4-4). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es así plenamente —por medio de su carne— "primogénito de toda la creación" (Col. 1-15 y "heredero de todo" (Heb. 1-2); porque "en él fueron creadas todas las cosas... y todo tiene en él su consistencia" (Col. 1-16-17). Pero también "todo fue creado por él y para él" (ibid), y Dios le ha sometido todo bajo sus pies (Heb. 2-8).

e) Y de este modo aparece cómo todo lo material, el universo entero, está incorporado al plan divino de la salvación en Cristo, que tiene como meta última la glorificación suprema de Dios en la comunicación de su gloria y felicidad a toda la creación. Según S. Pablo, el misterio de su voluntad que Dios da a conocer y que corresponde al benévolo designio que se propuso de antemano en Cristo, para realizarlo en la plenitud de los tiempos, es "la recapitulación de todas las cosas en Cristo" (Ef. 1-10). Lo cual no significa solamente que Cristo posee en el más alto grado las perfecciones repartidas en el universo sensible y en el mundo espiritual; sino que, además, ejerce una función en virtud de la cual atrae a sí todas las cosas (Jn. 12-32) para conducir las a Dios. Todas las creaturas, también las materiales, deben sentir de algún modo el efecto de la redención de Cristo.

Esto se completa con la otra perspectiva de que toda la creación está gimiendo porque se ve actualmente sometida a la vanidad, es decir, a la frustración; pero espera verse liberada y participar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios; y sufre dolores de parto hasta alcanzar el punto de perfección a que Dios la ha destinado, hasta que se convierta en "cielos nuevos y tierra nueva" (Rom. 8-19-22) (Is. 65-17; 2a. Ped. 3-13). El hombre, que recibió el dominio y la responsabilidad del universo, ¿no estará también obligado a encaminarlo, en cuanto esté de su parte, a ese perfeccionamiento y consumación?

¿Para qué?

El para qué está prácticamente incluido en los por qué considerados arriba. Así, sólo lo insinúo brevemente. ¿A qué se orienta, según la Escritura, la actitud humana de aprecio y compromiso hacia la realidad material?

—al cumplimiento de esa voluntad y orden del creador, de que el hombre, en cuanto imagen suya, ejerza dominio

sobre las cosas creadas y prolongue y continúe así la misma obra divina.

— a hacer que las realidades materiales puedan cumplir su función de ayudar a que se realice la alianza entre Dios y los hombres.

— a colaborar para que tenga pleno éxito el plan divino sobre el universo; para que la creación salga de su esclavitud a la vanidad y vaya participando cada vez más de la libertad de los hijos de Dios.

¿Cómo?

Más que el modo de esa actitud cristiana frente a la realidad material, se trata de considerar algunos presupuestos que, según la Escritura, deben condicionar y dirigir nuestro aprecio y compromiso con el mundo.

a). Lo material no debe apartarnos de Dios; es decir, el hombre no puede centrarse de tal modo en las realidades terrenas que se olvide de Dios. De hecho, la Escritura presenta el progreso humano como una realidad ambigua y, dada la presencia del pecado en el mundo, más bien orientada al mal. Así, las primeras alusiones al progreso del hombre las hace la Biblia en el contexto de la maldad de los descendientes de Caín y de la multiplicación de la violencia en el mundo (Gn. 4/16-24). Y más tarde el Deuteronomio pone en guardia a Israel, con notable énfasis, sobre el peligro que puede representar la prosperidad material para su fe y su absoluta confianza en Yavé. (Dt. 8, 11-18). En los Evangelios, sobre todo en el de Lucas, la riqueza, los bienes de este mundo hacen difícil la entrada en el reino de Dios. (Lc. 18, 24-26) son grave peligro para el hombre, porque se pueden convertir en ídolo a quien el hombre consagre todo su pensamiento y su vida, por el cual se ve dominado (Ef. 5. 3.) El recto uso de la riqueza es usarla para cumplir el mandamiento del amor: Mc. 10-21; Lc. 6, 34; 12, 33; 14, 12-14;.

b). Por otra parte, el ser del hombre no se agota en su ser-para-lo-material. El "para" no puede indicar aquí finalidad, sino sólo apertura. S. Pablo recuerda a los cristianos de Corinto que no se deben esclavizar a maestros de sabiduría; porque más bien los maestros les pertenecen a ellos, son sus servidores; y en ese contexto les recuerda que todas las cosas les pertenecen; pero que, a su vez, ellos son de Cristo y Cristo es de Dios. (Cor. 3. 22, 23). Expresión que concuerda perfectamente con el A. T., donde Israel es "propiedad particular" de Yavé, y su nación consagrada. La vocación del cristiano es mucho más que gozar de las realidades de este mundo, que ciertamente son buenas; su vocación es la "vida eterna"; es decir, abrirse a la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Jn. 1.3) y en ellos a la comunión de todos los redimidos e incorporados en Cristo; es ver a Dios tal cual es y ser por ello semejantes a El (I. Jn. 3. 2) participando de su misma vida (I. Ped. 1.3).

c). La raíz de la peligrosidad del mundo para el hombre que quiere alcanzar la salvación ofrecida por Dios, es la presencia del pecado. El hombre sin la gracia de Cristo está "vendido al poder del pecado" (Rm. 7. 14); por lo cual se puede ver esclavizado a las cosas en vez de ser señor de ellas.

1. Cor. 6-12). Su apego a las realidades de este mundo le pueden hacer olvidar sus obligaciones para con los demás (1 Cor. 10-23-24). Por eso Dios insta en Cristo la economía de la Cruz. El, siendo rico, se hizo pobre por nosotros (2. Cor. 8. 9); se vació de sí mismo, tomó la condición de siervo, se humilló obedeciendo hasta la muerte (Flp. 2, 7-8); quiso entrar en la gloria por medio de los padecimientos. (Lc. 24.26).

Así también, el cristiano alcanza la salvación no en el goce jamás perturbado de la felicidad terrena, sino por medio de las tribulaciones (He. 14-21), por medio de la negación de sí mismo y de la pobreza de espíritu (Mc. 8. 34, Mt. 5.3), tomando con Cristo su cruz de cada día (Lc. 9-23) y padeciendo con El (Rom. 8-17) sabiendo que no tiene aquí patria permanente, sino que busca la futura. (Heb. 13).

El pecado hace que las realidades del mundo se conviertan en concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y jactancia de las riquezas. (1 Jn. 2-16) y si alguien ama a ese mundo, el "amor del Padre no está en él" (1. Jn. 2-15). El pecado ha sometido al mundo a la vanidad (Rm. 8-20) y la apariencia de este mundo pasa. Por eso el cristiano ha de usar de él como si no lo usara. (1 Cor. 7.30-31).

Para comprender esta última visión, francamente negativa del mundo, no hay que perder de vista que la palabra "mundo" tiene en el N. T., —sobre todo en S. Pablo, y en S. Juan— diferentes significados y valores:

1. El mundo puede significar la totalidad del universo, o

la tierra como escenario de la historia humana. A ese mundo le supone una bondad esencial y una ordenación a la gloria de Dios.

2. Otras veces "mundo" designa a la humanidad y, como tal, es objeto del amor de Dios. (Jn. 3-16) y de su designio de salvación: Cristo no vino a condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El (Jn. 3-17); El borra los pecados del mundo (Jn. 1-24), es su salvador (Jn. 4-42) y su luz (Jn. 8-12); El le da vida (Jn. 6-33.51).

3. Pero "mundo" puede también significar la masa de hombres que rechazan el amor de Dios y lo resisten, que odian y persiguen a Cristo y a sus seguidores. Así adquiere el mundo un carácter de esfera hostil a Dios, de fuerza demoníaca —Satanás es el "príncipe de este mundo" (Jn. 12. 31, 16. 11)— que no puede recibir el don del Espíritu Santo (Jn. 14-17). Los que creen en Jesús son sacados de ese mundo (Jn. 15-19, 17-6) viven en él (Jn. 13-1, 17-11) pero no pertenecen ya a él (Jn. 15, 19; 17, 14); no deben temer sus acechanzas, sino que lo vencerán mediante su fe en Jesús (1 Jn. 5.4.), como El mismo lo venció (Jn. 16. 33). Puesto que los creyentes no pertenecen al mundo —en este último significado—, no pueden amarlo, ni tampoco amar lo que es característico del mundo y aparta de Dios y de su servicio (1 Jn. 2, 15-16). Ese mundo puede arrastrar consigo y corromper el mundo de lo material, sometiéndolo a su concupiscencia; pero precisamente la misión del cristiano es ayudar a salvar la realidad material de esa esclavitud y de la frustración.

CON 30%

de descuento sobre estos precios

Desde la parroquia al ancho mundo	Ej. \$10.00	Dls. 0.90
Intenta cultivar la voluntad	21.95	1.95
Intenta dominar tu corazón	19.75	1.80
Intenta vencer la tartamudez	23.50	2.10
Intenta vencer la timidez	20.50	1.85
Las inquietudes de Juan Luis	28.50	2.55
Psicoterapia y experiencia religiosa	49.95	4.50
El yo y los otros	25.00	2.25
Evangelio, Mensaje de Felicidad	10.00	0.85
Misterios del Cristianismo	46.25	4.15
Jesús y los problemas de su historicidad	54.00	4.85
Sacerdotes y religiosos según el Vat.II	99.00	8.90
El ministerio espiritual	59.95	5.40

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A. México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

La Realidad Política de México: un Reto a la Responsabilidad de los Cristianos

Manuel González Morfín, S.J.

A Manera de Introducción.

El planteamiento de los problemas sociales y el intento de solución de los mismos siguen teniendo, como tantas veces se ha dicho, una urgencia de primer orden. Durante mucho tiempo nuestra patria ha sido escenario de evasiones sin número: un gran porcentaje de cristianos ha rehuído el tratamiento del orden político, constitutivo básico de la cuestión social. Varios factores se han conjugado en una especie de conspiración trágica cuyos frutos son la falta de conciencia y de actividad de los cristianos en la vida política; herencias históricas en la línea de ausencia del pueblo en la toma de decisiones que le atañen; incultura generalizada con proyecciones lamentables a todos los campos de la vida humana; concepción atrofiada del cristianismo, reducido a zonas privadas del cristianismo, reducido a zonas privadas del comportamiento; rechazo de la política como actividad, por la utilización venal de la misma; posiciones cómodamente cobardes, preñadas de egoísmo y de falsa prudencia frente al prójimo y sus problemas, etc. etc.

Estas líneas quieren ser una invitación a cada uno de los cristianos, particularmente los seculares, para reflexionar con serenidad y serenamente en las propias responsabilidades como ciudadanos y para llevar a cabo una acción efectiva en la vida política de México. Negarse a las tareas del pensamiento y de la conducta en este campo, implica una deserción del ser y del existir cristianos. Afrontarlas con humildad y con hombría de bien, entraña la explícita manifestación de la justicia y del amor del Evangelio, actualizados con valentía y generosidad.

1) En la Vertiente del Mensaje de la Iglesia.

No es posible para un cristiano la consideración de la temática política sin la gozosa conciencia de lo que podríamos llamar el sentido de la ubicación. Miembro de una comunidad salvífica, el cristiano vive de la Iglesia, en la Iglesia y para la Iglesia; partícipe de la misión eclesial de instaurar entre los hombres el Reino de Dios (santidad y vida, verdad y gracia, justicia, amor y paz), acepta la Palabra del Señor, ahonda en ella y la difunde entre sus semejantes; necesitado de la activa inspiración de Dios se nutre de los sacramentos. Actos de Cristo y signos de vida, que actualiza en el correr de la existencia diaria.

En el Magisterio de la Iglesia, en su servicio a la Palabra de Dios y en su promoción de la vida sacramentaria, un verdadero elemento motor de la vida del Pueblo de Dios. Y dentro de las líneas del Magisterio, quisiera fijarme fundamentalmente en los Documentos de gran importancia que pretenden mantener viva la inspiración fundamental del Evangelio en la línea de la justicia y de la caridad, al servicio de los prójimos en este mundo: la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, y la Carta de S. S. Paulo VI, *Octogesima Adveniens*, escrita con ocasión del 80o. aniversario de la Encíclica *Rerum Novarum*.

En primer lugar conviene establecer que en ambos documentos encontramos la revaloración de la actividad política.

“La conciencia más viva de la dignidad humana ha hecho que en diversas regiones del mundo surja el propósito de establecer un orden político-jurídico

que proteja mejor en la vida pública los derechos de la persona, como son el derecho de libre reunión, de libre asociación, de expresar las propias opiniones y de profesar privada y públicamente la religión. Porque la garantía de los derechos de la persona es condición necesaria para que los ciudadanos, como individuos o como miembros de asociaciones, puedan participar activamente en la vida y en el gobierno de la cosa pública". (G.S. 73).

"Ciertamente, sobre el término 'política' son posibles muchas confusiones y deben ser esclarecidas, pero cada uno siente que en los campos social y económico —tanto nacionales como internacionales—, la decisión última recae sobre el poder político.

"Este, que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común. Obra en el respeto de las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios con el fin de crear, eficazmente y en provecho de todos, las condiciones requeridas para conseguir el bien auténtico y completo del hombre, incluido su fin espiritual. Se despliega dentro de los límites propios de su competencia, que pueden ser diversos según los países y los pueblos. Interviene siempre con un deseo de justicia y dedicación al bien común, del que tiene la responsabilidad última. No roba, pues, a los individuos y a cuerpos intermedios su campo de actividades y sus responsabilidades propias, lo cual les induce a concurrir en la realización de este bien común. En efecto, el objeto de toda intervención en materia social es ayudar a los miembros del cuerpo y no destruirlos ni absorberlos.

"Según su propia vocación, el poder político debe saber desligarse de los intereses particulares para enfocarse su responsabilidad hacia el bien de todos los hombres, aun rebasando las fronteras nacionales. *Tomar en serio la política en sus diversos niveles* —local, regional, nacional y mundial— *es afirmar el deber del hombre, de todo hombre, de reconocer la realidad concreta y el valor de la libertad de elección que se ofrece para tratar de realizar juntos el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad.* La política es un aspecto, aunque no el único, que exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás. Sin resolver ciertamente los problemas, ella se esfuerza por aportar soluciones a las relaciones de los hombres entre sí. Su campo, amplio y complejo, no es exclusivo. Una actitud invasora que tendiera a hacer de él algo absoluto, se convertiría en un grave peligro. Aun reconociendo la autonomía de la realidad política, los cristianos, solicitados a entrar en la acción política, se esforzarán por buscar una coherencia entre sus opciones y el Evangelio y, dentro de un pluralismo legítimo, por dar un testimonio, personal y colectivo, de la seriedad de su fe mediante un servicio eficaz y desinteresado hacia los hombres.

"El paso a la dimensión política expresa también una exigencia actual del hombre: una mayor participación en las responsabilidades y en las decisiones. Esta legítima aspiración se manifiesta sobre todo a medida que crece el nivel cultural, que se desarrolla el sentido de la libertad, y que el hombre se da mejor cuenta de cómo, en un mundo abierto a un porvenir incierto, las decisiones de hoy condicionan ya la vida de mañana". (Oct. Ad. 46-47).

Tenemos, por tanto, una clara afirmación por parte de la Iglesia del valor y del sentido de la actividad política, que para un cristiano indudablemente no es, no debe ser pedonal de encubramiento mediante la patraña y la componenda, que desvirtúan la esencia misma de la política; sino fundamentalmente ateniéndonos a su alto significado, al conjunto de principios morales aplicados temporalmente a la organización del bien común. A eso tiende la actividad política, de gobernantes y gobernados: al establecimiento del conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.

Ahora bien, el sentido de ubicación del cristiano dentro de la Iglesia no le permite olvidar que la misma Iglesia, como pueblo de Dios en marcha hacia la Casa del Padre, no tiene ambiciones terrenas. La razón de ser de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política, ni la lleva a ataduras de sistemas políticos de ningún tipo, ya que la Iglesia tiene que ser signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona. Para el cristiano debe quedar bien claro que su presencia en el mundo dentro del campo de la actividad política, no le da carácter de representante oficial de la Iglesia. Más bien, su tridido en la vida de la misma, es decir, renovado en su corazón por las luces venidas de lo alto y empujado por Cristo, Palabra y Sacramento, al servicio de sus hermanos, se entrega con franqueza, apertura y generosidad a las tareas de saneamiento y construcción permanentes de la comunidad política.

Obviamente nos encontramos aquí en el marco de las relaciones Iglesia y Estado; y sin ser estos renglones destinados a una consideración detallada del tema —importante, por otra parte, en nuestro medio—, vale la pena señalar en el contexto de la autonomía de las realidades temporales y en el reconocimiento de la esfera propia de acción de la Iglesia y del Estado en sus respectivos campos, que los cristianos son a la vez ciudadanos del cielo, portadores de vida eterna que tienen que actualizar aquí abajo (conociendo al Padre y a Jesucristo, impulsados por el Espíritu Santo) como ciudadanos de este mundo, que debe ser creado constantemente y vigorosamente por ellos en las tareas de difusión de la justicia y de la caridad.

"Muchas son las formas de apostolado con que los seglares edifican a la Iglesia y santifican al mundo animándolo en Cristo.

La forma peculiar del apostolado individual y al mismo tiempo, signo muy en consonancia con

tros tiempos, y que manifiesta a Cristo viviente en sus fieles, es el testimonio de toda la vida seglar que fluye de la fe, de la esperanza y de la caridad. Con el apostolado de la palabra, absolutamente necesario en algunas circunstancias, los seglares anuncian a Cristo, explican su doctrina, la difunden, cada uno según su condición y saber, y la profesan fielmente. Al cooperar además, como ciudadanos de este mundo, en lo que se refiere a la edificación y gestión del orden temporal, es necesario que los seglares busquen en la luz de la fe los motivos más elevados de obrar en la vida familiar, profesional, cultural y social, y los manifiesten a los demás, aprovechando las ocasiones, conscientes de que con ello se hacen cooperadores de Dios creador, Redentor y Santificador, y de que lo glorifican" (Apostolicam Actuositatem, No. 16).

Este señalamiento del Vaticano II acerca del aspecto individual del apostolado de los seglares de ninguna manera nos permite considerar a los mismos como aislados del conjunto de la vida de la Iglesia. En otros términos, formar parte de una comunidad cristiana integral, en la que también tienen responsabilidad todos los miembros de la misma: el Santo Padre, los obispos, los sacerdotes y religiosos.

De aquí la importancia que le da la Octogésima Adveniens a la actividad de las comunidades cristianas, como tales, en el análisis y en el afrontamiento de las situaciones, reales, para las tomas de posición de los creyentes en la vida política. Claro está que en este marco los cristianos deben actuar impulsados por ese idealismo esperanzados que brota del Evangelio y que es constantemente alimentado en las fuentes de la vida de la Iglesia. Y ese idealismo tiene, por así decirlo, que hermanarse con el realismo del mundo de lo concreto.

Por eso podemos hablar de la necesidad de una adquisición creciente del sentido de lo concreto por parte de los cristianos, particularmente de los seglares, encargados de la gestión del orden temporal. La política como ciencia y como actividad, como disposición de servicio a intereses y necesidades de la comunidad humana, de ninguna manera es simplemente una tesis. Implica una actitud inalienable en la que intervienen la buena voluntad y la hombría de bien, el talento y la imaginación imbuidos de creatividad; en suma, la disposición integral de la persona para analizar problemas concretos, proponer soluciones a los mismos e ir logrando poco a poco, con claridad y solidaridad decididas, un mundo más humano, a la medida de los seres que lo habitan.

2) En la Vertiente de la Realidad Nacional.

Es precisamente el México de aquí y de ahora el concreto en el que los cristianos deben actualizar ese sentido de justicia y de caridad que brota del Evangelio, en las tareas del orden político.

La afirmación de que el México de hoy es el ambiente (medio) natural para las funciones políticas de los cristianos como ciudadanos de la tierra, de ninguna manera nos permite concluir que los problemas surgen por generación espon-

tánea. La realidad política, económica y social de un país, cualquiera que éste sea, tiene viejas raigambres que evidentemente nos hacen ver la necesidad de la ciencia histórica y del sentido histórico.

En nuestra patria, por ejemplo, cargamos con un lastre de siglos al reconocer la existencia de un grave problema nacional: la ausencia de conciencia política de los mexicanos, con la consiguiente falta de participación en la vida pública del país y en las tomas de decisión que por derecho y por deber les atañen. No se puede negar la presencia de instituciones clave en la formación de conciencia en la génesis y en el desarrollo de esta dolorosa situación nacional: familia, escuela e iglesia han dejado mucho que desear en la enseñanza y promoción de un cristianismo que manifieste en los creyentes la inextricable unidad de coherencia entre la fe y la conducta en el orden temporal. Se entrelazan una y otra vez actitudes prácticas de pietismo, indiferentismo y conformismo que, vaciadas en el panorama de la vida pública, son un freno para el avance de la ciudadanía mexicana y para la solución de los problemas del país.

Con un poco de sinceridad con nosotros mismos y, aunque sea, con un incipiente anhelo de servicio a la nación en que vivimos, todos estamos en disposición de reconocer la seriedad urgente de los problemas nacionales que nos aquejan: la educación, el campo, el sindicato, la vivienda, la insalubridad, el hambre, etc. acosan a un gran número de compatriotas nuestros a tal punto, que los mantienen en condiciones de explotación y de miseria, en formas de vida indignas de los seres humanos, que nunca desearíamos para nosotros. Es obligatoria, urgentemente obligatoria una reconsideración viva, real, plenamente consciente del sentido de nuestro cristianismo en el México concreto. En esta encrucijada de la realidad nacional se presenta el reto a la responsabilidad de los seglares y de todos los cristianos: Quien dice que ama a Dios, a quien no ve, y no ama a sus hermanos, a quienes sí ve, es un mentiroso. Y miles de hermanos nuestros mexicanos están clamando por una atmósfera verdaderamente humana, en la que la caridad y la justicia renueven el corazón del hombre y establezcan estructuras de vida digna de los mexicanos. Este debe ser el empeño superior de los cristianos en nuestra adhesión a la verdad. Esta, la irrupción de la vida eterna en el tiempo que, en la vida de los creyentes, encuentra genial formulación en la frase de Newman: "Creemos porque amamos".

Además, nos encontramos con la juventud mexicana, que jamás debe ser tomada como objeto de escaparate político, ni simplemente criticada por el hecho de experimentar confusiones y desorientaciones. En todo caso, no es difícil descubrir en los jóvenes de hoy dosis nada despreciables de generosidad y deseos justificados de cambio de modelos de vida y de conducta en el marco de la vida pública de México. Frente a los caminos, cada día más transitados, de la violencia —acontecimientos muy recientes dan prueba de ello— como intento de respuesta a la violencia institucionalizada, es ineludible el deber de sanear todo un ambiente asfixiante de la vida nacional, de pseudo-protección de los mexicanos, en el que, con el trágico silencio de muchos cristianos, tienen carta de ciudadanía desde hace mucho

tiempo la falsificación y la mentira. Con la flagrante contradicción entre el orden legal constitucional y el orden práctico del goce de derechos y del cumplimiento de deberes, se da un verdadero "desorden establecido" —la expresión es de Emmanuel Mounier—, que, pasando por los medios de difusión, corre desde las altas esferas del gobierno hasta los más lejanos rincones de México.

¿Qué puede ofrecer la Iglesia a una juventud que, entre luces y sombras, rechaza la falsedad y que, en condiciones difíciles, encuentra los caminos cerrados para su crecimiento y para el servicio del país? Como verdadera ruta de desarrollo y de auténtica liberación, un Evangelio encarnado en la existencia diaria de quienes debemos ser signo de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano. Esa extraordinaria invitación del Concilio Vaticano II (G.S. 31) a tomar en serio el porvenir de la humanidad, nos hace ver a los cristianos que aquí y ahora podemos dar a nuestros jóvenes compatriotas "*razones para vivir y razones para esperar*"; poniendo en juego en el ambiente nacional los principios que decimos sostener y los valores que debemos difundir, y con la convicción del serio compromiso que implica la vida cristiana.

"Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada, si no va acompañada

del testimonio de la potencia del Espíritu Santo operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde se juegan su existencia y su porvenir". (Oct. Adv. 51).

Ante la gama y seriedad de los problemas de nuestra patria, no nos queda sino afirmar la realidad de la misma como un reto, y la participación de los cristianos, sobre todo de los seculares, como una responsabilidad. Cumplida ésta por compatriotas que nos han precedido en la búsqueda de un orden político de libertad y de justicia para todos, no debemos olvidar que el orden temporal representa "arenas de combates terrestres en donde se juegan victorias de eternidad"; que la patria, esa "casa grande de nuestros padres en trance perpetuo de edificación", nos pide para servir, serenidad en los juicios y solidaridad en las acciones, limpieza moral en la conducta y sentido del humor en la entrega, imaginación y talento creadores, pasión por las ideas sin rencor contra los hombres. Esta es la tarea por realizar. Aquí radica el ejercicio de la responsabilidad.

"Nuevamente dirigimos a todos los cristianos, de manera apremiante, un llamamiento a la acción. En nuestra Encíclica sobre el Desarrollo de los Pueblos insistíamos para que todos se pusiesen a la obra. "Los seculares deben asumir como su tarea propia la renovación del orden temporal; si la función de la jerarquía es la de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales a seguir en este campo, pertenece a ellos mediante sus iniciativas y sin esperar pasivamente consignas y directrices penetrar del espíritu cristiano la mentalidad y costumbres, las

leyes y las estructuras de su comunidad de vida". *Que cada uno se examine para ver lo que él ha hecho hasta aquí y lo que debería hacer.* No basta recordar los principios, afirmar las intenciones, subrayar las injusticias clamorosas y profesar denuncias proféticas; *estas palabras no tendrán peso real, si no van acompañadas en cada uno por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva.* Resulta demasiado fácil echar sobre los demás las responsabilidades de las injusticias, si al mismo tiempo uno no se da cuenta de cómo está participando él mismo y cómo la conversión personal es necesaria en primer lugar. Esta humildad fundamental quitará a la acción toda inflexibilidad y todo sectarismo; evitará también el desaliento de frente a una tarea que se presenta desmesurada. La esperanza del cristiano le viene en primer lugar de saber que el Señor está obrando con nosotros en el mundo, continuando en su Cuerpo que es la Iglesia —y mediante ella en la humanidad entera— la Redención consumada en la cruz y que ha estado en victoria la mañana de la Resurrección; le viene también de saber que otros hombres están a la obra para emprender acciones convergentes de justicia y de paz; pues bajo una aparente indiferencia, existe en el corazón de cada hombre una voluntad de fraternidad y una sed de justicia y de paz, que él trata de desarrollar". (Oct. Adv. 48).

3) A Manera de Conclusión.

Nos queda, finalmente, el señalar algunas líneas, todavía bastante generales, de acción en el orden político, que irán concretando en la medida en que los cristianos tengan un contacto con el México real y crezcan en la disposición de servirlo.

Un magisterio inteligente y decidido por parte de los obispos alentará tareas de construcción política en el país. Es confortante el hecho de que la última Conferencia Episcopal atacara con franqueza y serenidad problemas nacionales de la estructura política y económica.

Es urgente que los sacerdotes realicen una pastoral de la Palabra y de los sacramentos con proyección a todos los campos de la vida humana. Conscientes de su presencia en la vida temporal y sin desvirtuar el sentido de su ser y de sus obrar sacerdotales, impulsarán a los seculares mediante la predicación y una catequesis realistas y vivificantes que formen conciencias, vigoricen voluntades y reúnan esfuerzos en bien de México.

Incumbe primordialmente a los seculares la participación decidida y en forma directa en el campo de la política, con lealtad frente a Dios, frente a la patria y ante sí mismos, teniendo en cuenta sus posibilidades y limitaciones, y sometidos a un compromiso real, determinarán la manera como van a participar, en partidos políticos o fuera de ellos, en la vida pública, a la trascendencia que pueden y deben tener distintas situaciones, particularmente la familiar y la escolar, en la formación de políticos que no caigan en la disyuntiva del fracaso falaz de "eficacia o limpieza", sino que sean capaces

demostrar con el testimonio de la presencia y de la conducta que las manos honestas pueden ser fuertes en el talento, en la generosidad y en el servicio.

Para los cristianos no se opone el cumplimiento de las propias responsabilidades al sentido y a la acción de carácter comunitario, revalorado vigorosamente por Paulo VI en las tareas de servicio a la ciudad terrena:

"A estas comunidades cristianas toca discernir con ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y con todos los hombres de buena voluntad, las opciones y compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso". (Oct. Adv. 4).

En un ambiente de estudio, de oración y diálogo, que lleve a los cristianos a la superación de las ideologías mediante la verdadera "utopía" creadora, que no es otra que el idealismo de la caridad palpitante en el Evangelio, debemos trabajar por la aceptación del pluralismo político —son exponentes de él creyentes y no creyentes— y por la colaboración con todos aquellos compatriotas nuestros deseosos de construir un México mejor.

Estos son en política la conciencia y la misión; éstos, el testimonio y la palabra, la tarea y el premio, proclamados contundentemente el 21 de mayo de 1969 en la Universi-

dad Rafael Landívar, de Guatemala, por un ilustre seglar mexicano, Adolfo Christlieb:

"...que el cristiano no debe poner ni su esperanza ni su acción en la conquista del poder político, como requisito para difundir el Evangelio y dar testimonio vivo del mismo en lo personal y en lo social; que el cristiano no debe revestir su acción política con un mesianismo exclusivista que oscurece, reduce y empobrece las dimensiones trascendentes del mensaje de Cristo, y que ante todo y en toda ocasión, el cristiano debe ser partidario de la verdad, de la justicia, de la equidad y del amor a sus semejantes.

"Aunque sean superadas definitivamente las querellas no siempre desinteresadas sobre la naturaleza y alcance de las potestades de la Iglesia y el Estado, por el camino del respeto a la dignidad de la persona, a sus derechos esenciales y al tremendo privilegio de su libertad responsable, quedará pesando diariamente en la conciencia y en la vida de los cristianos, hasta el fin de los tiempos, la sentencia de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Porque el hombre tiene que recorrer a diario el camino de su salvación eterna en una tierra que, como reza la Escritura, Dios entregó a las disputas de los hijos de los hombres".

(A. Christlieb: *Solidaridad y Participación*, pág. 40; Ediciones A.N., 1969).

CON 30%

de descuento

sobre estos precios

La incredulidad y sus problemas	Ej. \$42.00	Dls. 3.80
Diálogos con Pablo VI	46.95	4.25
Algo sobre Dios	22.95	2.07
Buscando la Iglesia Conciliar	47.00	4.25
Dios y el hombre	44.25	4.00
La infancia subnormal	49.95	4.50
Educación de la pureza en los medios populares	19.95	1.80
El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin	45.95	4.50
Ciencia y Cristo. T. de Chardin	49.50	4.45
El porvenir del hombre	52.00	4.70

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A. México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

Una Experiencia Eclesial en Tiempo de Crisis

Javier Garibay G. S. J.

Una experiencia

El mundo está en crisis. La Iglesia está en crisis. Lógicamente la parroquia también está en crisis. Esta palabra que tanto hemos repetido es un término al que se le teme: es la destrucción, el fin, la incertidumbre. Sabemos sin embargo, que también tiene muchos elementos positivos: es el momento de superar la adolescencia y llegar a ser adulto.

Esta palabra es descrita curiosamente en chino, por dos caracteres: uno de ellos significa peligro y el otro, oportunidad. Con estas dos características quisiéramos presentar una experiencia de Iglesia, una experiencia parroquial. Nuestra parroquia está en peligro. Todas las cosas lo están en nuestra época. Nuestra experiencia es un peligro, pero también es la gran oportunidad que se nos presenta de ser más Iglesia. No es una *gran* experiencia. Pero quizá a alguno le pueda ayudar. Lo que pretendemos es que el sueño de que la Iglesia sea pueblo llegue a ser realidad. Y el laico, su actividad y su vida, es el pueblo.

Historia

Esta experiencia comienza con la creación del consejo pastoral de la parroquia de Tula. Su historia es sencilla: por octubre de 1972, el párroco pidió la cooperación al centro de promoción pastoral de la diócesis, para realizar un curso sobre comunidades cristianas, en el que los participantes

fueran laicos. Paralelamente se fue desarrollando la idea de la formación del consejo pastoral. Lo que se pretendía en ambas cosas era lograr que el laico realmente fuera el elemento básico de la comunidad parroquial. Esta es la meta y la importancia del camino nuevo que queremos comenzar.

Después de las reuniones se pudo consolidar un grupo constituido por once laicos —entre ellos cinco matrimonios—, tres religiosas, tres o cuatro sacerdotes —varia su número— y el párroco. Con frecuencia toma parte también el Sr. Obispo. Algunos de los miembros laicos son dirigentes de organizaciones o movimientos. Prácticamente todas las instituciones u organismos de la parroquia están representados en este consejo. (Aunque esta afirmación hay que matizarla con la práctica).

Lo primero que se hizo fue fijar lo que queremos con este consejo. De una u otra forma se podría formular de la siguiente manera: Se trataba de formar una comunidad que tuviera como fin cooperar para que la parroquia estuviera formada por un conjunto de pequeñas comunidades cristianas responsables de su propio desarrollo, a partir de su propia cultura.

Este objetivo y todavía más su realización concreta entrañan varios elementos no sólo de orden pastoral, sino también teológicos, sociales y culturales. Sería propio examinarlos aquí; pero sin embargo, es necesario que

conozcan si se quiere entender la experiencia. Una ayuda básica puede ser el libro de José Marins: *La Comunidad Eclesial de Base*, colección: renovación parroquial. Editorial Bonum. Quizá por ahora tan sólo convenga señalar algunos elementos del consejo.

Una comunidad

Nuestro fin es formar una comunidad. Viendo la historia y el desarrollo pastoral de la actividad de la Iglesia en su modalidad parroquial, se llegó a la conclusión de que la parroquia, para poder ser realmente la Iglesia-signo-visible para nuestro tiempo y en nuestras circunstancias tenía que modificar su forma. Hasta ahora habíamos oído hablar de ella y se nos hacía difícil poder señalar expresamente cuál era el papel de los laicos dentro de esta forma de vivir la Iglesia. ¿Son miembros meramente receptivos, pasivos? Aquí está precisamente el problema: siempre que decimos "parroquia" pensamos, más que nada, en el párroco y no en una forma comunitaria de vivir la Iglesia.

De fondo había —y hay— un problema de lenguaje. El problema del anuncio del Evangelio en nuestro medio. Sabemos que en el lenguaje intervienen dos elementos: el significado y el significante. El Padre, al revelársenos determinó que de tal manera su significado —su Verbo revelador— asumiera la carne significante —la humanidad— que ambas naturalezas fueran una sola persona en su Verbo. La crisis por la que atravesamos es un problema de lenguaje teológico. Podemos estar hablando una serie de palabras, de significantes, y creer que transmitimos el significado —La Revelación del Hijo— y que es captado. Podemos predicar el Evangelio mediante una estructura eclesial como es la parroquia, que tenía un significado evangélico en un determinado lugar y tiempo; pero que actualmente puede tener otro significado teológico, aunque permanezca el mismo significante. Parece juego de palabras; pero no es más que nuestra realidad: se ha dicho que la Iglesia son los laicos en comunión con la jerarquía; pero uno lo puede decir, lo puede repetir. Pero el significado de estas palabras no será realidad, sino hasta que se haya formado una comunidad de laicos que tengan un papel significativo, que sean palabra que demuestre que, en la Iglesia, ellos son Iglesia.

Que la Iglesia debe ser signo comunitario, no sería aquí el momento oportuno para mostrarlo. Baste lo dicho por el Vaticano II. Pero al tratar de comprobarlo en nuestra parroquia, nos dimos cuenta que, aunque en el pasado constituyó, y para algunos todavía constituye hoy, la institución más importante en la acción pastoral, sin embargo, acontecía que como entidad sociológica —como lenguaje humano— ya había dejado de existir. Porque no podemos concebir un grupo social comunitario, una comunidad, con más de seis mil personas o con más de treinta y dos mil, como es nuestro caso. La oportunidad que se nos presenta es la de tratar de superar el peligro del anonimato; superar la idea de la parroquia como una estación de gasolina a la que voy, cargo mi gran depósito de gracia, cada ocho días; hago alguna actividad apostólica aislada. Pero no soy realmente algo significativo para mi

tiempo; no soy una palabra que proclame lo esencial del cristianismo: la comunión de todos los hombres entre sí y con el Padre en Cristo por medio del Espíritu Santo.

Nos decidimos a cambiar la forma de nuestra parroquia. El consejo mismo sería una comunidad. Hemos reflexionado, planeado y realizado una semana de reflexión con otros laicos de Tula. De ahí han surgido diversos grupos de adultos y jóvenes. Al frente de ellos se encuentran algunos miembros laicos del consejo. También hemos tratado de enuclear diversos grupos juveniles, con la misma meta: a la larga llegar a formar una comunidad.

Liderazgo

Parecería extraño hablar de esto en un consejo de pastoral parroquial; pero precisamente uno de los problemas que tiene nuestra Iglesia es la falta de liderazgo del laico dentro de su comunidad. Quizá estamos acostumbrados a grupos de "sí, Padre", en los consejos y reuniones de laicos con el párroco. Es frecuente que critiquemos a los laicos por indiferentes: no quieren cooperar con ninguna de las organizaciones eclesiales (¿deberíamos decir clericales?). Quizá hemos llegado a descubrir que el laico prefiere cómodamente pagar, orar y obedecer. Se contenta con eso. No lo metan a organizaciones. De fondo lo que sucede es que no se siente en su casa. No se siente responsable y capaz y ejercitar una acción dentro de esta comunidad parroquial. En otras palabras es necesario que de hecho ejerza su función profética real y sacerdotal que tiene dentro de su comunidad y desde ahí proyectar la presencia de Cristo hacia las diversas comunidades humanas. No se trata de concederle un derecho dentro de la comunidad, sino reconocer los que tiene.

Consejo

Otra de las funciones del consejo es precisamente realizar lo que su nombre significa. Hay el peligro que en la renovación pastoral de la Iglesia sigamos con la misma línea de paternalismo o unilateralidad jerárquica. Es necesario, que la acción pastoral sea realizada en conjunto con el laico, ya que por su misma definición es la acción de la Iglesia en su conjunto. El laico debe pues intervenir también en la toma de decisiones para poder realizar su vocación, dentro de esta comunidad jerárquica. Claro está que también existe el peligro de anarquía, de democracia mal entendida; pero más que nada estamos ante el hecho de la pasividad del laico o de la sola actividad jerárquica. Ahora tenemos la gran oportunidad de que la Iglesia sea realmente pueblo de Dios, Iglesia de los laicos (laico significa *el del pueblo*).

Modelos heredados

El consejo parroquial está muy lejos de ser una comunidad formada. Hay dos razones evidentes: primero, se acaba de crear el consejo. Segundo, todavía estamos funcionando con estructuras mentales, con hábitos y habilidades adquiridos a través de mucho tiempo de estructura parroquial. Nos hace falta crear nuevas estructuras, actitudes, modos de

afrontar la acción pastoral. En un período tan pequeño, podríamos creer que el consejo ha llegado a ser la panacea, la solución a todos nuestros problemas. Pero su finalidad es crear a través del tiempo estructuras más comunitarias, dentro de la parroquia, que nos ayuden a clasificar y descubrir los caminos que nos lleven a la comunidad.

Llevamos muy dentro de nuestro modo de ser y de hacer las cosas el pensamiento de repetir lo que hemos venido realizando hasta ahora, sin ponernos a evaluar y juzgar nuestra acción. "Lo que está hecho en México, está bien hecho". La parroquia en su forma actual es un producto de la historia y, por tanto, la debemos modificar según las circunstancias. No es una creación de Jesucristo, ni del Apóstol Pablo y nada tiene de inmutable, salvo su finalidad: congregar al pueblo de Dios y ser luz de los otros pueblos.

Comunicación

Es otra de las crisis de nuestro tiempo y simultáneamente otra oportunidad que se nos presenta. El consejo se propone crear y promover la comunicación entre los miembros de la parroquia. De hecho, a pesar de esta finalidad, nosotros hemos caído en la incomunicación: a veces nos ha faltado la suficiente información de las actividades pastorales que se realizan en la ciudad y todavía más de las que están fuera de ella. Quizá nuestro consejo no sea propiamente parroquial sino urbano tulense. Pero

también hemos empezado por revisar los diversos programas de las organizaciones e instituciones que se encuentran en la parroquia para poder realizar una planeación de nuestras actividades y estén todas relacionadas con un mismo objetivo: todos de una u otra manera tendemos a la formación de la comunidad cristiana.

Formación

Esta no se adquiere sino en la práctica. Hemos estado hablando de la formación de un laicado adulto, pero de hecho nos ha faltado reconocer al menos su existencia. Pretendemos crear estructuras en las que él mismo pueda participar activamente y forme también a los diferentes miembros de la parroquia, sean estos laicos o no.

Se pudiera todavía hablar más acerca del funcionamiento concreto de esta experiencia. Quizá en sí misma sea algo pobre, pero es un llamado a otros que tengan la misma o semejante experiencia. Pues según el pensar popular: "un pobre ayuda a otro pobre, y todo se resuelve". Lo que hicimos aquí fue manifestar los esfuerzos de una parroquia, la crisis por la que pasa y las oportunidades que ofrece esta crisis. Queremos superar el problema del lenguaje en la proclamación del Evangelio. Queremos que nuestra comunidad eclesial hable realmente de la Buena Nueva de Cristo resucitado que vive en la comunidad de los hombres para iluminar y dar vida al mundo. Queremos una utopía. Vale la pena.

CON 30%

de descuento
sobre estos precios

Pastoral de la adolescencia	Ej. \$26.50	Dls. 2.40
Pastoral de la infancia	22.95	2.05
La sexualidad, carne y amor	24.75	2.25
Vida afectiva y castidad	46.25	4.15
La unión de los esposos	49.95	4.50
Naturaleza y finalidad de la paternidad	29.75	2.70
Amor, neurosis y moral cristiana	29.95	2.70
El papel del padre	34.95	3.15
Los jóvenes y la Biblia	39.75	3.60
Matrimonio y apostolado	15.95	1.45
El matrimonio, problemas y horizontes nuevos	33.00	2.95

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A. México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

Reflexiones Sobre Pastoral Estudiantil

Guillermo Villaseñor García, S. J.

Al hablar de pastoral estudiantil, quisiera precisar que no se trata simplemente de pastoral "juvenil", que se pudiera desarrollar indistintamente en cualquier ambiente de juventud, como pudiera ser el de un club de deportistas o una asociación juvenil parroquial, etc. Se trata de una pastoral con estudiantes que participan en alguna medida de la problemática universitaria y que se ven directamente afectados por ella. Al hablar de "pastoral" en este escrito, no lo quiero entender como el conjunto de tácticas o de técnicas que pudieran servir para la presentación de la fe cristiana al universitario; más bien el término "pastoral" lo usaré como el conjunto de criterios o de lineamientos básicos, que a mi juicio, deben colorear y determinar las tácticas concretas que según las circunstancias se vayan requiriendo.

Partiendo de la realidad del estudiante mismo y de su ambiente, podemos constatar que existen algunos rasgos determinantes de esa realidad, como sería *el contexto socio-económico-político* en el que se encuentra enmarcada la universidad. Este contexto convierte a la universidad en un instrumento de control educativo ejercido por el sistema dominante, ya que el acceso a ella está fuertemente determinado por la situación de clase social a la que pertenece el universitario. Además, la formación académica que se transmite, aunque se diga lo contrario, está orientada al mantenimiento y fortalecimiento de una estructura económica que produce frutos de desigualdad.

Un porcentaje muy elevado de universitarios enfoca su carrera como un medio de ascenso social y económico mediante el lucro que pueda obtener con el ejercicio de su profesión. Este enfoque se ve reforzado por la demanda de trabajo cualificado de una sociedad que tiende a ser tecnocrática, competitiva y de consumo. En abierta paradoja con estos ideales egoístas —frecuentemente encubiertos con un verbalismo de interés social—, el universitario se encuentra con grupos de presión política dentro de la universidad, que pugnan por una sociedad distinta de la

soñada por él, y que convierten la universidad en centro de luchas ideológicas con repercusiones políticas.

La reacción de la gran masa estudiantil ante esta problemática, es la apatía, que se convierte en apoliticismo y en reacción ante cualquier cambio que pudiera afectar sus intereses. Esto hace que el estudiante sufra un proceso de masificación y de despersonalización acrítica. Así, va respondiendo a los estímulos que la misma universidad le va marcando, o que la sociedad le va pidiendo. No hay la reflexión seria de quien se sabe constructor de determinado tipo de sociedad y que por consiguiente va eligiendo las mejores piezas que necesita para su obra. Pasividad y respuesta mecánica. Hablo de la mayoría. Este proceso de masificación y despersonalización, va creando un sentimiento agudo de soledad en muchos de ellos. El mismo hecho de encontrarse y captarse desubicado ante las tendencias que aparecen en la universidad, acentúa la sensación de soledad y de inconsistencia personal ante las disyuntivas que se le plantean en la vida. Con esto no quiero suponer que todo universitario que ha tomado una opción política, sea por activismo o por abstencionismo, sea un individuo de personalidad perfectamente definida.

Un elemento más de la realidad del estudiante, ya se trate de un estudiante de medicina o de sociología o de administración de empresas, es el *enfrentamiento "científico"* que tiene con lo que le rodea. Su ser y sus circunstancias ya no los ve más con la mirada "enajenada" o dulcificante con que la religión le había pretendido hacer ver su mundo. Ahora lo ve a través del "rigor científico", que en muchas ocasiones no es más que la justificación de situaciones personales con ropaje de ciencia, y que según piensan algunos, abre las puertas de la verdad y de la liberación de prejuicios y tabús.

A lo anterior se añade un *conocimiento de la teología sumamente deficiente*. Más aún, los pocos conocimientos que tienen, están deteriorados por una falsa piedad infantil

o legalista. Y la reacción espontánea es sacudirse sobre esa cantidad de estorbos que no le permiten desarrollar una personalidad libre y madura, coherente con su ser de universitario. Es notable la reacción tan fuerte que se nota entre estudiantes que han sido formados en escuelas de religiosos, o en grupos de carácter eclesial, o en familias en las que la piedad y las prácticas —muchas de ellas inconsistentes teológicamente— le fueron introyectadas al sujeto con más o menos coacción, o sin la fundamentación suficiente.

También sería necesario notar la actitud tan generalizada y en ocasiones muy justificada, de sacudirse todo aquello que paraliza, como serían normas inflexibles o estructuras inamovibles que no permiten el desarrollo dinámico de las capacidades creativas que tiene el universitario. Se sienten limitados y manipulados por estructuras familiares, académicas, religiosas, políticas, sociales, etc. Ante sus deseos de liberación se encuentran con una Iglesia aún demasiado legalista, enclavada en culturas que muchas veces no responden a requerimientos personales; una Iglesia celosa de tradiciones muy elocuentes en épocas anteriores pero mudas en la actualidad; una Iglesia que se esfuerza por salir del privilegio, por romper relaciones económicas y políticas, por abrirse a los grandes movimientos sociales y a formas de pensamiento realmente transformadoras de las relaciones humanas, pero que aún no se decide plenamente a romper con lo que le permitiría lograr el acercamiento a las angustias del mundo en el que vive.

II. Ante esta realidad estudiantil tan someramente descrita, y de la que solamente se han señalado unos rasgos prominentes, parece que la pastoral con estudiantes universitarios, debería consistir en la creación de un *proceso de conscientización mediante el descubrimiento de la realidad en todos sus aspectos* y en su verdad desnuda —incluido naturalmente el aspecto religioso— *y mediante la crítica de esa realidad*. Este descubrimiento y crítica tendría que ir enfocado a la creación de un compromiso en el estudiante, para la instauración de un nuevo orden inspirado por LA PALABRA (de Cristo) quien está presente en la historia y actúa en la dialéctica misma de la historia. Este nuevo orden será ya El Reino, que ya es pero aún no es, y que sólo se realizará con plenitud en su proyección escatológica. El carácter profundamente evangelizador de esta conscientización, se da por la *inserción de Cristo*, expresamente buscada y aceptada, en el desarrollo de la historia.

Este tipo de conscientización evangelizadora supone la convicción profunda de que el desarrollo humano, —tecnológico, económico, político, etc., es una de las formas de presencia del Reino en la tierra. Gloria Dei vivens homo. Y que es imposible esa presencia del Reino si el desarrollo humano en todas sus facetas, se hace en la injusticia. Es imposible que la gloria de Dios consista sólo en un crecimiento tecnológico, económico, político, etc., si eso no lleva al hombre a que éste sea cada vez más una verdadera "Imagen y semejanza" de su Creador. Imagen y semejanza que sólo se dará cuando las relaciones humanas,

—relaciones personales, relaciones de producción etc.— estén determinadas por la comunicación, por la donación, por la justicia, y no por el dominio o por la opresión.

Podemos decir que *la evangelización va íntimamente unida a la conscientización*, ya que se trata de un análisis de la realidad, con Cristo en el centro, en búsqueda de la liberación de la persona y de su estructura que favorezca esa liberación. Porque se trata de una evangelización, porque Cristo está en el centro, por este proceso trata de vivirse en el contexto de una fe percibida en la Comunidad Iglesia; fe concebida más como adhesión vital que engloba todo el ser de la persona, que crece, se cuestiona, y se robustece en las opciones concretas que el estudiante toma al comprometerse con su medio en las coyunturas históricas que va viviendo.

Un dinamismo así, debe vivirse necesariamente en la praxis personal y social y debe alimentarse de la praxis misma, entendida ésta como el compuesto dinámico de acción-reflexión. Este dinamismo no permite que nadie se detenga en un resultado obtenido como si ya fuera el mejor sino que necesariamente abre la puerta a la inconformidad en búsqueda de resultados que superen lo ya obtenido. La relativización constante de los resultados de la acción, y el impulso hacia una mayor verdad que nos acerque a la Verdad, tendrá que ser una tendencia hacia lo que siempre puede ser mejor.

El hecho de que conscientemente se busque en la pastoral universitaria la dimensión de la fe y la proyección escatológica del desarrollo humano, no implica una actitud de conquista a los universitarios para la Iglesia. Más bien supone un gran respeto a la libertad religiosa, junto con el testimonio de cristianos que viven comprometidos con la fe, y con una presentación auténtica, respetuosa y de diálogo, de lo que son los valores de la fe. Esta presentación tendrá que hacerse, cuando el proceso de conscientización lo permita. No solamente es necesario suprimir cualquier coacción externa, sino propiciar la creación de un clima de libertad psicológica que permita que cada individuo actúe conforme a su conciencia, y libremente opte por la verdad. Esto hay que hacer con la convicción de que la manifestación del Espíritu, no sólo se da en y por la Iglesia: "El Espíritu sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes dónde viene y a dónde va" (Jn. 8,3).

Finalmente, quisiera insinuar algo que quizá necesitamos: una especie de *conversión* en la que vaya implícita nuestra pastoral universitaria: conversión en el sentido de creer más firmemente que *quien salva es Cristo* por medio de la Iglesia, y no la Iglesia con la ayuda de Cristo. La Iglesia es el Sacramento de salvación para el género humano pero no es la salvación misma. Su dinamismo salvador y su ser de Sacramento le vienen de Cristo, que se manifiesta a través del signo salvífico que es la Iglesia: "Todo fue creado por El y para El, El existe con anterioridad a todo, y todo tiene en El su consistencia" (Col. I, 16-17) Tenemos que ser más cristocéntricos que eclesiocéntricos, sin que nada de esto mengüe nuestro cariño a la Iglesia y nuestra fidelidad activa hacia Ella.

¿La Hora del Secular en la Iglesia?

Xavier Cuenca, S. J

Me parece inobjetable que el Concilio ha reivindicado el puesto del secular en la Iglesia. Teológicamente. Mucho más allá de cualquier tipo de oportunismo circunstancial, de simple concesión o permisos extraordinarios.

Se ha puesto muy en claro —doctrinalmente— que el secular:

— No es un cristiano de segunda clase a quien le compete un Evangelio, una moral y una vocación más fácil y barata.

— No es simplemente el objeto sobre el que recae la acción pastoral de la jerarquía.

— No es un dócil borrego, tentáculo clerical, utilizable para acciones eclesiales de segunda importancia v.g. sacristán, escribano de partidas bautismales, recepcionista de curato.

Por el contrario, que el origen de su misión apostólica, para nada tiene que depender de la apertura o centralismo del señor cura, pues “obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertados por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Se consagran como sacerdocio real y gente santa (Cfr. Pe. 2, 40-10) para ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras, y para dar testimonio de Cristo en todas partes del mundo...” (Cfr. decreto sobre el apostolado secular No. 3).

Queda claro también que “a los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico...” (Cfr. L.G. No. 31).

Queda igualmente claro que el ámbito de su presencia y acción cristiana rebasa las estructuras meramente intracle-

siásticas para ubicarse de lleno en la transformación y perfeccionamiento de todo lo que es el corazón mismo del orden temporal: “los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales, y otras semejantes, y su evolución y progreso...” (Cfr. Decreto sobre el apostolado secular No. 7).

Nuestro tiempo es de reacciones y contrarreacciones. Quizá ya han sido suficientemente desenmascaradas las aberraciones del clericalismo paternalista— no digo que en todas partes corregidas— pero me parece ingenuo creer que la multiplicación de seculares adultos en su fe y conscientes de su papel insustituible en la Iglesia, va a brotar por arte de magia, por generación espontánea o por la pura ausencia de los “pecados” voluntarios o involuntarios de la clerecía.

Los cambios no pueden hacerse brincándose el peso de la historia ni disimulando la realidad existente de la que tiene que partirse.

Sin duda todos hemos podido conocer la alentadora presencia de seculares competentes en su profesión, formadores de hogares medularmente evangélicos, sensibles a la realidad social, arriesgados al seguir más los valores del Reino que los de la “mamona de iniquidad”, conscientes de su responsabilidad en la Iglesia.

Es cierto. Consolador. Pero, de estos, ¿cuántos y dónde están? ¿cuántos y quiénes saben y sienten su función en la Iglesia y en el mundo? ¿cuántos y quiénes pueden honradamente atestiguar que la Iglesia, por ejemplo, es antes una experiencia en que se vive la fe, la comunión y la diversidad de carismas para la común utilidad, y no una doctrina abstracta que puede convenir aprenderse como la astrología y la botánica? ¿Cuántos y quiénes saben y sienten que sin persona humana no hay cristiano; sin justicia, caridad; sin amor al prójimo, amor a Dios?

Con sobrada razón se dice que mientras el trabajo de la Iglesia no sea de conjunto, seguiremos arrancando con una mano lo que con la otra sembramos. En mi opinión, la verdadera tragedia está en el grado que hagamos real aquello de que "responsabilidad de todos, responsabilidad de ninguno".

Entonces, ¿a qué conduce la manía de ver al seglar y al sacerdote como contrincantes, peritos en el arte de cantarse sus derechos? ¿Para qué contraponer lo que debe completarse? En este sentido yo diría v. g.:

— Está muy bien arrancar todo etiquetismo añadido a lo cristiano, evitar todo tipo de clan de tantas asociaciones que miran compasivamente a quienes no pertenecen a su movimiento 'dónde están los auténticos cristianos'; pero tampoco veo el bien de canonizar la dispersión de esfuerzos y de todo género de cohesión. Está muy bien que el seglar, antes de pertenecer a ninguna asociación, se asocie a su familia, a la honradez en el trabajo; pero nada bien que en ningún lugar dé color cristiano.

— Muy bien que el seglar sea primero competente en su profesión, que esté consagrando a Dios el mundo por cada esfuerzo en que la naturaleza va quedando sometida para el bien del hombre; pero nada bien que su formación cristiana siga en el nivel en que se quedó el día de su primera comunión.

— Igualmente respecto al sacerdote. Está muy bien que no se crea el dueño de la pastoral, de la gracia y de la ciencia. Pero no veo en qué pueda estar el bien de quedarse mano

sobre mano (para no volver a pecar de paternalista) sin entrar en contacto y amistad con seglares de distintos medios para buscar juntos canales eficaces de presencia y acción cristianas.

Podría ampliarse la ejemplificación para verificar que inconscientemente podemos estar poniendo como oposiciones lo que son complementaciones.

Por otra parte, yo no creo que en México puedan (en su mayoría) los seglares, sin apoyo de ninguna especie, familiarizarse con la doctrina conciliar, con la doctrina social de la Iglesia y encontrar espontáneamente una comunidad en que alimenten su fe y reorienten su ser y quehacer apostólico bajo una jerarquía de valores en la que impere la justicia sobre el lucro, la fraternidad sobre la competencia, el diálogo sobre la polémica, la verdad sobre la demagogia, la persona sobre el privilegismo, el bien común sobre el individualismo burgués.

La construcción de una pastoral de conjunto primero ve lo que une que lo que diferencia; primero ve las fallas propias —como obispo, sacerdote, seglar o religioso— que las del vecino. La comprensión del papel propio no es para minusvalorar el ajeno. La integración de sujetos activos en la pastoral de la Iglesia es indispensable para que vaya siendo realidad la de los ministerios: profético, litúrgico y de servicio. Cuando uno falla, el todo falla. La de otro no excusa la propia.

Si es así. ¿Ha sonado la hora del seglar en la Iglesia? ¿O ha sonado la hora de la Iglesia para toda Ella?

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 399-09-77

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
Tel.: 571-58-11

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos

Si la Mayoría Silenciosa Hablara

Jesús Pavlo Tenorio

José González Soto y su esposa Conchita, son un matrimonio que vive en Ciudad Netzahualcóyotl, en las calles de Mañanitas. Pertenecen ambos a ese sector de laicos que forman una mayoría silenciosa en la Iglesia, que muchas veces quisiera decir algo, pero no encuentra los canales adecuados y sólo se conforma con pensar para sí mismos.

Dicho en otras palabras, ambos no militan en ninguna organización religiosa de apostolado seglar o de perfeccionamiento cristiano. A las únicas organizaciones que han pertenecido, son asociaciones piadosas —sobre todo ella— pero a las que, en cierto sentido, gozan de “alto prestigio” dentro de la Iglesia, tales como el Movimiento Familiar Cristiano, la Acción Católica, etc., no han pertenecido nunca.

Esto los convierte en las personas ideales para esta entrevista, pues nos interesa hurgar en ese sentir del pueblo laico que no milita en nada, que va a misa los domingos, que recibe los sacramentos de cada en cuando, y que ve con cierta desazón lo que actualmente está pasando en la Iglesia pero que se lo explica a su manera y con cierta dosis de devoción.

Pese a que hemos interrumpido a Don José su partido de fútbol por la TV, no se muestra descontento. Tal vez denota mucha curiosidad por lo que vamos a preguntarle, no sin antes aclarar que “para cosas de la Iglesia, mi mujer es más ilustrada que yo”. Puestos en el tema comenzamos nuestro diálogo.

—*¿Actualmente participan en las actividades de alguna organización religiosa?*

La esposa se adelanta y dice: Bueno yo pertenezco a la Tercera Orden Franciscana y también a la Legión de María; solamente que no cumplo.

—*¿Por qué razones?*

Porque no tengo tiempo y también porque de la segunda me suspendieron. Es que ahí no debe uno faltar, entonces como yo faltaba mucho me suspendieron. Entonces me quedé como socia, pero ya sin desarrollar ninguna actividad, solamente rezar.

—*¿Rezar qué?*

—Una oración que se llama “catena”.

—*¿Catena?*

—Sí; catena.

Ahora es el esposo al que sorprendemos un poco con nuestra misma pregunta. ¿A qué organizaciones religiosas pertenece usted?

—Pues yo no pertenezco a ninguna. Antes de casarme pertencí a la Asociación de San Clemente, que era para los jóvenes de la Iglesia de la Santísima. De ahí ya no he pertenecido a ninguna, porque no tengo tiempo.

—*Bien, a partir de la experiencia de los dos a este respecto, ¿creen ustedes que las organizaciones religiosas cumplen con lo que se proponen?*

—Pues sí —dicen simultáneamente—, pero la esposa añade: Sí, porque si no a mi no me hubieran dado de baja en la Legión. Ahí se tiene que cumplir con esto: dar catecismos en la casa de uno, llevar a los niños a Misa los domingos; pero yo nunca pude por las obligaciones con mi marido. Además hay que visitar las casas e invitar a las señoras a

pertenecer a la Legión, o ver si están amancebados, e invitarlos a casarse; si tienen niños sin bautizo llevarlos a que se bauticen, urgir a la primera comunión; y así. Si no cumple uno, consideran que uno no es socio activo y lo borran de la lista.

— Bueno, pasando a otra cosa, quisiéramos preguntarles; ¿ustedes qué piensan de los cambios que se están produciendo en la Iglesia?

— En mi concepto — responde Don José después de reflexionar un poco — estos cambios son para atraer a la gente. Ya ve ahora, la misa ya se dice de frente, o sea que ya el padre convive con uno, porque ahora así no se aburre uno en la Misa, hay más ¿cómo le diré? pues, más convivencia; así como que aguanta bastante.

Un ejemplo de lo que ahora quisiera preguntarles, se acaba de dar o se está dando — no se — en esta colonia. Me refiero a una serie de dificultades entre el párroco y una comunidad de otros padres que han venido a establecerse por acá en Ciudad Netzahualcóyotl. Ustedes como pueblo católico ¿qué piensan de estas cosas?

La esposa toma la iniciativa para decir: pues no sabría decir bien cómo lo veo yo; el Padre que está en la colonia, es un sacerdote que como sacerdote es buena gente, tiene su carácter fuerte como cualquier hombre; pero como sacerdote, bueno; ha hecho bastante en la colonia: el templo es bastante grande y él lo ha ido haciendo con muchos sacrificios; ya tiene muchos años aquí; al principio todo estaba muy mal, iba menos gente a la iglesia, en primera porque la capilla de antes era chica, además había menos misas; entonces el pueblo se aglomeraba más; ahora ya hay más misas, creo que ya hay más sacerdotes también. El templo ya es grandísimo; no está terminado pero ya falta poco; también ha construido el templo de la Guadalupe, hace todo lo que más puede.

— Ahora que muchas gentes le critican que trae carro; pero yo creo que es necesario que lo traiga, pues este es un lugar muy grande y apartado del centro, y por cualquier cosa se necesita el carro. En cuanto a los otros sacerdotes yo no los he tratado; pero no los veo, ni mal ni bien, porque yo creo que como sacerdotes modernos que dicen que son, hacen lo que creen ellos que está bien. Y de esto yo creo que sólo Dios sabrá si lo hacen bien o mal, de lo cual ellos tendrán que dar cuenta. Pero por lo menos, creo que en lo que hacen ellos ha de estar bien, pues hay gente que los sigue. Lo único que no veo bien, es que haya esa diferencia entre los mismos fieles, que unos siguen a unos y otros a otros, y digan una serie de cosas de unos y otros; yo creo que esto no debería de pasar, pero, allá cada quien.

— ¿O sea ustedes no consideran positivo que el pueblo tome partido por unos o por otros?

— Yo creo que esto está mal.

— ¿Mal en quién? ¿En la conducta de los sacerdotes? ¿En la opinión de las gentes?

— En la opinión de las gentes. Pero esto no pasaría si no hubiera esa fricción. Porque por ejemplo, luego algunas personas dicen que el Párroco es esto y es lo otro, y otros que los padrecitos aquellos son comunistas, y lo de más allá.

Don José sale al paso de su esposa para agregar: sin embargo, yo creo que también depende del caso que uno haga a eso que dicen. Por ejemplo, a mí me han dicho mucho en contra del Párroco, y sin embargo, yo lo considero muy bueno para Netzahualcóyotl. Yo lo he tratado muy poco y dentro de eso poco, yo lo considero bueno.

Su esposa en tono de aclaración le responde: por además, tú eres más partidario de como era antes la Iglesia.

Esto nos lleva a plantearles entonces, una pregunta directa: ¿por qué?

— Pues por ejemplo, aquí en el problema que hay en Netzahualcóyotl, el padre hace lo posible entre la gente pobre; o sea no puede hacer lo que los otros padres. Porque el padre come de lo que le dan por las misas; y si llegan otros que no cobran, pues eso crea oposición entre ellos.

— ¿Entonces usted está porque cobren o no cobren por las misas?

— Yo creo que tienen que cobrar, pues este es su trabajo y es de lo que viven. Ahora estos padres que recién vienen son gente rica, son de familia rica y sus propios familiares les ayudan; así que qué necesidad tienen de cobrar mientras que el Párroco vive o tiene que vivir de lo que le da la gente.

— Bueno pasando a otro problema, aclarado su modo de pensar respecto a las diferencias de actitud del clero, quisiera preguntarles a ustedes ¿qué les dice el término "vida parroquial"?

— Para nosotros es llegar y cumplir en la parroquia a lo que uno pertenece. Dar ahí el diezmo, ayudar a la parroquia, convivir con el sacerdote y procurar que toda la ayuda que pueda uno dar, dejarla ahí en esa parroquia. Es en el sentido material, ahora en el sentido cristiano pertenecer a sus agrupaciones religiosas.

— ¿Ustedes creen que en México el católico lleva vida parroquial?

— No. Muchos somos cristianos nada más de palabra.

— ¿Para ustedes que significa el asistir a misa un domingo?

— Pues para mí — aclara don José — significa una satisfacción muy grande, el domingo que no voy a misa me siento inseguro, o sea, me hace falta cumplir con la obligación.

— ¿Se siente mal, como por remordimiento?

— Exactamente, o sea, las cosas malas que me pasan ese día las atribuyo a no haber ido a misa.

Y para usted ¿qué significa ir a Misa? preguntamos a la esposa.

Para mí es una obligación. Así me lo inculcaron mis padres; o sea no es una cosa de querer o no; es una obligación. Pero ya de grande asisto por voluntad, por el deseo de cumplir más que con una obligación con mi propia religión. Así que cuando no voy algún domingo sí me siento como culpable de algo que pude hacer y no lo hice.

— Bien, ahora quisiera preguntarles ¿para ustedes qué son los sacramentos?

— Los sacramentos para mí son algo muy necesario — sigue hablando la esposa —. Por ejemplo, el del bautismo

es para borrar el pecado original; el de la confirmación no lo podría explicar; yo siempre he pensado que la palabra quiere decir que confirma algo que ya está hecho ¿no? y que lo acaba de terminar; por tanto, lo considero también muy necesario; la eucaristía, también porque recibe uno a Dios y siente uno que platica personalmente con El; y de los demás sacramentos, por ejemplo el del matrimonio, siento que es muy necesario porque en primer lugar el hogar de uno está bendecido si vive uno casado por la iglesia, y en segundo, siente uno la seguridad de que la persona que está casada con uno, es más de uno, algo así.

—Para mi —tercia el esposo—, los sacramentos son algo que le deben recordar a uno la vida que debe uno llevar. Si Dios nos dejó esos sacramentos es para que sobre ellos nos guemos, para estar mejor con El.

—¿Y ustedes, qué opinan, —variando un poco el tema— de los Mandamientos de la Iglesia?

—Para mi, confirman lo que debemos cumplir con Dios o sea la misa los domingos, fiestas de guardar, comulgar una vez al año . . .

—¿Para ustedes qué quiere decir la palabra "iglesia"?

—Para mi —contesta Don José—, significa que es la casa de Dios.

Su esposa trata de corregirle; amablemente le decimos que lo deje responder a él para ver qué nos responde de propia idea. Entonces él, reflexiona un poco por este intento de ayuda de su esposa, y dice todavía titubeante: la iglesia representa a los 12 apóstoles. Y como si quisiera ratificar, añade: es la Casa de Dios donde nos reunimos todos los feligreses, para convivir un rato con Dios.

Como con unas ansias contenidas por esperar su turno, la esposa nos sale al encuentro de la pregunta, así que ya ni se la hacemos; nos concretamos a escuchar:

—La iglesia la formamos nosotros. El lugar donde vamos es el templo; iglesia somos los fieles que nos reunimos ahí; lo que no sé es qué quiere decir literalmente la palabra iglesia. Generalmente, entre los católicos no suele llamarse templo, sino prefiere decirse iglesia al lugar donde se dice la misa. La iglesia somos nosotros, repito y a donde nos reunimos es el templo.

—¿Cuál es la opinión de ustedes respecto a lo que está ocurriendo hoy con cierta frecuencia, nos referimos al hecho de que muchos sacerdotes abandonen su ministerio para casarse?

—Eso ya es cosa del tiempo, responde con firmeza Don José o sea, ya estaba previsto en las Escrituras, donde dice que al acabarse el mundo iban a aparecer falsos profetas; entonces sucederían estas cosas que están sucediendo, o sea debe uno tomarlo como viene, no espantarse.

—¿Lo ve usted muy mal, como signo de un tiempo muy crítico?

Pues para mi sí; o sea, no es más que el cumplimiento de lo que dijo Dios; se presiente que esto es el fin de los tiempos; porque lo que está pasando es algo que no le agrada a uno, se da uno cuenta que está muy mal hecho lo que está pasando.

—A mi —responde su esposa—, no me gusta nada; yo siempre lo veo muy mal; porque para mi un sacerdote que

tenga esposa, ni me inspiraría confianza, ni me acercaría nunca a confesarme con él, ni participaría de nada que él hiciera.

—Bueno pero mi pregunta no iba por el lado de si aceptarían que los sacerdotes se casaran y siguieran siendo sacerdotes; sino por el hecho de abandonar su ministerio para tomar mujer.

—También lo veo mal; porque yo me imagino que cuando a un sacerdote lo consagran, él hace un voto de castidad, y cuando él se casa, automáticamente no puede él seguir cumpliendo con ese voto de castidad; yo siempre he admirado en un sacerdote, exactamente eso: el voto de la castidad antes de cualquier otro; porque siendo un sacerdote no casado, siempre será un buen sacerdote.

—¿Para ustedes qué es el Movimiento Familiar Cristiano?

—He oído hablar de él, pero aquí en la Colonia Aurora no ha llegado, tal vez me gustaría pertenecer a él. Se que dan consejos y se ayudan.

Esto dice la esposa mientras su esposo asienta con la cabeza.

—Para terminar y no robarles más tiempo, ¿ustedes creen que el católico pueda juzgar la conducta de un sacerdote, de un obispo o del Papa?

Como siempre la esposa toma la iniciativa para responder tajante: yo creo que no; yo nunca los juzgo porque al fin de cuentas los que tendrán que rendir cuentas serán ellos ¿no? Yo los respeto por que son lo que son, pero lo que hagan o dejen de hacer no me interesa. Por ejemplo, ahí tiene usted a ese Obispo Méndez Arceo que luego tiene entrevistas en la tele y dice que a él le gusta el socialismo, yo no lo vi pero me platicaron que decía él que el socialismo era bueno; tal vez esté bien o tal vez esté mal, pero eso lo piensa él y nadie se lo quita; él es muy libre de pensar como él quiera. Que también le preguntaron del vestido de las muchachas, y que él dijo que cada época tenía su tiempo y que en cada tiempo se vestían como querían y que él lo veía natural puesto que así se usaba.

—Bueno yo vi la entrevista donde habló del socialismo, pero ciertamente, al menos esa vez en absoluto se refirió a la moda.

—Tal vez haya sido en otra ocasión, pero a mi me lo contaron así.

—¿Ustedes qué opinan del Papa actual en cuanto el tiempo que le tocó?

—Yo creo que le tocó un tiempo muy duro y muy triste —dice la esposa un tanto reflexivamente— y que el pobrecillo no halla para dónde hacerle; porque haga lo que haga de todos modos a nadie le parece; o algunos les parecen bien unas cosas o a otros les parecen mal; creo que sufre y que no halla qué hacer, y que así hasta que Dios se lo lleve descansará. Creo que sí le tocó un tiempo muy malo . . . muy malo . . .

Con esto damos por terminada la entrevista, les agradecemos a los esposos González su amabilidad, y nos sentimos apenados porque porque nos hemos enterado que el equipo favorito de Don José perdió por tres goles mientras él nos decía lo que piensa de la Iglesia . . .

Del Domingo 18 al Domingo 21 Entre el Año

Carlos Soltero, S.I.

DOMINGO 5 DE AGOSTO, 18o. ENTRE AÑO.

Como una iniciativa de su amor misericordioso, pero también como respuesta a nuestras súplicas (cfr. oración de la misa), el Señor da remedio a nuestras necesidades a través de los bienes de su creación y a través de especiales intervenciones suyas (1a. lectura). Dios interviene en forma excepcional para socorrernos en la encarnación de su Hijo, "pan de Dios que baja del cielo y da vida al mundo" (Evang.).

I) *Ex* 16, 2.4.12-15. En el c. 16 del Exodo aparecen tres temas principales: a) las 'murmuraciones' o expresiones de descontento de los israelitas en el desierto; b) el alimento milagroso que Dios da a su pueblo; c) la reglamentación del uso del maná, de acuerdo con las normas del reposo sabático. Nuestra lectura abarca los dos primeros temas.

El descontento y las quejas de los israelitas, cuando acababan de ser libertados por Yavé en una forma tan extraordinaria (plagas de Egipto, paso del Mar Rojo) son expresión de una falta de fe que pone en peligro la vocación del pueblo de Dios. Solamente en la fe será capaz el pueblo de Dios de superar todas las dificultades de su camino.

Por encima de esa falta de fe, está la providencia salvadora del Señor: los israelitas que peregrinaban con Moisés recibieron de Dios un alimento con que no contaban. Ese alimento, al mismo tiempo que restauraba sus fuerzas para el camino que tenían delante, los hacía caer en la cuenta de su verdadera posición con respecto a Dios: dependen de El, necesitan su auxilio.

II) *Jo* 6,24-35 (1). En un contexto lleno de alusiones a la gran intervención salvadora de Dios en tiempos del éxodo, aparecen otra vez los grandes temas de la fe del nuevo pue-

blo de Dios y del alimento con que Dios maravillosamente le da vida: "esta es la obra de Dios, que *creáis* en quien El ha enviado"; el verdadero pan venido del cielo --verdadero en cuanto que realmente cumple su finalidad--, el pan que realmente satisface el hambre, que realmente "da la vida" es Jesús mismo, recibido en la fe, es su carne entregada "por la vida del mundo".

III) *Ef* 4,17.20-24. El acento principal del pasaje paulino está en que nosotros, como cristianos, hemos aprendido a Cristo. Y aprender a Cristo equivale a aprender a vivir de un modo que corresponda a lo que Cristo es y a la obra de redención que Cristo vino a realizar.

El cristiano tiene que ser, por eso, un hombre totalmente nuevo. Un hombre que procura despojarse más y más de su yo egoísta, para vivir dejándose transformar por Dios según la verdadera justicia y santidad.



En la misa Dios nos reparte el pan de vida, y en esta forma nos fortalece para seguir luchando por la santidad y la justicia.

DOMINGO 12 DE AGOSTO, 19o. ENTRE AÑO.

Reaparece el tema del pan de Dios; pero adquiere en las lecturas de hoy nuevos matices que enriquecen nuestra comprensión.

I) *1 Re* 19,4-8. Elías fue un gran campeón de la fe del pueblo de Dios, cuando el rey Ajab y la malvada reina Jezabel trataron de descarriar a Israel hacia el culto idólatrico de Baal.

Elías tuvo momentos de profunda crisis espiritual, al verse impotente para la tarea que Dios le encomendaba y desesperando de poder salvar realmente a su pueblo. En la ocasión que nos refiere la 1a. lectura, Elías, huyendo de Ajab y Jezabel, sintió la necesidad de volver al monte Sinaí (u Horeb), al sitio en que Dios había hecho la alianza con su pueblo, para renovar sus energías en contacto con aquellos lugares sagrados.

No hubiera podido llegar allá, si Dios no lo hubiera fortalecido con un alimento que en forma maravillosa lo hizo encontrar junto a su cabecera. Pero, robustecido en esa forma, pudo continuar su viaje, y proseguir más tarde su tarea en favor del pueblo de Dios.

II) *Jo* 6,41-52. En nuestro camino hacia el Padre, en nuestra tarea de colaborar en la salvación del pueblo de Dios, tenemos momentos de desfallecimiento. No podremos llegar al monte de Dios, en compañía de nuestros hermanos, si no tomamos el alimento que Dios nos da, el pan de vida que baja del cielo, para que todo el que come de él no muera, sino que viva para siempre.

Para poder aprovechar este alimento, hace falta que seamos dóciles al Padre del cielo (cfr. oración de la misa), y que creamos en su enviado Jesucristo y en sus promesas de darnos como alimento verdadero su propia carne y su propia sangre.

III) *Ef* 4,30-5,2. Un motivo para esforzarnos en vivir como cristianos es la presencia en nosotros del Espíritu Santo. El es como el sello, la garantía, que tenemos de alcanzar la salvación que Dios nos promete, y no debemos entristecerlo —para hablar a nuestro modo humano— con nuestro mal comportamiento.

Al final de la lectura, después de varias exhortaciones muy concretas, San Pablo presenta un resumen magnífico de lo que debe ser la vida del cristiano. Un hijo tiende espontáneamente a ser como su padre, a imitarlo. ¿En qué hemos de imitar nosotros a nuestro Padre? En el amor, que es el rasgo esencial de Dios (cfr. 1 *Jo* 4,8). Y, para evitar equívocos sobre lo que es el amor, San Pablo nos presenta el modelo en Cristo: El se entregó por nosotros como oblación y víctima.



Recibiendo con fe el pan de Dios, aumentará en nosotros la fuerza del espíritu y podremos cumplir la tarea de amar a nuestros hermanos hasta entregarnos por ellos.

MIÉRCOLES 15 DE AGOSTO, ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

El triunfo de María nos aparece en íntima relación con el triunfo de Cristo (2a. lectura) y con el triunfo que toda la Iglesia vive ya en la esperanza (oración, 1a. lectura). La asunción gloriosa de la Virgen es el último eslabón en la cadena de gracias especialísimas con que Dios quiso enri-

quecer a la madre de su Hijo. (Evang., ant. de comunión). I) *Apc* 11,19; 12,1-6.10. El sentido de este pasaje en su relación con la Santísima Virgen se aclara si lo vemos a la luz de la enemistad de la mujer y la serpiente que se describe en *Gen* 3,15. Esa parece ser la perspectiva del autor del Apocalipsis. La mujer de su visión representa ciertamente al pueblo de Dios, de la antigua y de la nueva alianza, del que procede el Mesías, que triunfa sobre la serpiente. Pero, al mismo tiempo, está muy especialmente significada la maravillosa mujer de carne y hueso que fue madre de ese Mesías vencedor.

Como Eva en *Gen* 3 representa a todas las mujeres y especialmente a la mujer que será la madre del Mesías, así aquí en *Apc* 12 María, la madre del Mesías, representa a la Iglesia.

El atavío triunfal de la mujer significa la vocación gloriosa de la Iglesia, vocación hecha ya realidad en la asunción de María, su miembro más insigne.

II) *1 Cor* 15,20-26. Cristo resucitado es primicia de la resurrección. Por Cristo todos volverán a la vida, y cada uno por su orden, dice San Pablo, es obvio que la madre de Cristo, unida a El con tal intimidad, consagrada totalmente a la persona y a la obra de su Hijo, tenía que participar en forma privilegiada y especialísima de la resurrección y gloria de El, como la primera de los redimidos.

De este modo, en la asunción de María contemplamos lo que es también nuestro destino. Nos alegramos no solamente por el gozo de la Virgen, sino también por lo que eso supone como confirmación de nuestra esperanza.

III) *Lc* 1, 39-56. Con ocasión de la asunción, la Iglesia —cada uno de nosotros— hace suyo este canto de alabanza y gratitud de la Santísima Virgen. El poder, la santidad y la misericordia de Dios se manifiestan en esta “obra grande” realizada en María.

En la asunción Dios ha destrozado el soberbio dominio del señor de la muerte, del diablo (cfr. *Hb* 2,14); ha enaltecido y colmado de bienes a aquella que es modelo de humildad y de auténtica pobreza.

Las últimas palabras del Magnificat hacen alusión a la salvación que alborea para Israel, el pueblo de Dios; porque lo sucedido con María es expresión de la acogida misericordiosa que Dios dispensa a su pueblo.



Nuestra participación en la Eucaristía, y el Espíritu Santo que se nos da con plenitud son para nosotros prenda de un triunfo como el de María, prenda de resurrección gloriosa. La fuerza que aquí recibimos debe hacernos preparar ya desde ahora ese triunfo, con el triunfo de la justicia y del amor.

DOMINGO 19 DE AGOSTO, 20o. ENTRE AÑO.

Las lecturas de hoy nos ofrecen una instrucción más sobre el pan de Dios.

I) *Prov* 9,1-6. La sabiduría, presentada como una persona,

se construye su palacio magnífico en medio de los hombres y les prepara un banquete. A ese banquete invita a los despreciados y marginados, a los simples y a los faltos de juicio: se esfuerza por sacarlos de su simpleza y necedad, invitándolos a que reciban sus enseñanzas. Porque los manjares que la sabiduría ofrece son la instrucción y la inteligencia, que aseguran la vida y la felicidad.

Esta imagen del espléndido banquete es tomada con frecuencia ya en el A.T. como símbolo de los bienes que Dios va a dar a su pueblo al final de los tiempos, bienes que va a traer el Mesías. Y la Iglesia reconoce con agradecimiento que de Dios recibe, a través de Jesucristo el Mesías, un doble alimento prodigioso: junto con el pan del cuerpo de Cristo, también el pan de la palabra de Dios, con la que el Señor nos instruye y nos guía por el camino de la felicidad. II) *Jo* 6,51-59. Jesús es el pan vivo que ha bajado del cielo. Una forma de percibir el alimento espiritual que El nos trae, que El es para nosotros, será comer su carne, la misma carne que El entrega para vida del mundo.

Ante la duda y el escándalo de los judíos, Jesús no echa pie atrás; repite su afirmación y la completa, señalando los efectos que produce el alimentarse de su cuerpo y de su sangre. Su cuerpo y su sangre son causa de resurrección y de vida eterna. Su cuerpo y su sangre son alimento de íntima comunión con El; de una comunión tan íntima, que consiste en que el Hijo comunica a los hombres la vida que El mismo recibe del Padre.

III) *Ef* 5,15-20. En esta parte de su carta a los cristianos de Efeso (5,8-20) San Pablo los exhorta a expresar en la realidad de sus vidas lo que han llegado a ser como cristianos: son hijos de la luz, participan de la naturaleza luminosa de Dios, y eso tiene que mostrarse en la luminosidad de sus obras.

Para ello, hay que saber aprovechar con inteligencia todas las ocasiones de realizar lo que Dios quiere de nosotros. Hay que saber abrir nuestros corazones a la plenitud del Espíritu Santo, que nos lleve a la alabanza y acción de gracias al Señor.



Nuestra participación en el banquete de la sabiduría y nuestra comunión de vida con Cristo, celebradas y actualizadas en la liturgia eucarística, deben producir en nosotros esa apertura al Espíritu que nos lleve a aprovechar las ocasiones de entregarnos cada vez más al servicio de Dios y de nuestros hermanos.

DOMINGO 26 DE AGOSTO, 21o. ENTRE AÑO.

El pueblo de Dios y cada uno de sus miembros se ve continuamente en la necesidad de reafirmar su fidelidad a la alianza con el Señor, al Señor mismo. En medio de las vicisitudes del mundo, en contacto con la concupiscencia del dinero y la soberbia de la vida, el cristiano ha de saber amar los preceptos del Señor y esperar en sus promesas (oración), para que en esta forma su corazón esté firme en el camino de la auténtica alegría.

I) *Jos* 24,12a.15-17.18b. Cuando las tribus israelitas, después de la conquista de Palestina, están a punto de formar una verdadera comunidad racial y religiosa que después evolucionará hasta la estructura más desarrollada de la época de los reyes, el pueblo debe decidir claramente su situación con respecto a Yavé.

La situación se presenta con una palabra repetida insistentemente en estas breves líneas: "servir". Este verbo "servir" tiene aquí su pleno sentido bíblico de fidelidad en la fe, de adoración en el culto, de obediencia a los mandamientos de Dios, de disponibilidad y compromiso en todas las exigencias de la vida que Dios muestra a su pueblo.

La aceptación solemne de esta alianza con Yavé y la promesa común de fidelidad a ella es lo que da unidad y cohesión al pueblo de Dios.

II) *Jo* 6,61-70. También los discípulos de Jesús se ven precisados a definirse frente a la exigencia de fe de Jesús: sus palabras revelan un misterio divino que excede la capacidad de comprensión del hombre, y sin embargo le dan vida. Sólo el Espíritu puede dar la posibilidad de comprenderlas.

Muchos de los discípulos de Jesús dejaron de seguirlo desde aquel momento, escandalizados por la promesa eucarística, que les parecía una aberración. Pero los doce, representados por Simón Pedro, toman la posición de la fidelidad, por encima de todas las dificultades para comprender sus palabras.

Esta adhesión de Pedro y los demás apóstoles debe ser la adhesión inquebrantable de los cristianos de todos los tiempos.

III) *Ef* 5,21-32. Hablando de cómo debe expresarse la realidad cristiana en la vida diaria (cfr. domingo anterior), San Pablo pasa, sin ninguna separación a la vida familiar. Para San Pablo el fundamento de la familia cristiana está en la recta sumisión de sus miembros. Pero esa sumisión debe tenerse "en el temor de Cristo". La mujer se somete al marido, por ejemplo, porque actuando así se somete al Señor.

El matrimonio imita la relación de Cristo con su Iglesia. Cristo es la cabeza de la Iglesia, y el marido debe serlo de su mujer. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también la mujer a su marido; y como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella, así debe el marido amar a su esposa.

El matrimonio cristiano realiza la unión amorosa de Cristo con la Iglesia, es una participación real en ese gran misterio, y por eso es un sacramento que comunica la gracia de Cristo a quienes lo reciben.



Al celebrar la Eucaristía renovamos nuestra fidelidad a la alianza con el Señor, nuestra fe en las palabras de Jesús. Reconocemos también en Jesucristo al único enviado de salvación que viene del Padre. La participación de su cuerpo y de su sangre nos dará fuerza para realizar el ideal de familia cristiana que S. Pablo representa.

¹ Pongo en segundo lugar el comentario exegético al Evangelio porque éste fue pensado en relación directa con la 1a. lectura.

Ciencia y Técnica al Servicio de la Fatiga Humana

Catequesis del Papa en la audiencia general del martes, 1 de mayo

Hoy, fiesta del trabajo, a la que nuestro venerado Predecesor Pío XII quiso atribuir un carácter religioso, como sublimación de su carácter económico-social, cuántas, cuántas cosas habría que recordar en este encuentro, que no puede olvidar el tema dominante de la fiesta, esto es el trabajo, y no puede renunciar al intento de encuadrar este tema en el designio espiritual y religioso de la vida cristiana.

La brevedad misma de esta conversación familiar impone una síntesis. Concentremos nuestro pensamiento en un único punto focal: honrar el trabajo.

1. Sí, honremos primero el trabajo, bajo el aspecto subjetivo, como una exigencia natural del ser humano. El hombre es un ser virtual, implícito, necesitado de desarrollo y de perfeccionamiento. Este desarrollo y este perfeccionamiento no se realiza en forma debida y en medida satisfactoria por sí mismo, como por crecimiento vegetativo, se realiza mediante la actividad del hombre, una actividad racional, ordenada, que pone en ejercicio las fuerzas y las facultades humanas; este ejercicio es el trabajo. Es la laboriosidad, es la escuela, es la gimnasia, es la fatiga. El hombre no alcanza su dimensión auténtica sin el trabajo que es ley benéfica e importante para todos nosotros. ¡Ay del ocio, de la pereza, de la pérdida de tiempo, del empleo vano y superfluo de las propias capacidades! Todo hombre debe ser de alguna manera un obrero inteligente y activo. Honremos en el trabajo aquello que lo hace grande, noble, meritorio: el deber. Y reconozcamos en el trabajo un programa que no puede faltar y que resulta irrenunciable en

nuestra vida: el derecho a trabajar (cf. Gn 2, 15; Mt 20, 6; *Gaudium et spes*, 33-37).

Dimensión humana del trabajo

2. Reconozcamos sinceramente otro aspecto del trabajo; el aspecto, digamos, penal. El trabajo que no es siempre agradable. En la naturaleza misma del trabajo se encuentra enraizado un efecto desagradable: la fatiga, el esfuerzo, el consancio; y, además, el hecho de que el trabajo es deber, obediencia, necesidad, nos recuerda que la actividad humana lleva en sí misma un castigo derivado de una falta antigua, el pecado original, de cuya triste herencia somos todavía portadores nosotros: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan", dijo Dios Creador a Adán pecador; ¿lo recordáis? (Gn 3, 17-19); de tal manera que San Pablo lanzando un principio perenne de deontología y de economía social, escribió, en una de las primeras cartas, claro y preciso a los Tesalonicenses: "el que no quiera trabajar no coma" (2 Tes 3, 10). Sí, el trabajo es pesado, a veces penoso, arriesgado. Honremos al obrero que sufre. Honremos al obrero quebrantado, con frecuencia humillado, explotado. E intentemos enjugar su sudor procurando que sea aliviado, evitado; y también confortando su pena como título de una mayor dignidad humana y como signo no vano de semejanza a Cristo paciente.

3. Honremos, en tercer lugar, el trabajo en su aspecto económico, es decir, como dominador de la naturaleza, y transformador de las cosas en bienes útiles al hombre. El fenómeno es universal y gigantesco.

La ciencia y la técnica
al servicio
de la fatiga humana

El hombre que piensa ha venido hoy en ayuda del hombre que se fatiga: le ha inventado y le ha dado instrumentos tales que al mismo tiempo que aligeran, casi hasta anularla, la fatiga física, multiplican su eficiencia desmesuradamente. Es el prodigio característico de nuestro tiempo, de la civilización moderna: el enlace de la ciencia y de la técnica del que provienen los frutos ciclópeos de la industria y los descubrimientos maravillosos de nuestra cultura. Es una gloria ésta que debemos reconocer y exaltar espiritualmente. La vida de la sociedad moderna depende ya de ella: y además resplandece en ella de tal manera la obra del hombre que deberemos honrar en él la semejanza divina que el Padre ha infundido en el alma humana al crearla.

Sí, deberemos exaltar y bendecir este fenómeno, extremadamente complejo, fecundo, potente y siempre nuevo, de la actividad organizada e instrumentalizada por la industria y por la técnica, no como una apostasía naturalista del hombre que se hubiese convertido en adorador de la tierra, sino como un esfuerzo del hombre que, mediante una sabiduría celeste que le es propia, la mente humana, extrae de esa tierra los dones infundidos en ella por el pensamiento creador. (Véase la hermosa lápida colocada en la presa del Tirso, en Cerdeña).

Función social y religiosa del trabajo

4. El trabajo triunfante que califica nuestra época ¿es, pues, bello en su totalidad? Existe otro aspecto que debemos considerar el más importante en el trabajo, y es el aspecto social. Este merece ser honrado más que ningún otro, porque se refiere al valor prioritario relativo al trabajo, que es el hombre.

El hombre trabajador por antonomasia; el hombre que mediante el desarrollo industrial ha multiplicado más allá de

toda expectativa los miembros de la sociedad, los ha dividido en clases, y, como todos sabemos, ha hecho de la sociedad, no una familia, sino un inevitable campo de lucha dejándola así frecuentemente sin concordia, sin paz, sin amor. Los grandes valores del progreso, el pan, la libertad, la alegría de vivir, se encuentran en perpetua contestación, cuando el gran torrente de riqueza, que brota del mismo trabajo conquistador y productivo, es confiscado por un doble egoísmo: el que hace de los bienes temporales el único y el mayor fin del hombre, más aún hace del hombre el fin supremo de sí mismo, error ideológico, materialista; y el que hace programa constitutivo de la vida comunitaria la lucha radical, exclusivista, de las diversas clases entre sí por el monopolio de la riqueza, error social y económico.

Pero este aspecto social del trabajo merece de todas maneras nuestro honor y nuestro interés; porque nosotros pensamos también que un deber cristiano, de las mismas dimensiones que las de la necesidad, reclama en el mundo del trabajo nuestro empeño de sabiduría y de caridad, nuestro testimonio de fraternidad y de experiencia histórica y psicológica. Nosotros creemos que existen los remedios a las tensiones sociales presentes; y con esperanza vemos ya delinearse algunas vías de soluciones afortunadas, a las que queremos, especialmente hoy, desear feliz éxito.

5. Una de estas vías nos presenta un último aspecto del trabajo, el aspecto religioso. Antaño representaba la fórmula individual y colectiva de la laboriosidad humana: "*ora et labora*": reza y trabaja. Esta fórmula tiene la ventaja de considerar nuestra actividad en toda su posible extensión, y de conferirle una dignidad, una honestidad, una racionalidad, una fuerza y una paz que el trabajo, dirigido por su propia naturaleza al reino temporal, no puede alcanzar por sí solo, pero que puede gozar fácilmente iluminado, sostenido e integrado por la plegaria.

Dejamos a vuestra meditación explorar estas vastas regiones del pensamiento y de la experiencia y en nombre de Cristo trabajador divino os bendecimos a todos.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

Decreto Sobre la Remuneración de los Presbíteros

La vida de los sacerdotes y los problemas de su ministerio han sido las preocupaciones más sentidas de mi oficio pastoral que quiere ser un servicio a nuestra comunidad diocesana de Guadalajara.

Uno de estos problemas es el económico: por una parte muy complejo y por otra, de inaplazable solución.

La identidad de nuestra vida ministerial por la que somos "signos de Cristo" en nuestra comunidad, nos pide actitudes evangélicas al tratar de solucionar los problemas de nuestra vida sacerdotal.

Pero no se piense que recurrimos a la aceptación de la pobreza evangélica como un paliativo de la justicia. En realidad, "los presbíteros, consagrados al servicio divino en el cumplimiento del cargo que se les ha encomendado, merecen recibir una justa remuneración, pues el obrero merece su paga (Luc. 10, 7; cf. Mat. 10, 10; I Cor. 9, 7; I Tim. 5, 18), y el Señor ordenó a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio (I Cor. 9, 14)". P. O. 20.

Por eso el documento del último sínodo episcopal insiste en que "la remuneración de los sacerdotes, que hay que determinar ciertamente según el espíritu de la pobreza evangélica, pero que también ha de ser equitativa y suficiente según las posibilidades, es un deber de justicia y ha de comprender la previsión social. Hay que hacer desaparecer en este punto las excesivas diferencias existentes, sobre todo entre los presbíteros de una misma diócesis o jurisdicción, teniendo en cuenta las condiciones comunes de la gente de la región" (Doc. sobre el sacerdocio ministerial, 2a. parte, II, 4).

En orden a promover entre nosotros este espíritu evangélico de solidaridad, de justicia y de testimonio de nuestra misión religiosa, en bien de nuestra diócesis de Guadalajara, se promulgan estas normas por el presente DECRETO, que tendrá valor obligatorio a partir del 1o. de marzo de 1973.

Espero que estas normas sean aceptadas, con el espíritu con que fueron elaboradas y que tratemos todos de cumplirlas exactamente, porque, si no procedemos con honradez, con lealtad, con sinceridad, cualquier intento de solución a la situación muchas veces dolorosa que todos palpamos, será un triste fracaso.

Estas normas comprenden tres puntos: la contabilidad única, el fondo diocesano y la remuneración de los sacerdotes.

Se establece, pues, lo siguiente.

I. Que a partir del 2o. bimestre de 1973 se lleve una sola contabilidad, anotando en un solo libro todas las cantidades que provengan de lo que hasta ahora se ha llamado "fábrica espiritual", "obvencionario" y "fábrica material". Los donativos que los fieles entreguen con fines peculiares, serán destinados a esos fines según la voluntad de los donantes. (cf. Cc. 1514-1517).

Posteriormente se indicará la forma de revisión de los libros de contabilidad. Les rogaré en esto su generosa y necesaria colaboración.

2. Que el 10% de las entradas globales de todas las parroquias, vicarías fijas y capellanías se mande a la Caja del Arzobispado, para constituir el "Fondo diocesano", destinados a obras diocesanas y de donde se cubrirán los deficientes.

3. Que la remuneración de los sacerdotes quede establecida en la siguiente forma:

a. Como un sueldo base serán \$ 1,000.00 mensuales y, si es párroco, \$ 1,250.00.

b. Que a todos se les proporcione casa habitación decente y conveniente y dentro del territorio parroquial, o si no, la renta correspondiente.

c. Que también puedan disponer los sacerdotes de las intenciones de misas, o sea, de \$ 600.00.

4. Que todos los sacerdotes consagren todo su tiempo al ministerio que tienen encomendado y no reduzcan su trabajo a la sola celebración eucarística o a la administración de sacramentos. Todos debemos servir con grande ánimo a la comunidad cristiana que se nos ha confiado.

Quedan pendientes los aranceles de carácter provincial.

Espero que el cumplimiento de estas normas se considere como un deber grave de conciencia. Lo exigen la fidelidad y la justicia, así como la solidaridad.

Para lograr una solución progresivamente satisfactoria de estos problemas, es necesario que todos cooperemos en una promoción económica bien planeada. La cooperación diocesana y las mismas ofrendas voluntarias de los fieles serán

suficientes, si de nuestra parte hay una conveniente catequesis y una bien jerarquizada administración.

Nuestro ministerio no es un negocio lucrativo, ni una profesión que desarrollamos simplemente para vivir: es una consagración de todo nuestro ser y de toda nuestra actividad a la misión de la iglesia: para completar con la obra del Espíritu el designio de salvación en la historia.

"Es muy de desear que el pueblo cristiano sea formado gradualmente de manera que la remuneración de los sacerdotes quede desligada de los actos del ministerio, especialmente de los de naturaleza sacramental". (Documento sinodal, *ibid*). Tenemos que ir abriendo caminos con prudentes experiencias, previa siempre la catequesis, a la luz del Concilio.

Muy estimados sacerdotes: "Es necesario mostrar al mundo con verdadera audacia la plenitud del misterio escondido en Dios desde los siglos, para que los hombres puedan entrar por su participación en la plenitud total de Dios (cf. Ef. 3, 19)". (Documento sinodal, conclusión).

Que el Señor nos bendiga a todos y nos ayude a realizar esta nueva empresa en bien de nuestra iglesia diocesana.

Guadalajara, Jal. 10. de Marzo de 1971

José Salazar López
Arzobispo de Guadalajara

PARA LOS FASCICULOS DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

**CAJA — ESTUCHE
EN MADERA
DE CAOBA**

- **USTED tiene un sitio seguro para que no se pierdan**
- **USTED tiene un sitio seguro para que no se maltraten**
- **USTED tiene una caja-estuche pensada y diseñada para su comodidad**
- **NOSOTROS le ofrecemos este servicio que USTED esperaba, por sólo \$ 10.00**

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

Pedidos a OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

Apartado M-2181 México 1, D. F. Donceles 99-A Orozco y Berra 180

UNA EXPERIENCIA DE TRANSFORMACION

Por un designio amoroso de Dios hemos sido llamados todos nosotros, a pertenecer a la Iglesia de Cristo, misterio y sacramento de salvación para los hombres.

La Iglesia es la reunión de todos los creyentes convocados por el Padre en Cristo su Hijo y santificados continuamente por el Espíritu Santo, el cual, con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece a la Iglesia (Eph 4, 11-12) a la que guía siempre hacia la verdad (Jo 16, 13). La unifica y la conduce a su plenitud de vida y de caridad. De esta manera, la Iglesia es el misterio de salvación realizado por Cristo presente entre nosotros.

LA IGLESIA VISIBLE Y ESPIRITUAL A UN TIEMPO:

La Iglesia visible y la espiritual no son dos cosas sino una sola realidad conjunta, constituida por dos elementos, el humano y el divino. Cristo, Cabeza de la Iglesia, la estableció como una comunidad de fe, de esperanza y de caridad, pero con una trabazón visible dotada de órganos jerárquicos que forman el Cuerpo Místico de Cristo.

Cristo personalmente es Cabeza y Guía de la Iglesia. Pero su función es representada sacramentalmente por quienes recibieron el carisma apostólico de predicar y unificar la Comunidad eclesial. Esta Iglesia, misterio de salvación reunión visible de creyentes y comunidad espiritual, la confió Cristo, para su gobierno y difusión a Pedro y a los demás Apóstoles, en comunión con él.

LA DIOCESIS: "La Diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de modo que, unida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo, por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo que es una, santa, católica y apostólica (Ch D. 11. 1).

El Obispo, al que se le ha confiado el cuidado de una Iglesia particular, como su pastor propio, ordinario e inmediato, apacienta a sus ovejas desarrollando en ellas su oficio de enseñar, de santificar y de regir. Pródigos cooperadores de esta sublime misión son los sacerdotes todos de su Diócesis, con los cuales participa del único y eterno sacerdocio de Cristo y de la misión de santificar y conducir al pueblo de Dios a su encuentro con el Padre.

LA CURIA DIOCESANA: Sin embargo, las exigencias mismas del múltiple ministerio episcopal, requiere de un cuerpo de sacerdotes y laicos que presten su ayuda más estrecha al Obispo, que lo prolonguen y hagan presente su acción pastoral en las diversas comunidades y ambientes; ese cuerpo de colaboradores es la Curia Diocesana.

Así nace la Curia, no por exigencias meramente prácti-

cas, sino de una carisma sacramental cuyo servicio se concretiza en la participación con el Obispo de las tres funciones esenciales de la Iglesia: enseñar, santificar y dirigir. La Curia Diocesana es, por tanto, "el conjunto de ministros que colaboran con el Obispo como un instrumento no sólo para la administración de la Diócesis, sino también para la promoción de la Pastoral y las obras de Apostolado. (C. D. 27).

SU ESTRUCTURA: La estructura concreta de la Curia Post-Conciliar no está determinada en los Documentos generales de la Iglesia. Cada Iglesia local ha de organizarla en conformidad a las exigencias concretas y a la vez ha de estar abierta a los cambios y adaptaciones vitales que exijan la eficacia y la realidad concreta de la Diócesis. Tenemos, por tanto, que partir de la situación histórica en que vive hoy la Iglesia Diocesana. Así pues, tomando en cuenta lo anterior, y después de una prolongada y reiterada consulta al presbiterio, he decidido que la Curia Diocesana para la Diócesis de Zacatecas, quede integrada de la siguiente manera:

VICARIO GENERAL – SECRETARIO GENERAL –
VICARIO EPISCOPAL PARA LAS REGIONES – VICA-
RIO EPISCOPAL PARA LA PASTORAL GENERAL Y
ESPECIAL – ADMINISTRADOR DE LOS BIENES TEM-
PORALES

El Sector Judicial de la Curia, llamado por el C.I.C. Oficialía, es autónomo y cuenta con sus propios elementos y su propio funcionamiento. Conviene hacer notar que estos cargos están pensados para que guarden entre sí una íntima relación de un auténtico equipo de vida y de trabajo con el Obispo, y que cada uno de los responsables de su puesto, es coordinador e integrante de su propio equipo de trabajo.

Cada uno de los Departamentos de la Curia podrá contar con aquellas dependencias que se juzguen necesarias para el cumplimiento de su misión específica.

FUNCIONES DE LOS MIEMBROS DE LA CURIA

VICARIO GENERAL: Es el promotor nato del Equipo de Curia y promotor principal, con el Obispo, de la Pastoral de toda la Diócesis. Sus funciones son las que le da el C.I.C. Ha de ayudar en todo al Obispo, tanto en lo temporal como en lo espiritual. Y ayudar en todos los ministerios (cfr. C.I.C. cc 368, 369, CH. D. 7 a y d). Con potestad jurídica ordinaria y vicaria.

Debe ser un verdadero Pastor, que sea promotor y

coordinador de la Pastoral de Conjunto en la Diócesis. Tiene como Equipo propio de trabajo al Vicario Episcopal para las Regiones y al Vicario Episcopal para la Pastoral General y Especial.

Debe acordar los objetivos generales y particulares de acción con los demás miembros de la Curia y corresponsabilizarse con ellos en decisiones y desarrollo de trabajo. Ha de guardar estrechas relaciones con los Consejos Diocesanos cuando ya existan, con el Administrador de los bienes temporales, con los Pastores de las Diócesis y con todo el pueblo de Dios.

SECRETARIO GENERAL

Las funciones del Secretario y Vicario Generales están íntimamente unidas. Este puesto se describe como Ejecutivo, y no meramente como "amanuense", debe ser elemento importante de la planificación pastoral.

Promotor y Coordinador de un Equipo que abarcará V. gr. trámites de expedientes, correspondencia, archivo dinámico, estadística, Boletín Eclesiástico, colaboración en la redacción de Documentos diocesanos y planificación de las actividades del propio Obispo (visitas, reuniones, etc.) de acuerdo con él. Debe formar su Equipo con Sacerdotes, religiosas y laicos.

Es propio y exclusivo del Secretario General informar oportunamente, a través del equipo de Medios de Comunicación Social aquellas cuestiones que interesan a toda la Diócesis, guardando el debido secreto en lo referente a personas y asuntos privados. Preparar las reuniones de Curia, citar y tomar actas. Suplir jurídicamente al Vicario General cuando esté ausente. Citar a las reuniones generales diocesanas cuando lo pidan los Vicarios Episcopales. Tramitar todo lo relativo a las Ordenes Sagradas. Dar fe notarial de los Documentos oficiales. Coordinar en su oportunidad todo el trabajo relativo a la revisión, actualización y confección del Sínodo Diocesano.

VICARIOS EPISCOPALES: "El Concilio Vaticano II ha creado jurídicamente el nuevo oficio de Vicario Episcopal con el objeto de que el Obispo pueda ejercer de la mejor forma posible el gobierno pastoral de la Diócesis ayudado por nuevos colaboradores. Por ello se deja a la libre determinación del Obispo Diocesano la constitución de uno o varios Vicarios Episcopales de acuerdo con las peculiares necesidades del lugar. (Ec. Stare, 14, 1)".

Los Vicarios Episcopales se encuentran eminentemente en la línea de la promoción pastoral de la Diócesis: dentro de este objetivo general y en su campo que les es propio, participan de la autoridad necesaria para impulsar, encauzar, desarrollar la Pastoral de las Foranías, regiones y diversos aspectos y sectores del Pueblo de Dios. De acuerdo siempre con el Obispo a quien deben tener informado de todas las actividades, tienen poder de decisión en cuanto a realización de planes, determinación de objetivos, elección de medios, respetando, como es natural, los derechos y la jurisdicción de las demás entidades y agentes de la Pastoral, como son, p. e. las Parroquias y las Vicarías, aunque en una íntima colaboración y armonía con ellas, teniendo como

meta suprema la realización de una multiforme, pero coordinada y armónica pastoral diocesana de conjunto.

VICARIO EPISCOPAL DE PASTORAL GENERAL Y ESPECIAL: Le corresponde: Coordinar, unificar y promover el ejercicio de la pastoral diocesana en sus diversos campos y servicios por medio de los Equipos:

1. **PROMOTORES DE PERSONAS:**
 - a) Equipo promotor del Presbiterio y del Seminario
 - b) Equipo promotor de la vida religiosa
 - c) Equipo promotor de los laicos
2. **DE LOS TRES MINISTERIOS**
 - a) Equipo de Evangelización y Catequesis
 - b) Equipo de Liturgia
 - c) Equipo de Pastoral Social
3. **DE PASTORAL AMBIENTAL**
 - a) Juvenil
 - b) Obrera
 - c) Campesina
 - d) Educativa
 - e) Vocacional
 - f) Familiar
 - g) Medios de Comunicación Social, etc.

Su equipo lo formará con los coordinadores de los Equipos diocesanos enumerados anteriormente.

Deberá impulsar los programas y las actividades de los diversos equipos, analizar sus objetivos, deslindar campos y en su caso, fundir, crear, suprimir o modificar los equipos que se considera necesario para una adecuada respuesta a las necesidades pastorales de la Diócesis. Tiene derecho a solicitar la reunión extraordinaria de cualquier equipo y participar en las reuniones de los equipos.

VICARIO EPISCOPAL PARA LAS REGIONES: Su Equipo lo formará con los Vicarios Foráneos y los coordinadores de las regiones pastorales. Su función es promover el sentido de regionalización no sólo en los Sacerdotes sino en todos los agentes de la pastoral diocesana a fin de que ésta responda a las necesidades concretas de cada región. Revisar las circunscripciones actuales de las diversas regiones y foranías, a fin de que no sean ni demasiado extensas ni demasiado pequeñas. Estudiar y buscar soluciones a los problemas que surgieren en las regiones juntamente con los responsables y los integrantes de las mismas:

ADMINISTRADOR DE BIENES TEMPORALES: Las funciones abarcan toda el área de la promoción, recaudación y adecuada aplicación de los recursos económicos necesarios para la efectiva acción pastoral. Tiene como equipo propio de trabajo a los encargados de la Economía General de la Diócesis, al Economista del Seminario, al encargado de la Previsión Social del Clero, al representante de I.U.V.A., etc.

Como acción inmediata se le presenta a este Departamento la integración de un Consejo de Administración que se podrían invitar a seculares peritos en la materia.

El estudio de la situación económica de la Diócesis y de las diversas comunidades que la integran y la elaboración de una conveniente planeación. El estudio de la situación económica de los Sacerdotes y la búsqueda de las soluciones prácticas que lleven a una más equilibrada y congrua remuneración.

El Equipo Administrador de los bienes temporales tiene autoridad para resolver las cuestiones ordinarias que se presenten dentro de su ámbito, caminando en todo siempre de acuerdo con el Obispo. Para la planeación de la economía general diocesana, deberá coordinarse adecuadamente con todos los miembros de la Curia.

PERSONAS QUE OCUPARAN ESTOS PUESTOS: To mando en cuenta las valiosas y acertadas opiniones vertidas por el presbiterio en la consulta que se les hizo, después de una seria reflexión sobre las exigencias concretas del trabajo curial y de las personas que lo desempeñen, sobre todo en su actitud eminentemente sacerdotal, al Magisterio Eclesiástico y su magnífica disposición de colaborar con el Obispo en esta forma tan estrecha, y luego de pedir instantemente las luces del cielo, he designado a las siguientes personas.

VICARIO GENERAL P. VICENTE GARCIA

SECRETARIO GENERAL
P. FERNANDO CHAVEZ RUVALCABA

VICARIO EPISCOPAL DE
PASTORAL GENERAL
Y ESPECIAL
P. HUMBERTO SALINAS CASTAÑEDA

VICARIO EPISCOPAL
DE PASTORAL REGIONAL
P. JOSE RODRIGUEZ LUNA

ADMINISTRADOR DE BIENES
TEMPORALES
P. GUSTAVO GUIJARRO MONTES

AUXILIAR DE LA ADMON.
DE BIENES TEMPORALES
M.I. SR. CANGO. DN. IGNACIO
GALLEGOS MONTAÑO

DURACION EN EL CARGO: Teniendo como criterio supremo el bien espiritual de la Iglesia Diocesana, su desarrollo y crecimiento, y por otro lado la gran disponibilidad de nuestros sacerdotes y laicos de poner a su servicio sus mejores energías y aptitudes en cualquier lugar que se le solicite, los presentes nombramientos SON POR 3 AÑOS a partir de la octava de la Pascua de Resurrección.

ACTO DE GRATITUD: Quiero agradecer a nombre propio y de la Diócesis a todo el personal de la Curia Diocesana actual, al M.I. Sr. Cango. Luis Antonio González Sánchez, Vicario General; al M.I. Sr. Cargo. H. Herminio

Frutos, Secretario General; al M.I. Sr. Cango. Dn. Ismael Fernández, Pro-Secretario; a los MM. II. Sres. Cangos. Dn. Joaquín Raigosa Márquez, e Ignacio Gallegos Montaña y al P. Dn. Alfredo Espinoza, encargados de la economía diocesana, al M. I. Sr. Cango, Dn. Antonio Vela Godina, Oficial de la Curia de Justicia; al M. I. Sr. Cango. Dn. José Rodríguez López encargado de la colecta del dinero y en fin, a todos los colaboradores en la ardua, laboriosa y escondida tarea de la Curia Diocesana. Con su dedicación, en fidelidad, su entrega al trabajo y su amor a la Iglesia para servirla sin restricciones, nos entregan hoy una administración eficiente y un laudable ejemplo de laboriosidad prolongado a través de muchos años. Que el Señor les recompense con sus dones el benemérito servicio prestado a su Iglesia, entre tanto no llegue la verdadera y plena recompensa que el Señor les tiene preparada en el cielo.

EXHORTACION FINAL: A los nuevos curiales ¡GRACIAS! Gracias por haber aceptado la invitación a prestar a su Iglesia este servicio en las nuevas dimensiones de una Curia que entraña mucho de búsqueda de nuevos caminos, nuevas experiencias y nuevos trabajos que exigen sacrificio de lo estable, de lo cómodo, de lo seguro para aceptar el riesgo de lo que se inicia. El Señor les dé espíritu de fe para descubrir la dimensión sobrenatural de su trabajo, fortaleza de ánimo para no desfallecer ante las dificultades y la alegría sacerdotal de servir a su Iglesia y a sus hermanos.

A todos los Sacerdotes, Religiosos y Laicos, les pido una acogida entusiasta a la nueva Curia, un fuerte apoyo moral y una fraternal comprensión. Para muchos tal vez no será ni la fórmula ideal de Curia que pensaron ni las personas que sugirieron, pero acojámosla con la confianza de quien descubre la presencia del Señor en la vida de su Iglesia.

Tenemos que seguir adelante en la construcción de la Iglesia Diocesana. La Curia no es el único organismo pastoral; además del Capítulo Catedralicio instituido por el Derecho, tenemos que dar muy pronto el paso siguiente; la integración de los Consejos: el Consejo Presbiterial y el consejo de Pastoral que vengan a colaborar con el desarrollo y en la madurez de nuestra vida diocesana.

Mantengámonos todos en una íntima y estrecha comunión de fe, de esperanza de caridad y de oración; esto es lo único que puede convertir a nuestros deficientes y pobres instrumentos pastorales en eficaces fuentes de vida y de acción sobrenatural. Pongamos nuestros humildes esfuerzos de renovación en el regazo maternal de María. Bajo su mirada de madre, nació nuestra Diócesis, y bajo su protección y auxilio ha vivido, sufrido, gozado y crecido; sea ahora nuestra fuerza nuestro apoyo y nuestra guía en este empeño por hacer de nuestra vida, como Ella un servicio a Cristo a su Iglesia y a nuestros hermanos. Sigamos sembrando, El Señor Jesús y María le den la fuerza del crecimiento y la fecundidad de sus frutos.

ESTO NO ES DEMAGOGIA: ES EVANGELIO

Card. Michele Pellegrino, Arz. de Turín.

La finalidad de esta carta

En las conclusiones de la convención de los Consejos Pastoral, Presbiterial y de los Vicarios de zona, que se desarrolló en San Ignacio en el pasado agosto, me han pedido proponer a toda la comunidad diocesana, en una carta pastoral, un programa de acción que convierta en algo operativo el resultado de las *consultas* conducidas durante varios meses en numerosos grupos y ya examinadas en la ya mencionada convención. Dicha petición, que me ha sido reformulada, en la reunión del 4 de noviembre, me ha parecido totalmente justificada. Responde a una exigencia formulada en un reciente documento de Paulo VI a propósito del compromiso de la Iglesia en el campo social, pero válida para toda la acción pastoral, que dice así: "Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia... A estas comunidades cristianas toca discernir —con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables y en diálogo con los demás hermanos cristianos y con todos los hombres de buena voluntad— las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transfor-

maciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso".

Las contribuciones provenientes del trabajo, al cual me he referido, me son de gran ayuda, puesto que me permiten partir de un entendimiento básico ya logrado en cierta medida. Este entendimiento debería favorecer el compromiso común en el plano operativo...

No me ilusiono de poder satisfacer a todo el mundo, a saber proponer una solución segura de todos los problemas que están en juego. Pero es mi deber, teniendo presentes los aportes ofrecidos en el curso de las discusiones, dar aquellas indicaciones pastorales que considero necesarias o útiles para nuestra diócesis...

Cuando, por iniciativa del Consejo Pastoral Diocesano, se ha buscado una base para formular un programa comprometededor para toda la diócesis, se ha propuesto la elección de tres valores de fondo: pobreza, libertad fraternidad. Evidentemente la elección podía haber sido hecha de otras maneras; pero como había que hacer una, y ésta ha recogido el consenso unánime, me parece justo partir de aquí. Por lo demás, se trata de valores tan esenciales en la visión cristiana de la vida y tan actuales en relación con la realidad social en la que vivimos, que bien vale la pena comprometer los esfuerzos de toda la diócesis para traducirlos en la práctica.

Todo en la fe y en el amor

Me parece necesaria una observación preliminar. Cualquier valor que se proponga al cristiano debe ser visto y presentado a la luz de la fe y en función del cumplimiento del precepto primario del amor. La fe nos presenta una *visión integral de la vida*, en la cual la existencia terrenal, don de Dios y valor que hay que reconocer y promover en mí y en los demás con generoso compromiso individual y social, no está concluida en sí misma, sino ordenada para la vida eterna. El amor tiene a Dios como objeto o mejor como dialogante absolutamente primario: en Dios y por Dios amaré a mi prójimo y si no amo al prójimo no amo a Dios. Si se olvida esto, se corre el riesgo de presentar valores aceptables solamente en el plano natural (aunque de por sí sean dignos de la máxima consideración), mientras el cristiano está llamado a iluminarlos y perseguirlos según la enseñanza de la palabra de Dios y valiéndose de los subsidios ofrecidos por la gracia.

La puesta en práctica de estos valores exige una *conversión personal y comunitaria* para realizar una Iglesia más auténtica, *fiel a la palabra de Dios y atenta a las exigencias de los hombres* en medio de los cuales vive, que sea señal de la primacía absoluta de Dios y de su reino. Por otra parte, la conversión personal hace madurar contemporáneamente un crecimiento, en la misma línea, de la comunidad, para ofrecer así un testimonio de la Iglesia.

Por lo tanto es fundamental el deber y la necesidad de la evangelización, de la plegaria, de la liturgia vivida auténticamente como reconocimiento del primado de Dios y como medio principal para alcanzar las fuentes de *la gracia, sin la cual no es posible realizar algún valor verdaderamente cristiano*. . . Por ello la diócesis deberá continuar y profundizar el compromiso de evangelización en los varios sectores y por medio de diversas iniciativas sobre las que, desde hace tiempo, se están concentrando o deberían concentrarse los esfuerzos comunes. Esta exigencia ha estado muy presente en el estudio de los documentos propuestos por el Consejo Pastoral. Con mucha frecuencia vuelven, en las intervenciones de los grupos, las llamadas a la necesidad de caracterizar el trabajo de evangelización con el respeto de los valores de libertad, pobreza y fraternidad y con la voluntad efectiva de promover su actuación.

No hay ningún temor, por tanto, de que este programa pueda entorpecer en algo la actividad pastoral cotidiana. Por el contrario, deberá tener en cuenta estos valores, como elementos destinados a purificar y enriquecer la pastoral, liberándose de incrustaciones que hoy son anacrónicas.

Una mirada a la situación

No me refiero a todos los aspectos de la realidad en la que vivimos. En ella, junto a elementos positivos que son motivo de reconocimiento al Señor y de estímulo a cualquiera que actúe por lograr el reino de Dios, debemos constatar lagunas y desviaciones muy preocupantes. . . Aquí pienso limitarme, como ha hecho San Ignacio (Se refiere al lugar donde se tuvieron las deliberaciones), a algunas consideraciones sobre la situación actual de nuestra

diócesis, en su aspecto social y en particular en el eclesial, en relación al programa indicado en estas tres palabras: pobreza, libertad y fraternidad.

Refiriéndome a la situación social en general, se puede decir que en teoría estos valores son reconocidos y proclamados; en la práctica, sabemos, que son frecuentemente olvidados, tanto en las relaciones entre las personas como en las estructuras sociales. *Demasiadas veces las estructuras sociales no respetan al hombre*, no lo reconocen como valor primario. Hablo de las "estructuras" en sí mismas y de los hombres que en ellas operan haciéndolas servir, en el campo político y en el económico, para el *egoísmo de las personas y de los grupos*.

Esta realidad debe tomarse bien en cuenta porque si no nuestras consideraciones no se fundamentan suficientemente sobre realidades concretas. Es fácil apelar a leyes económicas como si ellas fueran inmodificables por el hombre, como si el hombre, que puede llegar a la luna, estuviera ligado sin remedio a esas leyes que llevan a la opresión del hombre por parte del hombre. El Concilio recuerda que "la actividad económica debe ser realizada según las leyes y los métodos propios de la economía, dentro de los límites del orden moral, de manera que se realice el designio de Dios sobre el hombre"⁽²⁾. *En la vida de la Iglesia*, además, debemos observar a menudo una conducta que podría decir que está caracterizada por el *anonimato*, en el sentido de que falta una relación con las personas. Esto puede pasar en todos los niveles. Hay estructuras que algunas veces hacen olvidar que existen personas; así en la predicación, en la celebración de los sacramentos, en la actividad organizada es justo que nos preguntemos si alguna vez no trabajamos como ciertas estructuras o ciertas actividades tradicionales nos sugieren o nos imponen, sin tomar en cuenta para nada a las personas.

Hay en nuestra situación *una falta, a menudo recordada, en relación con el mundo obrero*, que tiene en nuestra sociedad un peso preponderante por el número y el sentido de solidaridad que lo anima, mientras que está bastante ausente de la Iglesia. Debemos reconocer que son escasos por parte de la comunidad eclesial esos contactos que serían necesarios para conocer a fondo al trabajador y ayudarlo a sentirse Iglesia y a vivir en la Iglesia. *Hay dificultad para muchos, sacerdotes y también laicos, a asumir los problemas reales de los trabajadores. Hay cierto miedo a comprometerse frente a reivindicaciones expresadas a veces en forma discutible, pero a menudo plenamente justificadas*.

Pienso en una palabra dicha por P. Loew, que por muchos años fue descargador en el puerto de Marsella, en los ejercicios del Vaticano en 1970: *el pobre es aquel que escucha a todo el mundo*: a su jefe de sección en la oficina, al diputado, al sindicalista y hasta a su esposa cuando vuelve a casa en la noche, al párroco cuando va a misa, *pero no es escuchado por nadie*. Falta demasiado el compromiso de escuchar.

Lo que he dicho del mundo obrero vale para otros ambientes de nuestra sociedad, que se encuentran en

situaciones de sufrimiento no conocidas y no tomadas lo suficiente en cuenta, ni valoradas, mientras que sería grave y urgente deber social salir al encuentro de estas categorías: enfermos, ancianos, niños huérfanos o abandonados, inmigrantes o inadaptados. Sin embargo, sin querer ser pesimista, pues son defectos en los que todo hombre cae fácilmente, creo necesario llamar la atención sobre otras dos faltas. Me refiero a cierto *eficientismo*, que no debe confundirse con la legítima y obligatoria búsqueda de la eficiencia, o sea de un resultado concreto en nuestro trabajo por el reino de Dios. Esta búsqueda por el *eficientismo* puede favorecer la tendencia a imponerse a los demás, a actuar con autoritarismo, no respetando la libertad del hermano y las etapas del trabajo de la gracia, y así demasiado fácilmente sustituye la acción del hombre a la acción de Dios.

Considero además que conviene estar alerta en cuanto a cierta *nota de individualismo y de egoísmo*, que acompaña a menudo nuestro trabajo en la Iglesia, en la manera de actuar, en el modo de vida; en la voluntad para defender a como dé lugar la propia posición, los propios gustos y privilegios, con una resistencia quizás inconsciente sí, pero obstinada, a aquellos imperativos de fraternidad y de igualdad económica, que se plantean con urgencia ineludible...

Exigencia de la pobreza

Voy a hablar ahora de las tres exigencias indicadas como elementos básicos de la pastoral diocesana.

La pobreza debe ser practicada sobre todo a *nivel individual*. Es necesaria una *revisión radical de la mentalidad* aún muy dominante, según la cual cada uno es dueño de sus posesiones y hace con ellas lo que quiere. La enseñanza de la Iglesia, intérprete de la ley natural y de la palabra de Dios, es clara: "Dios ha destinado la tierra y todo aquello que ella contiene para el uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben, de forma equitativa, alcanzar a todos, bajo la guía de la justicia y acompañando la caridad... Por lo tanto el hombre, usando estos bienes, debe considerar las cosas exteriores que legítimamente posee, no sólo como exclusivas suyas, sino también como comunes en el sentido de que deben no sólo aprovecharle a él sino también a los demás"(3). Paulo VI en la *Populorum Progressio*, cita a San Ambrosio: "No es tuyo lo que das al pobre, no haces más que darle lo que le pertenece. Lo que ha sido dado para uso común de todos, tú te lo reservas. La tierra ha sido dada para todos y no solamente para los ricos". Y contesta: "*Es decir que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicionado y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los otros les falta lo necesario*" (4). ¿Podemos decir que esta doctrina es conocida y aceptada por aquellos que se profesan cristianos? ¿Podemos decir que cuantos la aceptan en línea de principio buscan sinceramente actuarla en la práctica? Y, sin embargo, es un deber para cada uno de nosotros el iterrogarnos sobre el

comportamiento frente al uso de los bienes económicos, teniendo presente nuestras necesidades y las de nuestra familia en la vida diaria y dándonos cuenta al mismo tiempo de la necesidad de los demás. Lo que se dice de la pobreza con referencia a los bienes económicos, vale también para los otros bienes de la naturaleza, que el hombre no debe considerar egoístamente como pertenecientes a cada uno de modo exclusivo; hablo de los bienes de la cultura y de la educación, de los valores en el orden espiritual y religioso(5).

Se traicionaría el sentido del mensaje evangélico en el tema de la pobreza si se redujese el compromiso del cristiano a la *lucha contra la pobreza*. Sin duda, exigencias de justicia y amor fraternal que obligan al cristiano a trabajar y luchar para la salvación integral del hombre imponen el preocuparse para eliminar la miseria material y moral que pide al hombre vivir como hombre. Pero permanece también la exigencia de una *vida de pobreza* entendida como reconocimiento y actuación de la jerarquía de valores. Mediante ésta, el hombre se limita en el uso de los bienes económicos a lo que es necesario, valorado con espíritu de sinceridad y de libertad. *Pobreza quiere decir "saber contentarse"*, sabiendo que "nada trajimos al mundo y nada nos podemos llevar. Si tenemos comida y vestido debemos saber contentarnos"(6).

Pobreza quiere decir no poner la esperanza en los bienes que, aunque necesarios, son instrumento para realizar valores más altos y más dignos del hombre; no mirar al bienestar como fin supremo de la existencia sino reconocer nuestra verdadera riqueza en Cristo y en los hermanos encontrados en Él. En la Iglesia, afirma San Máximo, se debe entender por rico aquel que es "rico en Cristo" y recuerda el ejemplo de la comunidad primitiva en la cual no había pobres sino que todos estaban animados por el sincero amor por los hermanos(7).

Alguno encuentra que el término "pobreza" usado en este sentido es demasiado comprometido y prefiere hablar de un tenor de vida simple y modesto y quizás tiene razón. Lo importante es comprender el significado de la palabra. *Es inútil ocultar que la práctica de la pobreza es difícil*. Ella va contra los instintos que se anidan en el corazón del hombre, por ejemplo, la avidez de poseer y de enriquecerse, la búsqueda de la comodidad y de bienestar en la vida, la manía de figurar con ostentación mediante la riqueza y el lujo. Estos instintos se despiertan continuamente y se estimulan por el tipo de civilización en que vivimos, toda dirigida a crear nuevas necesidades ficticias que permiten producir y ganar siempre más. Solamente una visión de los valores iluminada por la fe pueden inspirar y sostener el esfuerzo necesario para *andar contra la corriente*. De hecho la pobreza cristiana tiene un aspecto de renuncia voluntaria, de ascesis como imitación de Cristo que quiso ser pobre para enriquecernos con su pobreza(8). El amor y la práctica de la pobreza *es para la Iglesia condición esencial para el cumplimiento de su misión*. "Como Cristo ha realizado la redención a través de la pobreza y las persecuciones, así la Iglesia está llamada a tomar la misma vía para comunicar a los hombres los frutos de la salvación"(9).

Pero si la pobreza tiene que ser testimonio verdaderamente cristiano no puede prescindir de aquello que es el valor sumo del cristianismo: la caridad, la pobreza por tanto debe *vivirse en espíritu de solidaridad hacia los hermanos*, de modo particular hacia los pobres, de tal forma que se realice una *igualdad en lo económico entre aquellos que son iguales como criaturas e hijos de Dios*(10).

La pobreza del cristiano debe ser inspirada por un espíritu de humildad sincera como el de María y los pobres del Señor quienes con confianza, esperan y reciben de El la salvación(11). La pobreza es el despojo no sólo de los bienes exteriores sino también de sí mismo con humildad y obediencia, según el ejemplo de Cristo que se *vació a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz*(12). La pobreza rechaza la presunción y la seguridad con que demasiado a menudo los individuos y los grupos se enfrentan a la comunidad y a la autoridad de la Iglesia mientras que está por este constante llamado en un servicio humilde y desinteresado. La pobreza resiste a la tentación de buscar el prestigio o el éxito exterior en vez de participar de las humillaciones de Cristo.

El espíritu de pobre induce al cristiano a *elecciones de vida que le acerquen a los hermanos más pobres*, y lo haga más semejante a ellos en una solidaridad que sea testimonio evangélico de hermandad. Estando cerca de los más pobres, el cristiano se siente comprometido a *denunciar proféticamente las injusticias* de una sociedad que, mientras acepta a minorías privilegiadas el uso y abuso del poder, y una gran masa de bienes económicos, y culturales, priva a muchos de sus miembros —en ciertos países a la gran mayoría— de las condiciones indispensables de una existencia digna del hombre(13).

Denuncia obligante

Es deber de la Iglesia —de toda la Iglesia y sobre todo de aquellos que tienen en primer lugar el deber profético como maestros auténticos de la fe, los obispos y los presbíteros, sus inmediatos colaboradores— *denunciar el abuso del dinero y del poder*, de la misma manera como se denuncia (o se debería denunciar) todos los pecados: la blasfemia, el adulterio, el hurto . . .

No digo, más aún, no creo, que la denuncia bastará a eliminar este abuso, este pecado que daña la justicia y la caridad fraterna. *Pero Dios no nos pide eliminar del mundo el pecado. Nos pide denunciarlo, como lo ha denunciado Cristo, como lo ha denunciado Juan Bautista y antes los profetas del Antiguo Testamento y después, en la historia de la Iglesia, los santos y los profetas que jamás han faltado.* Por otra parte son las mismas voces del Magisterio quienes nos invitan a esto. Temo que las *voces proféticas del Magisterio* en este campo no tengan en la predicación y en la pastoral cotidiana la resonancia que deberían tener.

Cito solamente algunos documentos más recientes: la *Mater et Magistra* y la *Pacem in Terris* de Juan XXIII, la *Populorum Progressio* y la *Octogésima Adveniens* de Paulo

VI. Pero será necesario tener también presente la enseñanza de los obispos (en las diócesis, en la región y en la nación), como también algunos documentos importantes del episcopado de los diversos países.

Junto a la denuncia del abuso del dinero y del poder, debemos también *denunciar aquel consumismo que contiene otra forma inmoral de poder*, enmascarado pero no menos deletéreo, que en vez de buscar la ventaja del hombre, proponiéndole aquello que verdaderamente ayuda a sus necesidades reales y a su desarrollo, busca únicamente disfrutarlo en beneficio de la producción y del capital, atenuando su libertad y minando sus estructuras propiamente humanas.

Como en todas las formas del mal que anidan en el hombre y en la sociedad, no bastará detenerse en las manifestaciones externas, vistosas. “El egoísmo y el dominio son tentaciones permanentes en los hombres. Se hace también necesario un discernimiento cada vez más afinado para poder comprender en sus raíces las nacientes situaciones de injusticia e instaurar progresivamente una justicia siempre menos imperfecta”(14). La denuncia del pecado y de las situaciones de abierta injusticia deberá estar confirmada por el *testimonio personal de justicia y de solidaridad*. Hay que buscar juntos las metas que el cristiano se debe proponer, y los medios que le deben sostener en el camino para la concretización de la justicia. Los creyentes deben comprometerse a insertarse concretamente en los asuntos humanos mediante la *actividad social y política*, desarrollada en las formas requeridas para la vocación de cada uno, “*para hacer evolucionar las estructuras para adaptarlas a las verdaderas necesidades actuales*”(15).

Conviene añadir que en la exigente fidelidad a las normas evangélicas no todos los cristianos están llamados a vivir la pobreza a un nivel rigurosamente uniforme. Hay quienes, escogiendo un estilo de vida singularmente pobre y austero, dan un testimonio que suena a todos como un reclamo a las exigencias esenciales que se imponen al seguimiento de Cristo pobre. No aparece que Cristo llevase un vestido de piel de camello como Juan Bautista, ni que comiese langostas, o miel salvaje(16). Más aún, el Salvador no tenía dificultad en reconocer que el Bautista y sus discípulos llevaban una vida más austera que él y sus propios discípulos(17).

Pobreza en las estructuras eclesiales

Se debe testimoniar la pobreza también en las estructuras de la Iglesia. Partamos de un principio elemental y evidente que no se tiene suficientemente presente, con la consecuencia de buscar en la actividad pastoral los bienes económicos en medida desproporcionada a su fin, o por el contrario de querer prescindir de las necesidades económicas relacionadas con la pastoral. La concretización de la obra salvadora que Cristo ha confiado a la Iglesia, “como organismo visible, a través del cual se difunde sobre todos la verdad y la gracia”(18), necesita en su desarrollo concreto también de los bienes económicos. Dar ejemplos me parece superfluo. No se puede tomar como norma un ideal abstracto de pobreza. La medida de los recursos necesarios para la

Iglesia y el modo de emplearlos deben determinarse según las exigencias del ministerio. Ciertamente, el espíritu de auténtica pobreza que debe animar la vida de cada cristiano, debe caracterizar el comportamiento de la Iglesia, en todos sus niveles y en todas las manifestaciones. ¿Cómo estamos a este respecto? Hay sacerdotes, religiosos y religiosas, parroquias y comunidades que dan un testimonio admirable de pobreza acentuada y practicada con silencio y alegría. Pero esto no sucede siempre. *No basta el hecho de que se disponga de recursos abundantes (sean personas o institutos) para legitimar gastos superfluos o acumular capitales no necesarios.* Cada persona o instituto que tenga más de lo que necesita debe estar en guardia para no mostrarse soberbio o poner su esperanza en riquezas precarias, preocupándose, en cambio, de hacer el bien y de ser generoso con los otros (19).

El espíritu de pobreza deberá también estar presente, junto con la preocupación pastoral, en la *elección de los campos de trabajo* más adaptados a las personas y a las instituciones de la Iglesia. Si prevalece en esta elección el fin de lucro se está fuera de camino. Cuando se comete este error, además de *dar al mundo un antitestimonio*, se puede poner seriamente en peligro la vocación de quien ha buscado en la comunidad el medio para vivir el evangelio en la caridad y en el apostolado, y se hace consciente (y si no se hace consciente es peor), de convertirse solamente en un instrumento para hacer ganar plata al instituto.

Costumbres de antigua tradición, que encuentran explicación en su contexto histórico, hacen que determinados servicios ministeriales, tengan una correspondiente compensación monetaria. Es evidente que esto no significa una compra-venta de bienes espirituales sino un medio para proveer al sustentamiento de quienes dedican todo su tiempo y todas sus fuerzas al sagrado ministerio y para hacer frente a las necesidades de la Iglesia. La mentalidad de nuestro tiempo, que creo más acorde al espíritu de nuestro ministerio, propone como una *meta a la cual se debe tender, la separación de cada servicio ministerial de su compensación monetaria.* Lo que ya se ha realizado en diversos ambientes debería poco a poco, convertirse en norma general. Pero esto requiere, además del espíritu de desinterés y de confianza en la divina Providencia por parte de los sacerdotes, un *sentido de corresponsabilidad por parte de los fieles* y un serio compromiso de proveer a las necesidades de los sacerdotes y de la comunidad. Es parte del trabajo pastoral educar a los fieles en el conocimiento de este deber concreto.

En la construcción y en el acomodamiento de las Iglesias y de los locales necesarios, se deben evitar los gastos no requeridos por las exigencias funcionales y por un decoro rectamente entendido, que no tiene nada que ver con la riqueza y el derroche.

En todo caso, *la búsqueda de los medios económicos necesarios por la acción pastoral no debe jamás inducir a compromisos con cualquier forma de poder.* Pensamos naturalmente en el poder político y económico que por otra parte se interrelacionan mutuamente, que pongan de cualquier modo en peligro la plena libertad de la Iglesia y le pidan obrar según el espíritu del evangelio.

Una elección preferencial

Reconocer según el evangelio el favor de la pobreza quiere decir *respetar y amar a los pobres, ponerse de parte de ellos con una elección preferencial.* Cristo, que ha venido a salvar a todos sin excepción, ha proclamado felices a los pobres, y les ha reconocido a ellos el primado en el anuncio de la salvación. "El espíritu del Señor [...] me ha mandado a predicar a los pobres la Buena Nueva"(20). La Iglesia no puede hacer otra elección. Esto *no es demagogia: es Evangelio.* El Evangelio "amonesta Paulo VI, nos inculca el respeto privilegiado a los pobres, y su particular situación en la sociedad"(21).

Ya he indicado los diferentes modos con que se manifiesta la pobreza en las varias categorías de pobres. Teniendo presente la realidad muy a menudo dura y cruda y la elección prioritaria ya hecha en su tiempo, en nuestra diócesis debemos reconocer que *"en el tejido social de nuestro tiempo existe la "pobreza de clase":* es decir, se dan clases sociales pobres, las cuales asumen una actitud cada vez mayor de rechazo, de contraposición radical y de impermeabilidad en confrontación con la sociedad global a medida que, bajo el empuje de las ideologías, maduran en ellas la conciencia de clase y la consecuente estructuración orgánica de cuantas pertenecen a ellas. El ejemplo típico es el de la clase obrera. Pero junto a ésta, quizás se deben poner otras numerosas categorías de personas que no cuentan, de las que se dispone sin pedirles su parecer y cuyos miembros por el simple hecho de pertenecer a ellas, no logran hacerse sentir y hacer valer sus derechos sino que quedan automáticamente *marginados, excluidos del progreso, de la cultura y de las responsabilidades.* Basta pensar, por ejemplo, en la nueva clase de los "inmigrantes". Esta a menudo en una sola nación agrupa diversos millones de personas prácticamente desahuciados y privados de los más elementales derechos políticos, civiles y humanos.

Ahora bien, la existencia de estas clases pobres, el hecho de que hoy sociológicamente hablando, la pobreza sea un fenómeno de clases enteras, vuelve a proponer necesariamente a los cristianos en términos nuevos de *"elección de clase"* el deber evangélico de la *"preferencia por los pobres"*(22).

"A la luz de la enseñanza evangélica, la elección cristiana de clase debe consistir esencialmente en la prioridad y en la preferencia que los cristianos por vocación natural y en vista del reino de Dios, tienen el deber de dar no sólo la palabra, sino de modo efectivo y eficaz a las clases de pobres en su acción pastoral y social de evangelización y promoción humana"(23).

Esto no es nada nuevo. La Iglesia, a menudo acusada no siempre sin razón, de haberse puesto de parte de los poderosos, ha dado a través de los siglos, un espléndido testimonio evangélico de palabra y de hecho de solidaridad hacia los pobres y los indefensos. San Agustín declara: "Somos siervos de la Iglesia del Señor y sobre todo de los miembros más débiles"(24); San Máximo proclamaba: "¡Feliz aquella comunidad [...] que, mientras piensa en la"

quezas eternas, busca alejar de los hermanos la pobreza temporal"(25).

Estas consideraciones referentes a la realidad de una diócesis completamente enfrascada en el proceso de industrialización, confirman la necesidad y el deber pastoral de *empñarse a fondo en el mundo del trabajo* en primer lugar, en el mundo obrero. Es verdad que en el interior de éste se dan situaciones muy diversas mientras hay obreros que no pueden conseguir de su trabajo los medios para llevar una existencia digna del hombre, la condición obrera, en su conjunto, sufre de aquella "esclavitud" a la propia actividad, que ha denunciado el Concilio, y que "no encuentra absolutamente ninguna justificación en las llamadas leyes económicas"(26). Demasiado a menudo la propiedad "viene a convertirse en el título para mandar y disponer de los hombres, que trabajan, en términos muy autoritarios y formas generalmente no respetuosas de la dignidad, de la libertad y de la participación de los trabajadores"(27).

Sin duda esta condición de predominio injusto y de explotación "trasciende las clases sociales porque todo hombre, por el pecado, puede oprimir a otros, aun en la familia, en el interior de la clase obrera y en cualquier ambiente o grupo social, en las barriadas, en la ciudad, a nivel internacional"(28).

Precisamente porque la injusticia domina demasiado a menudo las relaciones sociales, la Iglesia, que "camina junto a toda la humanidad y experimenta junto al mundo la misma suerte terrenal y es como el fermento y casi el alma de la sociedad humana destinada a renovarse en Cristo"(29), se siente solidaria con los oprimidos y los explotados y con cuantos trabajan "para construir nuevas relaciones de justicia y de fraternidad"(30).

Vale para toda la Iglesia lo que escribieron recientemente los obispos de Chile: "La Iglesia debe preocuparse de *todos*: porque su misión consiste en ser signo e instrumento (es decir sacramento) del amor universal de Jesucristo, que llama a todos los hombres a superar las fronteras reales de cualquier egoísmo (de nación, de raza, de partido, de ideología) para construir la verdadera unidad del único pueblo de Dios.

Lo que acabamos de decir no impide que con Jesucristo, la Iglesia, con decisión y con todo el corazón, se consagre a *arrir preferentemente* a aquellos que para El han sido y serán siempre los predilectos: los que sufren, los pobres, los abandonados, los que por tanto tiempo han vivido en situaciones abiertamente contrarias a su condición y dignidad de hijos de Dios"(31). Me imagino que en este punto, alguno me dirigirá el reproche que muchos hacían a San Juan Crisostomo: "¿No dejarás de armar tu lengua contra los ricos? ¿No dejarás de tenerlos siempre de mira?" y el obispo de Constantinopla respondía: "¿Pero soy yo, quizás quien combate los ricos? ¿Soy yo quien me armo contra ellos? No es verdad, por el contrario, que lo que digo y hago es por su bien, y que son ellos los que afilan sus espadas contra ellos mismos? ¿No ha demostrado quizás la experiencia que yo, el severo censor, yo que no acabo de reprocharles buscaba su bien, y que los verdaderos enemigos eran aquellos que me reprochaban a mí?"(32).

¿Habrá necesidad de añadir que el empeño de la Iglesia hacia los pobres, hacia todos los pobres, tiene como fin esencial la evangelización? El fin de la Iglesia no puede no ser más que el que Cristo ha proclamado como primer objetivo de su misión: llevar la buena nueva a los pobres: *La denuncia de las situaciones de injusticia y opresión es el aspecto negativo pero necesario del anuncio salvífico*, que debe manifestar a los hermanos el amor del Padre y de Cristo salvador.

Trabajo con todos

Es claro que la elección de que se habla no significa exclusión. "Obviamente, escoger las clases pobres, quiere decir al mismo tiempo terminar con aquellas relaciones privilegiadas, eventualmente instauradas con los grupos sociales que tienen más" (observación que debería sugerir a diversos niveles un serio examen de conciencia y provocar una conversión necesaria y urgente!). "Pero esto no significa de ninguna forma ruptura u odio en relación con estos últimos. Más aún, *si la Iglesia y los cristianos excluyeran, aunque sólo fuera una clase, de su trabajo apostólico y social, acabarían, necesariamente por hacer demagogia, populismo y partidismo, descuidando la universalidad del mensaje evangélico que ha sido dirigido a todos sin excepción*"(33).

Por esto el grupo de estudio que por iniciativa de los obispos de Piemonte, ha preparado el documento, ya mencionado sobre la evangelización del mundo obrero, está ya haciendo una investigación análoga para la evangelización de los empresarios, gerentes y de los trabajadores agrícolas.

La Iglesia es deudora de la actividad evangelizadora y pastoral de todos sin excepción. No puede, ciertamente, olvidar "los grupos medios", o como se quieran llamar, ni todos aquellos ciudadanos que, no disponiendo de una fuerza grande, debido al número y organización, afrontan con dignidad y constancia las dificultades de la vida cotidiana, a menudo desconocidos en sus derechos y en el aporte que dan al bien de toda la comunidad. Deseosa de comunicar a ellos también su mensaje de justicia y de liberación, la Iglesia les exhorta a tomar cada vez más conciencia, a la luz del Evangelio, de su misión, y actuar con sentido de solidaridad entre ellos y con toda la sociedad. Por otra parte es justo reconocer que precisamente entre los empresarios no faltan quienes ven, "el fin último y fundamental" de la actividad productiva no "en el solo aumento de los bienes productivos ni en la sola búsqueda del provecho o del predominio económico sino en el servicio del hombre" y se esfuerzan en realizar la actividad económica "según las leyes y los métodos propios de la economía dentro de los límites del orden moral, de modo que se realice el designio de Dios sobre el hombre"(34).

Tales esfuerzos deben ser animados, tanto más que ellos deben luchar contra la mentalidad que ha dado origen a aquel sistema "que consideraba el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni

obligaciones sociales correspondientes", contra aquella forma de capitalismo que "ha sido la fuente de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos duran todavía"(35).

La libertad cristiana

También el tema sobre la libertad se hace a la luz de la fe. En la palabra de Dios, sobre todo en las cartas de San Pablo y en el evangelio de San Juan encontramos el verdadero sentido de la libertad cristiana, purificado de los equívocos que a menudo la han hecho sospechosa en la Iglesia, profundizado y potenciado en el conocimiento de Cristo, verdadero liberador de los hombres. El magisterio reciente de la Iglesia, que tiene por misión conducir a los hombres "a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo"(36) nos ayuda también en este campo a entender lo que la palabra de Dios enseña al hombre de nuestro tiempo.

La libertad es un derecho natural del hombre, creado por Dios inteligente y libre, por tanto responsable de las elecciones con las cuales está llamado a realizar su fin. "Yo te pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal"(37).

Habiendo caído esclavo del pecado, el hombre ha sido liberado por Cristo(38), que lo ha rescatado con el precio de su sangre y lo llama a la libertad de los hijos de Dios(39). La libertad es *el don con el cual Cristo el Hombre nuevo, nos libera sobre todo en el corazón de nuestro hombre viejo y nos hace partícipes de su libertad de resucitado*; amigos y ya no más siervos, hijos de Dios Padre, animados de su espíritu. Conquistamos esta libertad en la medida en que, con Cristo, recorremos la vía de la verdad y del amor hasta el sacrificio. La Iglesia, viviendo este don, debe hacer en los hechos y en las relaciones entre creyentes y con todos, una experiencia de libertad y debe superar todo aquello que en la práctica y en las formas contrasta con la libertad, considerando la evolución histórica de las exigencias de la persona humana. *La libertad vivida del cristiano está ordenada al amor*, es decir, a dar posibilidad a cada hombre de realizar libremente aquella imagen única que el Creador ha impreso en él.

La misión de la Iglesia es continuar la de Jesús y asegurar su permanente presencia en el mundo. Ella debe presentar a los hombres el signo de su origen y al mismo tiempo debe hacerles tomar conciencia del reino que viene y que se manifiesta sobre todo como el reino de la alegría y de la reconciliación para todos los infelices y de la *liberación para todos los hombres, del pecado y de sus consecuencias, incluidas las sociales*.

"Cuando hay hombres que sufren por el desorden y por la injusticia, nosotros reconocemos en ellos a Cristo que sufre; cuando el amor y la justicia libera a los hombres, nosotros discernimos los signos de la resurrección. Sabemos que Jesús es la esperanza de toda la familia humana y que da un sentido al porvenir del mundo. Sabemos hoy que amar a nuestro prójimo es amarlo aun a través de las complejas relaciones de la economía y de la política"(40).

Los cristianos, por tanto, realizan su vocación en un auténtico servicio al hombre.

En las relaciones de trabajo

Ningún hombre puede envalentonarse de tener derechos de patrón en el sentido pleno de la palabra sobre otro hombre. Todos somos siervos de Dios(41), siervos como Pablo de Cristo Nuestro Señor(42).

El hombre que en las relaciones de trabajo se llama comúnmente "*patrón*" no es más que un igual al trabajador con quien ha hecho un contrato. Contrato que debería ser hecho en paridad, en igualdad de condiciones, más aún según el Concilio, reconociendo al trabajo humano un "valor superior a los otros elementos de la vida económica"(43).

Debe desarrollarse en la libertad económica; en ella a menudo sucede que, "mientras un pequeño número de hombres disponen de un amplísimo poder de decisión, a muchos otros les falta casi totalmente la posibilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana"(44).

Permítaseme recordar lo que dije a los trabajadores reunidos en nuestra Catedral, el 30 de abril de 1966. Recordaba, citando al Concilio, que en las relaciones de trabajo fundamental "el derecho de participar libremente en las actividades de tales asociaciones (de trabajadores) sin incurrir en el riesgo de las represalias"(45); que mientras exigencias de humanidad y de bien común, concuerdan con la ley evangélica del amor fraterno en el pedir a todos el esfuerzo constante para resolver pacíficamente los conflictos recorriendo "a un diálogo sincero entre las partes, *la huelga* puede, sin embargo, permanecer como un medio necesario en las circunstancias de hoy, aunque extremo, para la defensa de los propios derechos y la satisfacción de las justas aspiraciones de los trabajadores"(46).

Y añadía: "en ningún caso y por ningún motivo es admisible jamás la violación de la justicia, la falta de respeto a la dignidad del hombre, el odio, la mentira. Es bastante claro que *cuando la lucha*, en los términos ya indicados, aparece como el único medio al cual el trabajador puede recurrir para la defensa de sus derechos, *la solidaridad entre los trabajadores se impone como un deber*. Se debe respetar la libertad de cada trabajador de comportarse según el juicio que él se ha hecho con un examen objetivo de la situación. Nadie tiene el derecho de hacer violencia a la libertad de cada uno. Pero sería egoísmo digno de corrección faltar a la solidaridad con los propios compañeros de trabajo, sólo por el fin de evitarse problemas y en la espera de disfrutar de las ventajas derivadas de los sacrificios de los otros".

Deberíamos, sin embargo, deplorar que trabajadores y campesinos de cualquier categoría obrasen, en el ejercicio de sus derechos, *sin tener en cuenta las imprescindibles exigencias de las otras categorías o clases y de toda la comunidad*. Sería un verdadero abuso si los derechos de los trabajadores fueran instrumentalizados, con daño de los mismos trabajadores, en ventaja de personas y de grupos sociales que persiguen de hecho sus propios intereses partidista.

La libertad en la Iglesia

Si un hombre puede mandar a otros hombres, no es porque valga más que ellos, sino porque Dios mismo le ha

dispuesto así, por el bien de la comunidad. Esto es válido en la sociedad civil(47) y en la Iglesia. En ésta, "común es la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, común la gracia de los hijos, común la vocación a la perfección, una sola salvación, una sola esperanza y una caridad indivisible. Ninguna desigualdad por tanto en Cristo y en la Iglesia por referencia a la estirpe o nación, a la condición social o al sexo, ya que "no hay ni Judío ni Gentil, no hay ni esclavo ni libre, no hay ni mujer ni hombre, todos sois "uno en Cristo Jesús" (Gál. 3, 28 gr.; cfr. Col. 3, 11)(48). Por otra parte, "Cristo Jesús, para apacentar y siempre hacer crecer más al pueblo de Dios, ha establecido en su Iglesia varios Ministerios que buscan el bienestar de todo el cuerpo. Los ministros en efecto, que están revestidos de la sagrada potestad, sirven a sus hermanos"(49).

"La autoridad que se ejerce en la Iglesia es la de Cristo... Ningún hombre puede ejercitarla de otra manera que como representante visible y designado por Cristo, designación acompañada por el poder de obligar en nombre de Cristo, a los redimidos en las cosas que atañen a la salvación"(50). En la Iglesia, la autoridad necesaria ya que Cristo la quiso para el bien de todo el pueblo de Dios, es siempre "vicaria", es decir, se ejercita en nombre del único Señor Cristo. Debe por tanto, actuar con total fidelidad a la norma dada por la Palabra de Dios y en orden al fin propio de la Iglesia, con espíritu de servicio a los hermanos. La autoridad es "diaconía", es decir, "servicio" de los hermanos, a los hermanos, de tal forma que se ejercite de acuerdo a la verdad, humildad y caridad(51).

Como corresponde a hombres libres, a hermanos en Cristo, miembros responsables del pueblo de Dios, hay que promover en la comunidad un diálogo sincero, animado por la caridad, que permita a cada uno dar su propia contribución, con aquella libertad y confianza que es propia de los hijos de Dios y de los hermanos en Cristo(52), para preparar las decisiones que la autoridad tiene el deber de asumir, en "el conocimiento de ser servicio y ministerio de verdad y de caridad"(53).

El diálogo debe ser no sólo aceptado sino buscado, en la Iglesia local, a todos los niveles: entre el obispo y toda la comunidad, entre los mismos sacerdotes, entre sacerdotes y religiosos, entre sacerdotes y laicos, entre la comunidad y los grupos. La libertad debe ser respetada en el campo de la cultura, aun en la teológica:

"Debe reconocerse a los fieles clérigos o seculares, la justa libertad de investigación, la libertad de pensar y la de expresar humilde y valerosamente su propia opinión en aquellas materias en las que son expertos"(54).

Libertad como deber

El derecho a la libertad funda el deber de usar de la libertad. Usarla, como recuerda San Pablo, evitando recaer bajo el dominio del pecado, y haciéndose siervos de la justicia(55).

Usarla para reivindicar el derecho de actuar según el dictamen de la conciencia sin subordinarse a las pretensiones

de quien quiere imponernos arbitrariamente sus elecciones, sin tener la autoridad para ello. Usarla para hablar y obrar con sinceridad y franqueza, venciendo el respeto humano y yendo contra la corriente si la conciencia nos impone ese deber.

Usarla para vencer las tentaciones de un conformismo perezoso e inerte que encuentra más cómodo hacer lo que siempre se ha hecho, aquello que no molesta a nadie, en vez de preguntarnos qué es lo que exige de mí, en este ambiente y en este momento, el cumplimiento de mi deber.

La libertad entendida de tal modo no es la falsa libertad prometida a aquellos que son esclavos de la corrupción(56) y no tiene nada que ver con el libertinaje censurado por San Pablo: "Habéis sido llamados a la libertad; pero esta libertad no debe ser un pretexto para la carne"(57). Sabemos lo que quiere decirse con esta palabra "carne": todo aquel complejo de instintos, de tendencias al mal que se oponen a la ley del "Espíritu": desde la avidez del dinero y del poder a la lujuria, al egoísmo en todas sus formas, egoísmo del individuo y de grupo. La libertad cristiana continúa Paulo VI, se actúa cuando nos entregamos los unos al servicio de los otros por amor. No es por tanto lícito renunciar a la libertad de obrar según la conciencia por miedo a los otros, por preocupaciones de carrera, por amor de vivir tranquilos. La libertad, derecho y deber primario del hombre y del cristiano, debe ser expresión de responsabilidad. La libertad es siempre en orden a alguna cosa. No hay libertad sin una meta. La libertad tiende responsablemente a vivir el amor. No hay libertad más verdadera que aquella que Cristo nos ha enseñado con su ejemplo. El canon II nos lo presenta en el momento en que la afirmación de su libertad tocó el punto culminante: "ofreciéndose libremente a su pasión". El había dicho: "Yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Ninguno en verdad me la quita sino que yo la doy por mí mismo, puesto que tengo el poder de darla y de tomarla de nuevo. Tal mandato he recibido de mi Padre"(58). No es libertad cristiana aquella que no acepta la obediencia a la voluntad del Padre. No es libertad cristiana aquella que rechaza el sacrificio, la renuncia, la lucha contra el egoísmo para abrirse al amor. Esto vale para todos y para cada uno en todos los momentos y en todos los campos: en la familia y en la escuela, en el trabajo y en la actividad económica, en el ejercicio de las funciones públicas, en las instituciones y en la vida de la Iglesia.

Libertad, comunión y pluralismo

El respeto lleva consigo el reconocimiento de un legítimo pluralismo. Sucede a veces que quien reivindica para sí el máximo de independencia frente a la autoridad, se muestra prepotente en imponer a sus iguales sus ideas y sus métodos. Me refiero en particular al campo de la pastoral. Hay que buscar en la Iglesia local, en plena comunión con toda la Iglesia, y en sincera obediencia al Papa, sucesor de Pedro, líneas comunes de acción pastoral. Solamente con el estudio serio, realizado en comunidad y en unión de esfuerzos puede llevarse a efecto en los diversos sectores, el trabajo exigido por la palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia

en atenta confrontación con las necesidades y las posibilidades de nuestro tiempo. A este respecto queda mucho por hacer entre nosotros, a nivel de comunidad parroquial, de zona y de diócesis. Son demasiados aquellos que no participan en el esfuerzo común, prefiriendo conducirse según sus ideas, propias y de pequeños grupos, bien sea para encajarse en un conservadurismo rígido e infecundo, bien sea para lanzarse a la aventura, guiados en concepciones teológicas arbitrarias, despreocupados de la comunión con el obispo y con el resto de la diócesis. Para algunos todas las iniciativas comunitarias, aunque se hayan estudiado largamente, en diálogo abierto y paciente, son objeto de crítica sistemática y demoleadora.

Mientras siento el deber de hacer un llamado a la responsabilidad y al compromiso comunitario en el trabajo, debo subrayar el *respeto a la razonable libertad*, admitiendo un *pluralismo que tenga cuenta de las situaciones diversas, de las posibilidades de los hombres y de los ambientes*. No resultará ningún mal —más aún puede ser cosa útil y fecunda— si hay parroquias y comunidades que llevan adelante, en plena comunión con el obispo, iniciativas y métodos pastorales nuevos, que el ambiente esté en grado de recibir y para el cual haya instrumentos idóneos. Se debe trabajar, se debe experimentar con humildad y coraje, mirando con respeto a quien, con igual buena voluntad, piensa que debe caminar algunos pasos más atrás y por caminos en alguna forma diversos, siempre que se tenga en cuenta la realidad de fondo a la cual todos estamos obligados [...]

En la Iglesia y en el mundo

Para que los cristianos den su contribución eficaz a hacer operante el espíritu de fraternidad, es necesario ayudar a la comunidad a tomar conciencia del deber que le incumbe en los diversos sectores de la vida cívica sindical y política. Se ha puesto de relieve que después de ciertas insistentes intervenciones de la jerarquía en el campo político, intervenciones que es necesario juzgar a la luz del momento histórico, ha sobrevenido un desinterés, una apatía, una despreocupación, que el cristiano no puede absolutamente aceptar. *Toda la comunidad cristiana debe estar comprometida en este sentido de corresponsabilidad social*; especialmente es necesario ayudar a aquellos que están más comprometidos en la política, en el sindicato, en la junta de barrio, en la fábrica, para que tengan una recta concepción de los principios que deben guiarlos en su comportamiento y sean competentes en aquel campo que les permita afirmarse como cristianos. Sería ilusorio pensar que esta concientización se puede hacer en masa. Será necesario hacerla ante todo en pequeños grupos, los cuales estarán llamados a ser después el fermento de la masa [...]

NOTAS

- (1) *Octogesima adveniensi*, No. 4.
- (2) *Gaudium et spes*, No. 64.
- (3) *Ibid.*, No. 69.
- (4) *Populorum Progressio*, No. 23.

- (5) Cfr. *Gaudium et Spes*, No. 60.
- (6) *I Tim.* 6, 6-8.
- (7) *Serm.* XVII, 2.
- (8) Cfr. *II Cor.* 8, 9.
- (9) *Lumen Gentium*, No. 8.
- (10) Cfr. *II Cor.* 8, 13-15.
- (11) *Lumen Gentium*, No. 55.
- (12) *Fil.* 2, 7s.
- (13) Cfr. *Gaudium et Spes*, No. 63; *Populorum Progressio*, nn. 9, 76.
- (14) *Octogesima Adveniensi*, No. 15.
- (15) *Ibid.*, No. 50.
- (16) Cfr. *Mt.* 3, 4.
- (17) Cfr. *Mt.* 11, 18 s.; *Lc.* 5, 33-35.
- (18) *Lumen Gentium*, No. 8.
- (19) Cfr. *I Tim.* 6, 17-19.
- (20) *Lc.* 4, 18.
- (21) *Octogesima Adveniensi*, No. 23.
- (22) B. SORGE, *Vangelo e "scelta di classe"*, en *La Civiltà Cattolica*, 20 nov. 1971, pp. 324 s.
- (23) *Ibid.*, p. 328.
- (24) *De opere monachorum*, 37.
- (25) *Serm.* XVII, 1.
- (26) *Gaudium et Spes*, No. 67.
- (27) Tomado del documento sobre L'evangelizzazione dei lavoratori in Piemonte, elaborado en el Congreso de Pianezza del 25-27 junio, 1971, que será publicado próximamente.
- (28) *Ibid.*, pp. 12 s.
- (29) *Gaudium et Spes*, No. 40.
- (30) L'evangelizzazione dei lavoratori in Piemonte, cit., p. 14.
- (31) *Vangelo, Política e Socialismi*, "Maestri della fede", LDC, No. 43, pp. 13 s.
- (32) S. JUAN CRISOSTOMO, *Ricchezza e povertà*, Roma, 1497, p. 235.
- (33) B. SORGE, art. cit., p. 328.
- (34) *Gaudium et Spes*, No. 64.
- (35) *Populorum progressio*, No. 26.
- (36) *Ad gentes*, No. 5.
- (37) *Deut.* 30, 15.
- (38) *Rom.* 6, 15-19.
- (39) *Gal.* 4, 1-7.
- (40) Mensaje ecuménico a las comunidades cristianas de Francia, cit. por A. COSTE, en *Nouvelle Revue Théologique*, oct. 1971, p. 862.
- (41) *Rom.* 6, 23; *I Tes.* 1, 9; *I Pt.* 2, 16.
- (42) *Rom.* 1, 1.
- (43) *Gaudium et Spes*, No. 67.
- (44) *Ibid.*, No. 63.
- (45) *Ibid.*, No. 68.
- (46) *Ibid.*
- (47) Cfr. *Rom.* 13, 1 ss.
- (48) *Lumen Gentium*, No. 32.
- (49) *Ibid.*, No. 18.
- (50) J. H. NICOLAS, en *Nouvelle Revue Théologique*, oct. 1971, p. 835.
- (51) Cfr. *Lumen Gentium*, nn. 18, 24, 27.
- (52) *Lumen Gentium*, No. 37.
- (53) Encíclica *Ecclesiam suam*, No. 66.
- (54) *Gaudium et Spes*, no. 62.
- (55) *Rom.* 6, 12-19.
- (56) Cfr. *II Pt.* 2, 19.
- (57) *Gal.* 5, 13.
- (58) *Jn.* 10, 17 s.

De "Actualidad Pastoral",
Buenos Aires, febrero, 1973.

El Problema Económico y Nuestra Renovación Sacerdotal

P. Ramón Godínez F.

El Consejo Presbiterial de Guadalajara ha estudiado largamente este problema por medio de una Comisión Especial de Economía, cuyas conclusiones han cristalizado en el reciente Decreto sobre la remuneración de los presbíteros, del Sr. Arzobispo D. José Salazar López, con fecha 10. de marzo de 1973.

La comisión encargada de este estudio llevó a cabo encuestas y auscultaciones que recogieron las opiniones de casi todos los sacerdotes de Guadalajara y que ayudaron sin duda a que todos pensáramos en este problema.

Sin embargo, a pesar del tiempo empleado en este estudio y las aportaciones tan abundantes ya ofrecidas, creo que no está de más analizar este problema desde una perspectiva más general. Es lo que pretendo hacer ahora: analizar nuestra realidad diocesana en relación al uso del dinero y de los bienes materiales; ver los criterios que, según el evangelio, nos pueden indicar qué vivimos el espíritu de pobreza o estamos lejos de él; sugerir algunas estructuras, normas, experiencias que puedan llevarnos a una forma más perfecta para usar el dinero y los bienes materiales por parte de la iglesia como comunidad de bautizados.

El mismo decreto nos invita a que estudiemos más ampliamente estos problemas. "Para lograr una solución progresivamente satisfactoria de estos problemas, es necesario que todos cooperemos en una promoción económica bien planeada. La cooperación diocesana y las mismas ofrendas voluntarias de los fieles serán suficientes, si de nuestra parte

hay una conveniente catequesis y una bien jerarquizada administración".

Ojalá estas reflexiones sean una "conveniente catequesis" para nosotros mismos y nos sugieran criterios evangélicos para una administración "bien jerarquizada".

Seguiré el siguiente esquema.

1. Planteamiento del problema.
2. Nuestra respuesta "cristiana y sacerdotal": cómo es y cómo debe ser:
 - a) realidades que vive nuestra iglesia diocesana;
 - b) la palabra de Dios acerca del uso del dinero;
 - c) el dinero y la vocación del sacerdote;
 - d) la pobreza evangélica y la caridad pastoral;
 - e) toda la comunidad debe vivir la pobreza evangélica.
3. Criterios evangélicos sobre el espíritu de pobreza.
4. Somos un pueblo en camino.
5. Conclusión.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Habitualmente vemos correcto y natural que el dinero y los bienes materiales de una comunidad cristiana los administre el rector de un templo, el párroco en su parroquia y el ecónomo en la diócesis. Es inclusive una obligación —y consiguiente derecho— del párroco según nuestras normas diocesanas (Concilio Provincial II de 1959, art. 108. 143 y 145).

En todo el estudio sobre economía llevado a cabo por el Consejo Presbiterial se presupone también que el párroco tiene la responsabilidad exclusiva de "pagar" o de administrar y los demás sacerdotes sólo pueden esperar con las manos cruzadas (o las manos tendidas para recibir) la mensualidad señalada.

La Revista CHRISTUS en el no. de enero de 1972 (pp. 5-6) publicó un artículo titulado ¿"Es la iglesia en México un buen patrón"? . Artículo, en mi opinión, parcial y superficial que no esclarece el problema porque procede, como nuestras normas y costumbres, de un planteamiento incorrecto.

Da la impresión de que el párroco, una vez que paga la cantidad señalada, cumple su responsabilidad hacia el vicario cooperador o hacia los empleados de la parroquia. En esta óptica nada se dice de lo que un vicario cooperador debe rendir en bien de la parroquia; nada se dice de lo que un empleado parroquial (sacristán, notario . . .) debe trabajar en bien de la comunidad de fieles. Y creo que dentro del problema económico de la mensualidad que debe percibirse, debe considerarse también —como término correlativo— el trabajo del párroco, la actitud de servicio y de entrega de los sacerdotes, como expresión de su caridad pastoral y la responsabilidad de los empleados que trabajan en una parroquia.

Un correcto planteamiento de este problema, en mi opinión, debe partir de una perspectiva más amplia. No debe ceñirse a las relaciones "do ut facias", ni menos "facio ut des".

El problema económico debe plantearse en la perspectiva de la iglesia-comunidad: en la que todos nos sentimos llamados a dar una respuesta de fe a Dios que nos salva en Cristo, integrándonos en una comunidad. (cf. L.G. 9).

En esta perspectiva, "algunos" de tal modo se consagran al servicio de la comunidad que necesitan ser sostenidos por ella. En efecto los sacerdotes y los empleados necesarios para los "ministerios" de tipo común, deben entregar su trabajo a la comunidad y correlativamente deben recibir de ella lo necesario para su honesta sustentación (c.1496).

Toda la comunidad, todos los miembros de la iglesia estamos llamados a vivir la pobreza evangélica como una actitud de apertura a Dios, de disponibilidad y de servicio hacia los demás. Pero no todos vivirán esta "pobreza evangélica" del mismo modo. Hay diversas vocaciones que conllevan diversos estilos de vida y diversas formas de actuar. Entre los religiosos mismos, testigos de los bienes del reino en nuestro mundo, habrá diversas formas de vivir esta pobreza y la expresarán también en "formas nuevas" (cf. P.C. 13).

Partiendo de este planteamiento, el problema abarca todos estos puntos: ¿de qué dinero deben sustentarse los ministros y los empleados de una parroquia? ¿quién debe administrar ese dinero? ¿a quién debe dar cuenta? ¿cómo se va a garantizar este dinero como un capital permanente? ¿qué mensualidad debe percibir un sacerdote, un notario, un sacristán; o las religiosas que eventualmente puedan atender una escuela parroquial u otras obras en bien de los fieles?

El pequeño artículo de CHRISTUS a que hacía referencia más arriba habla de la iglesia como "patrón" que debe cumplir las leyes del trabajo y de los sueldos en relación a los empleados: "sacristán", "notario", "maestros"; allí subyace un concepto de iglesia como jerarquía y se presupone que el sacerdote (párroco o rector de la iglesia) es el que debe administrar y cumplir las leyes del trabajo.

Creo que a toda la iglesia como comunidad de fieles toca plantearse estos interrogantes y así resolver qué toca hacer a cada uno en orden a usar rectamente del dinero y de todos los recursos materiales, orientados en todo por la pobreza evangélica.

Si actualmente el párroco es el único administrador, conviene que ya nos eduquemos para que estos asuntos puedan también tomar los seglares, como un ministerio de servicio que a ellos compete más propiamente.

Basándose en el decreto sobre la vida y el ministerio de los presbíteros (n. 17), el Documento n. 14 de Medellín sobre "pobreza de la iglesia" recomienda: "La administración de los bienes diocesanos o parroquiales ha de estar integrada por laicos competentes y dirigida al mejor uso en bien de la comunidad toda" (n. 13).

2. NUESTRA RESPUESTA "CRISTIANA Y SACERDOTAL": COMO ES Y COMO DEBE SER.

a) *realidades que vive nuestra iglesia diocesana.*

En primer lugar veamos cómo vive realmente nuestra iglesia diocesana y nuestras comunidades parroquiales.

Desde un tiempo inmemorial, el párroco es el que administra el dinero que los fieles ofrecen para el sostenimiento del culto y para la vida de los sacerdotes. Y tan a propósito toma un párroco esta función de administrador, que a nadie comparte su responsabilidad. Frecuentemente mueve negocios o movimientos de dinero, uniendo el dinero parroquial con sus bienes patrimoniales y se llega a situaciones tan conflictivas y comprometidas que después se le dificil o trasladar al párroco a otros destinos o promover otros gastos, porque la administración personalista liga al párroco en forma inamovible a una determinada parroquia.

Otra desventaja de la contabilidad de un solo hombre que nunca se sabe si la administración está bien hecha o no. La revisión hecha en la Caja del Arzobispado no tiene rigor ni la eficacia que la materia requiere. Como se trata de recursos pertenecientes a una comunidad, requeriría una revisión más a fondo o al menos una información abierta y controlable. Todos sabemos que esto no es posible para nosotros, en un buen número de casos.

Todo esto da origen a insinuaciones y sospechas que fomentan enemistades, envidias o al menos confusiones. Toda situación confusa genera desgano e intranquilidad.

Los recursos que tiene una parroquia son generalmente las ofrendas voluntarias de los fieles que entregan a los sacerdotes con ocasión de fiestas patronales o de ceremonias especiales. Nuestras circunstancias actuales ligan precisamente estas ofrendas a los actos de culto. No hay formas permanentes o fijas para que los fieles con-

económicamente para el sostenimiento del culto o para el desarrollo material de la vida parroquial.

Los sacerdotes también frecuentemente sentimos que nuestro ministerio o nuestra relación a los fieles se reduce a la celebración de la misa y de los sacramentos y no buscamos otras formas de ayudar a los fieles en orden a "formar la comunidad", como es la misión integral del presbítero (cf. P.O.4).

Es también un aspecto fundamental del trabajo ministerial. No tenemos estructuras que nos hagan movernos en la línea del magisterio o de la orientación de conciencias. Los horarios de oficinas se pueden atender simplemente —y muchas veces así se hace— por el notario o el sacristán y el sacerdote se dedica a actividades tristemente ajenas a su ministerio: lecturas sin relación a su trabajo, diversiones; ocios o negocios, etc. Un vicario o un párroco se sienten ligados sólo a la parroquia como templo u oficina notarial, no a la parroquia como comunidad de personas o como grupo de familias cristianas.

En otras palabras: el ministerio sacerdotal es, según nuestras actuales estructuras, prevalentemente cultural, o sea, realiza la misión santificadora del ministro. Pero quedan los otros dos ministerios de enseñar y de conducir, sin bases firmes y permanentes: lo que hace que el sacerdote sólo vaya al templo parroquial a celebrar la Misa.

Esta es, a mi entender, la realidad de nuestra comunidad diocesana y nuestras comunidades parroquiales.

b) *¿qué nos dice la Palabra de Dios acerca del uso de los bienes materiales?*

A todos los cristianos se dirigen las bienaventuranzas. "Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el reino del cielo" (Mat. 5,3). Pobreza como actitud del hombre que se abre para recibir de Dios la vida y la felicidad. Pobreza que no significa carencia, sino ambición de bienes trascendentes. Pobreza que no nos conduce a ambicionar poderío, ni dinero ni comodidades sino que nos abre a Dios salvador.

Quien tiene espíritu pobre está buscando continuamente a Dios en los demás y encuentra efectivamente a Dios en el hermano.

Quien se educa en este espíritu pobre trata de no moverse con ansia por acumular recursos materiales, sino que se contenta con una habitación modesta y un estilo de vida lleno de sencillez. Y con su trabajo promoverá obras e instituciones funcionales, sin aparato ni ostentación. (cf. Medellín, 14, n. 12).

"No amontonen tesoros o riquezas en la tierra..." (Mat. 6, 19). El cristiano es un peregrino y lo sentimos experimentalmente desde que nacemos: mientras más ligeros de carga estamos, mejor podemos caminar hacia la meta definitiva.

"Acumulen tesoros en el cielo". Todo lo que tenemos: dinero, trabajo, relaciones... son medios para allegarnos tesoros permanentes. Sin ser ajenos a estas realidades materiales, las necesitamos, como el alma necesita del cuerpo para expresarse y para desarrollarse; sin embargo, siempre debemos verlos como medios, no como metas definitivas.

"Pues donde están tus riquezas, allí está también tu corazón" (Mat. 6, 21). Riquezas y bienes trascendentes forjan el corazón de un pobre, según el espíritu de Cristo. Espíritu de abertura, de disponibilidad, de amor y de entrega.

Espíritu de las bienaventuranzas que Cristo nos pide a todos y que el ministro debe fomentar y educar en la comunidad que preside, a la que "debe formar y desarrollar como pueblo de Dios" (cf. P.O.4).

Esta es la pobreza evangélica o "de espíritu" que todos debemos vivir, cada quién dándole una forma externa diferente.

De ningún modo podemos amar ni buscar la pobreza entendida como carencia de bienes materiales. Esta carencia o miseria siempre es un mal y los profetas siempre la denuncian —y nosotros también lo debemos hacer ahora— como fruto del pecado y de la injusticia. En este sentido hablamos de "lucha contra la pobreza".

El documento n. 14 de Medellín habla también de la pobreza asumida como "Compromiso", cuando voluntariamente y por amor se asume la condición de los necesitados y miserables para testimoniar contra el mal que ella representa y ayudar a salir de esta situación, mostrando al mismo tiempo la libertad de espíritu como Cristo, quien "siendo rico se hizo pobre" (II Cor. 8, 9) para salvarnos.

A los presbíteros nos toca "dar forma y desarrollo al pueblo de Dios" (P.O. 4); por tanto debemos sentirnos solidarios con todos los bautizados en orden al recto uso de los bienes materiales: dentro de un espíritu de pobreza-compromiso, luchando contra la pobreza-miseria.

A todos incumbe, pues, que los bienes materiales de una comunidad parroquial cumplan su función de instrumentos de salvación y promoción; no es responsabilidad exclusiva del párroco el administrar esos recursos.

c) *El dinero y la vocación del sacerdote.*

"Nadie puede obedecer a dos patronos, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará al primero y despreciará al segundo; es imposible servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6, 24).

Todo cristiano, toda comunidad cristiana —y más el sacerdote como guía de la comunidad— debe ser y vivir con plena libertad para "servir a Dios". Y Dios y el dinero son dos amos que requieren todo nuestro ser.

Desarrollar nuestra vida con plena libertad humana es realizar nuestra vocación. Para el sacerdote esta vocación es vocación de entrega y de servicio a la comunidad cristiana. Vocación que nos ilusiona y nos cautiva en la juventud, pero que debemos realizar poco a poco a lo largo de nuestra vida.

A veces nos preocupa solamente acumular recursos, poseer dinero personalísticamente. Es lo que vemos en sacerdotes que son buenos administradores, pero sólo administradores.

Experimentamos también que el contacto con el dinero nos adormece la conciencia, nos endurece el corazón, nos hace más insensibles a las necesidades de los demás. (cf. Luc. 12: el rico y Lázaro).

La vida no está en poseer sino en realizar nuestro ideal y estimular a los demás a que también realicen su propio ideal de vida que es la vocación de cada cual.

No importa lo que guardamos; importa cómo guardamos los bienes que pasan por nuestras manos. ¡Cuántas veces creamos necesidades ficticias de modo que no satisfacemos las necesidades de los demás! "Así le pasa al que amontona para sí mismo en vez de hacerse rico ante Dios".

Es la comunidad la que debe enriquecerse, o mejor, la que debe beneficiarse con los bienes que vamos adquiriendo.

"El hombre, al usar (los bienes) no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás" (G.S. 69).

Y esta es una urgencia de nuestro tiempo. (ibid).

Por esto sentimos tan grave la crisis de nuestra economía.

Administramos con criterios demasiado personalistas, sin pensar en la comunidad; sin darle esa dimensión comunitaria de que habla la Constitución "Gaudium et Spes".

Y no es que culpemos a nadie. Son en efecto situaciones que se han venido formando a lo largo del tiempo, pero que ya es necesario revisar y corregir.

Y debe haber corrección en todos, según respuestas al proyecto o estudio sobre economía. Pues hay crisis en los que administran, párrocos, ecónomos y fieles; hay crisis también en los que reciben el "pago" mensual por sus servicios: vicarios y empleados parroquiales. Hay desconcierto también en los simples fieles que están convencidos de que nuestra iglesia es rica. "La realidad de muchísimas parroquias y diócesis que son extremadamente pobres y de tantísimos obispos, sacerdotes y religiosos que viven llenos de privaciones y se entregan con gran abnegación al servicio de los pobres, escapa por lo general a la apreciación de muchos y no logra disipar la imagen que se tiene". (Medellín, 14, n. 3).

d) *La pobreza evangélica y la caridad pastoral.*

Pero podemos ahora preguntarnos: ¿es la pobreza un bien o valor absoluto o es sólo un medio e instrumento para un bien mayor?

Con toda claridad debemos responder: la pobreza no es un bien en sí misma. Siempre la pobreza debe llevarnos al amor y a la caridad.

Cristo mismo fue pobre para salvarnos: "por nosotros se hizo pobre siendo rico para hacernos ricos con su pobreza" (II Cor. 8, 9).

San Pablo cuando exhorta a los Corintios a que ayuden a la comunidad de Judea y Jerusalén por el hambre que padecieron el año 48 (cf. Act. 11, 28): "Traten de sobresalir en esta obra de generosidad. No es una orden; les doy a conocer el empeño de otros para que demuestren la sinceridad de su amor fraterno".

Si nos desprendemos de dinero para bien de los demás, es para demostrar que somos hermanos y debemos amarnos como hermanos.

Las riquezas son buenas y necesarias en nuestra vida social pero deben ser bien administradas para que cumplan su fin: buscar la igualdad. No en el sentido de que haya comunidad absoluta de bienes, sino en el sentido de que haya intercambio de bienes o valores diferentes entre nosotros los cristianos.

"No se trata de que otros tengan comodidad y ustedes sufran escasez. Busquen la igualdad; al presente ustedes darán de su abundancia lo que a ellos les falta y algún día ellos tendrán en abundancia para que a ustedes no les falte. Así se encontrarán iguales y se verificará lo que dice la Escritura: 'Al que tenía mucho no le sobraba y al que tenía poco no le faltaba' (Ex. 16, 18)" (II Cor. 8, 13-15).

Mala administración de los bienes será tanto el ahorro avariento como el derroche sin planeación inteligente. Ni derroche fugaz ni ahorro pertinaz.

La caridad pastoral del presbítero se debe alimentar con esta pobreza abrazada voluntariamente.

Los presbíteros somos invitados a que abracemos voluntariamente la pobreza por la que nos conformaremos más a Cristo y nos volveremos más dispuestos para el ministerio sagrado. En efecto, Cristo mismo por nosotros se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Y los apóstoles testimoniaron con su ejemplo que los dones recibidos gratuitamente de Dios, deben distribuirse también gratuitamente (cf. Act. 8, 18-25) y supieron vivir en abundancia y sin escasez. (cf. Fil. 4, 12).

El decreto conciliar recomienda también cierto uso común de las cosas, para allanar el camino a la caridad pastoral. (P.O. 17).

El bien o valor absoluto que siempre debemos buscar es el amor o la caridad pastoral.

Para todo ministro el amor pastoral es la decisión tomada maduramente y llevada a cabo diariamente de consagrarse a promover los bienes religiosos de una comunidad cristiana determinada. Caridad pastoral es la fuerza y el impulso que da valor al estado celibatario del sacerdote y lo orienta estable y firmemente hacia una comunidad, no hacia una persona.

Caridad pastoral es la entrega a Cristo de modo que todo se hace presente en cada comunidad para informar con su espíritu la vida y la actividad de los cristianos (cf. P.O. 4).

La pobreza evangélica es así una condición indispensable para darle forma a esta caridad pastoral. Si el sacerdote se mueve sólo por intereses lucrativos, quedará sin fuerza su vida celibataria y será una hipocresía su actividad hacia los fieles, incluso su actividad cultural.

Creo que en esta falta de espíritu de pobreza está la razón de nuestra indolencia, de nuestra apatía, de nuestro raquítico entusiasmo en las tareas pastorales.

Se notan más estas fallas en los sacerdotes que trabajan en la ciudad o que ya tienen mucho tiempo en un mismo cargo.

Y esto se explica, según creo, porque la voluntad se desgasta y los motivos trascendentes se debilitan. El fervor sacerdotal se va disminuyendo y los intereses materiales se van acrecentando.

En cambio los sacerdotes que trabajan en comunidades pobres, al estar en contacto con necesidades económicas mayores, pueden mantener su vigor juvenil más ardiente y pueden contagiar a otros su celo sacerdotal; fomentan también la vida en común y logran una mayor coordinación en la labor ministerial.

Pero en el fondo de todas estas situaciones está la actitud de pobreza evangélica, como un requisito fundamental para que se desarrolle la caridad pastoral del sacerdote.

Medellín recomienda en el Documento n. 11 sobre "Sacerdotes": "Será preocupación de los obispos con su presbiterio, cuidar de la realización concreta de un sistema de sustentación de los presbíteros que, por una parte, evite toda apariencia de lucro en relación con lo sagrado y, por otra, distribuya equitativamente los ingresos diocesanos reunidos solidariamente por todas las parroquias (cf. P.O. 21)" (n. 27).

e) *Toda la comunidad debe vivir la pobreza evangélica.*

Siempre la pobreza exige el número plural. El sermón de la montaña no se entiende en una referencia personalista. La justicia de Dios requiere como recipiente no al hombre sino a la humanidad. La pobreza como compromiso sólo puede vivirse en iglesia. Todo compromiso aislado es un compromiso muerto.

El Señor quiere santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituyendo un pueblo que le conozca en la verdad y la sirva en la santidad (cf. L.G. 9).

Los sacerdotes que hemos trabajado en diferentes lugares o cargos de la diócesis nos damos cuenta de que muchas de nuestras comunidades parroquiales o la mayoría no tienen bienes patrimoniales cuantiosos ni disponen de abundantes recursos económicos. Sin embargo esta deficiencia o hasta carencia de recursos no puede llamarse pobreza evangélica; y precisamente porque tenemos una administración personalista y no comunitaria, solitaria y no solidaria. Es lo que queremos significar cuando decimos que la pobreza evangélica debe ser un compromiso asumido gradualmente, pero siempre comunitariamente.

Otro aspecto fundamental del ejercicio comunitario de la pobreza evangélica es el que podemos llamar de la subsidiariedad.

Una comunidad no es solamente la parroquia o el seminario o una casa religiosa. También somos iglesia cuando nos reunimos varias comunidades menores. La diócesis es la comunidad más estructurada y definida.

El decreto sobre la remuneración de los presbíteros establece que los deficientes de las parroquias serán cubiertos por el "fondo diocesano" formado por las aportaciones solidarias de todas las parroquias, entregando el 10% de sus entradas globales.

Es aquí donde yo veo que a largo plazo tendremos que organizarnos de modo que parroquias o comunidades más dotadas de recursos ayuden a otras comunidades más escasas y así cubran sus deficientes. Sólo en una tercera instancia se recurrirá al "fondo diocesano".

En efecto hay grupos de parroquias que recíprocamente pueden nivelarse en los recursos humanos y económicos. Hay poblaciones grandes que agrupan a su derredor a poblaciones menores o grupos humanos más pequeños y por tanto más desprovistos de recursos. Es allí donde se puede pensar en núcleos intermedios entre la parroquia y la diócesis. Pueden ser las actuales vicarías pastorales o también otras comunidades formadas por varias familias religiosas agrupadas según su objetivo, por ejemplo hospitales o escuelas. De modo que recíprocamente se beneficien y se ayuden.

Tal administración comunitaria y subsidiaria sería una garantía de que se está viviendo la pobreza evangélica. (cf. *Quadragesimo anno*, n. 79 y *Mater et magistra* n. 117).

3. SOMOS UN PUEBLO EN CAMINO.

Cuando hemos hallado una forma de administrar el dinero y nos ha dado buenos resultados, mantenemos esa forma indefinidamente. Por naturaleza somos conservadores. Tendemos a estacionarnos. Y, sin embargo, tenemos que avanzar. Y en esta materia, como en toda la vida, no avanzar es retroceder. Renovarse o morir.

Somos un pueblo en camino y debemos constantemente revisar nuestras actitudes para descubrir lo que Dios nos va pidiendo según las necesidades cambiantes y las urgencias del momento.

El aspecto dinámico de toda nuestra vida y de nuestra relación con Dios debe iluminar también el problema económico y nuestra común responsabilidad ante el dinero y los bienes materiales.

CONCLUSION.

Estas consideraciones me han venido a la mente al estudiar el problema económico como se ha venido tratando en nuestra diócesis de Guadalajara. La conclusión se impone. Toca a toda la iglesia como comunidad de fieles plantear estos interrogantes y así resolver, dinámicamente, qué toca hacer al obispo, qué al sacerdote, qué a los demás fieles en orden a usar rectamente del dinero y de todos los recursos materiales; orientados en todo esto por el espíritu de la pobreza evangélica.

Si actualmente el párroco es el administrador de estos bienes, conviene que ya nos eduquemos para que estos asuntos los tomen los seglares como una función que a ellos compete más propiamente.

Basándose en el decreto conciliar sobre la vida de los presbíteros (n. 17) el Documento n. 14 de Medellín recomienda: "La administración de los bienes diocesanos o parroquiales ha de estar integrada por laicos competentes y dirigida al mejor uso en bien de la comunidad toda" (n. 13).

Esta es la meta hacia la que debemos encaminar nuestros esfuerzos: que nuestra iglesia esté libre de ataduras temporales y de prestigio ambiguo; que esté libre en su espíritu respecto a los vínculos de la riqueza; que sea más transparente y fuerte su misión de servicio; en suma: que esté presente en la vida y en las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo (cf. Medellín, doc. 14, n. 18).

PROBLEMATICA DE LA MISION EN MEXICO

P. Enrique Morfín

Durante los 6 años que llevo de Director Diocesano de Misiones, recuerdo que cada año nos reunimos los Directores Diocesanos de casi toda la República en el Seminario de Misiones, un día de la primera semana de Pascua, para oír conferencias, informes y dialogar sobre cómo organizar o mejorar las Obras Misionales Pontificias, cómo mejorar o financiar las revistas misionales; cómo mejorar la colecta del DOMUND; además para convivir un poco en el diálogo, en la concelebración y en la comida.

Pero en esos 6 años no recuerdo que alguna vez hayamos tomado la Biblia y nos hayamos puesto a analizar cómo realizar la misión: los Profetas, Cristo y los Apóstoles.

Tampoco recuerdo que hayamos tomado los periódicos o revistas y hayamos intentado detectar en ellos los anhelos profundos de los mexicanos y del mundo; lo que el Señor nos dice en esos anhelos y la oportunidad que nos ofrece en los mismos para encarnar el mensaje de salvación.

Es importante notar que ni los profetas, ni Cristo, ni los Apóstoles organizaron colectas, ni campañas de inscripción, ni de oraciones y sacrificios para la misión.

En cambio fueron personas profundamente conscientes de los problemas de su tiempo y supieron iluminar la vida con la Palabra de Dios y con su propio testimonio de vivirla, a veces a costa de su propia vida.

Con este testimonio comprometido lograron frecuentemente cambiar el curso de la Historia y convencer discípulos igualmente comprometidos que continuaran su obra.

La Historia de la Salvación se escribió reflexionando sobre la fe que se había vivido o se había fracasado por no vivirla; estas reflexiones ayudaron a las generaciones posteriores a comprender el sentido de los acontecimientos de su tiempo, a vivir la fe adecuadamente y a colaborar eficazmente en continuar el plan salvífico de Dios.

Cristo frecuentemente usaba pasajes del Antiguo Testamento para explicar el por qué de lo que estaba pasando, por ejemplo a los discípulos de Emaús.

Las lecturas de la primera semana de Pascua abundan en misiones de Jesús Resucitado a sus discípulos; envió de las mujeres a anunciar la resurrección a los demás discípulos; envió de María Magdalena; misión de los discípulos: Mt. 28,10; Jn. 20, 16-18 y 21.

En cambio nuestras celebraciones de la Muerte y Resurrección del Señor en la Misa y en los Sacramentos, pocas

veces nos comprometen a nosotros mismos y a los fieles a PRESTAR UN SERVICIO EN NUESTRA PROPIA COMUNIDAD, porque hemos separado la vocación de la misión; la fe de la vida.

Es necesario ayudar a los fieles a sentirse "enviados" dándoles oportunidad o pidiéndoles cualquier servicio como signo de conversión a partir de su participación en la celebración litúrgica; que a su vez debe ser signo de su cambio progresivo en Cristo, iniciado en el Bautismo.

Para crear en pastores y fieles la actitud misionera de "enviados", necesitamos ir elaborando una teología de la *misión* encarnada en la realidad mexicana, iluminada por la Palabra de Dios, animada por celebraciones litúrgicas vivas que nos lancen a la acción, en función de las necesidades de nuestra propia comunidad; esta actitud dinámica en casa tendrá que extenderse necesariamente a países de misión.

Para lograr esto es necesario que los Directores Diocesanos tomemos conciencia de nuestra corresponsabilidad como comunidad nacional, encargada de dinamizar no sólo la propia diócesis, sino la nación entera.

Esa corresponsabilidad debe manifestarse en mayor comunicación entre nosotros, quizá por medio de un boletín nacional, p. e. misi noticias, donde podamos escribir nuestras experiencias; debe manifestarse también en el esfuerzo común por ir elaborando la reflexión teológica y pastoral que nos guíe y motive en el trabajo misionero común.

Nuestra Comunidad Colegial Nacional de Directores Diocesanos necesita ser un grupo de vanguardia en la reflexión y renovación teológica y pastoral a partir de la experiencia misionera; como Pablo, el gran misionero, que elaboró su teología a partir de su experiencia misionera y de las necesidades de las comunidades; aprovechando lo válido del judaísmo y del paganismo y desechando lo negativo u obsoleto.

Nuestro grupo debe ser menos burocrático y más misionero, dedicar menos esfuerzo y fondos para propaganda, y más para promover la reflexión teológica y pastoral (cursos de misionología, promoción e intercambio de experiencias buscando siempre, que sea el testimonio de vivencia misionera comunitaria el que convenza, pues Cristo no quiso ganar admiradores por la propaganda de echarse del alero del templo o de sus milagros; sino discípulos comprometidos, obedeciendo al Padre Celestial hasta la muerte en la cruz, la resurrección y la glorificación.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

Vitales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

*El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.*

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels : 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

suscribase a *Christus*

SUSCRIPCION ANUAL \$ 60.00 - Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

... fruto de la uva
y del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.



EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

IGLESIA EN LA ACTUALIDAD
 ¿Cristiano = Abierto de Corazón? Alfonso Castillo, S. J. 4
 Crisis Universitaria. Sebastián Mier, S. J. 6
 ¿Es Posible el Diálogo con los Marxistas? Anthony Wheatly, S. J. 8

IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL
 Algunos Caminos Concretos Para la Evangelización de Adultos. Arnaldo Zenteno, S. J. 11

MODERNO: LOS LAICOS EN LA IGLESIA
 Iglesia y Mundo. Exploración Bíblica. Carlos Soltero, S. J. 18
 La Realidad Política de México: Un Reto a la Responsabilidad de los Cristianos. Manuel González Morfín, S. J. 23
 El Consejo Parroquial. Una experiencia Eclesial en Tiempo de Crisis. Javier Garibay G., S. J. 28
 Reflexiones Sobre Pastoral Estudiantil. Guillermo Villaseñor G., S. J. 31
 La Hora del Seglar en la Iglesia? Xavier Cuenca, S. J. 33
 Si la Mayoría Silenciosa Hablara. Jesús Pavlo Tenorio. 35

EDICACION
 Del Domingo 18 al Domingo 21 Entre el Año. Carlos Soltero, S. J. 38

DOCUMENTOS
 Ciencia y Técnica al Servicio de la Fatiga Humana. Paulo VI. 41
 Decreto Sobre la Remuneración de los Presbíteros. Card. José Salazar. 43
 Curia Diocesana. Una Experiencia de Transformación. Ob. Rafael Muñoz. 45
 Esto no es Demagogia: Es Evangelio. Card. Michele Pellegrino. 48

LABORACIONES
 El Problema Económico y Nuestra Renovación Sacerdotal. P. Ramón Godínez F. 57
 Problemática de la Misión en México. P. Enrique Morfín. 62

El papel del laico en la Iglesia continúa siendo un fecundo tema en la reflexión y en la praxis cristiana actual. A partir del Concilio se le dio un impulso vigoroso. Sobre todo, en plano de las ideas. En el nivel de las concretizaciones y realizaciones, aún queda un largo camino por andar. Por doquier se multiplican las experiencias, exitosas unas, fracasos reales otras, pero la necesidad de que la Iglesia cuente con un laicado responsable está estimulando toda una amplia gama de intentos.

La exigencia de continuar una reflexión en esta línea nos ha motivado este número. Es indiscutible que una clarificación, en esta ocasión a nivel bíblico, de la realidad Iglesia-mundo puede ayudar a comprender el significado del quehacer del cristiano, del laico en el mundo. Los demás artículos son aproximaciones y cuestionamientos desde diversos ángulos del problema.

"Esto no es demagogia, es evangelio, del Card. Pellegrino no es sino un intento de encarnar en una diócesis determinada toda la opción de la Iglesia en favor del universo de los hombres. Este acercamiento episcopal, que produjo reacciones muy diversas, puede iluminar en los esfuerzos que todos hacemos por realizar aquello de ser 'sal de la tierra' y 'luz del mundo'.

La Redacción de Christus.

Intención General.—"Que en los problemas y dificultades actuales sepan los hombres encontrar ayuda también en la Revelación Cristiana". Intención Misional.—"Colaboración ecuménica en Asia Meridional".

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 452 1o. de Julio de 1973.

Director: Xavier Cuenca, S. J.

Consejo de Redacción. Rubén Cabello, S. J., José Mendoza de la Mora, S. J., Luis Narro, S. J., Sebastián Mier, S. J., Jorge Alonso, S. J., Alfonso Castillo, S. J., Luis García Orso, S. J., Pedro de Velasco.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70634 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buen Prensa, A. C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181 México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus